

CARAS y CARETAS



NADYA
Sombras
"NADYA"
SOMBRAS
PESTAÑAS
Largas, arqueadas y abundantes.
NO PRODUCE ARDOR NI DANA LA VISTA.
ROUGE
No se sale ni se corre. Para LABIOS Rojos, brillantes, suaves y elásticos.
ROUGE BRILL
Valiosos obsequios en el interior de las cajas.
En lo de su proveedor o directamente a
"NADYA"
LABORATORIOS DE PERFUMERIA SELECTA
perfeccionada que garantizamos.
Piedras 366 - Bs. Aires - U. T. 2697, Av.
Polvos "NADYA"
VERT
NADYA
D'NIVEL
Coloretes "NADYA"
"HERMES" PUBLICIDAD

LA ÑACANINÁ

N hombre, cuya veracidad es para mi el Evangelio, me contó una vez que habiendo encontrado en un naranjal de Misiones una ñacaniná, le tiró, como por broma, una naranja desde diez metros de distancia. La culebra se había vuelto hacia él, observándolo. Como el hombre insistiera con otra naranja, la ñacaniná lo había atacado. Ni el hombre ni yo sabemos nada del carácter de este ataque, pues aquél huyó sin volverse a ver si le seguían. Cuánto puede haber durado la persecución, si llegó a haberla, lo ignora el hombre.

Son estos los datos más concretos y fidedignos que poseo sobre la famosa acometividad de la ñacaniná. Personalmente, no poseo experiencia sobre ella. Las contadas veces que he estado al alcance de una ñacaniná, no he sido yo actor. En compañía de un peón de obraje, en el Chaco, hemos visto surgir por entre los troncos de un rozado una linda cabeza de ñacaniná al acecho. Ñacaniná negra, brava entre todas,

y con no menos de tres metros de cuerpo oculto, según era de sólida su testa. El peón ha contenido mi curiosidad volteando rápidamente el wínchester sobre el animal. "Ya iba a saltar" — me ha dicho, tras la explosión. Es lo que ignoro.

Otro hombre fidedigno me ha contado que, yendo un día distraído por un sendero del monte, vió en el suelo, a sus pies, una cola de víbora. Siguiendo con la vista el cuerpo semioculto, llegó a volver la cabeza atrás, pues luego de hacer una gran curva, el cuerpo viraba hasta sus espaldas, al punto de que la cabeza de la víbora se alzaba a dos cuartas del suelo. Era una ñacaniná. Que habiendo ido a coger la escopeta, pues el tamaño y la actitud del animalito le imponían, no la halló de vuelta en el mismo lugar, y sí doscientos metros antes, avanzando a su encuentro por la picada, y con la cabeza esta vez a tres cuartas del suelo.

No poseo, como he dicho, más datos concretos sobre esta culebra, pero el repertorio de las hazañas llevadas a cabo por la ñacaniná es fantástico. Una persona culta sobre toda ponderación, me informó cierta vez de que en Corrientes se vió forzado a huir a todo escape a caballo, de una ñacaniná que se mantenía corriendo a su lado a la altura del estribo. Nada en el mundo aventaja a la imaginación en buena fe.

Me inclino a creer que no hay en serpiente alguna coraje e irascibilidad suficientes para perseguir a un hombre. Un oficial de la India cuenta, bajo su palabra, que habiéndose entretenido un día con una nidada de cobra capelo real, fué sorprendido por ésta, y perseguido tenazmente cuadras y cuadras, al extremo de que sólo debió su salvación al hecho de que su turbante cayera al agua, mientras cruzaba desesperadamente un río a nado, con la hamadrías tras él. La hamadrías atacó furiosamente al turbante, y el oficial narró luego lo sucedido. Pero las circunstancias, bajo el sol de fuego de la India, son sobrado dramáticas para admitirlas como artículo de fe.

Una vez, sin embargo, pude haberme cerciorado a fondo respecto de la ñacaniná, de presentarse la aventura con menos humor.

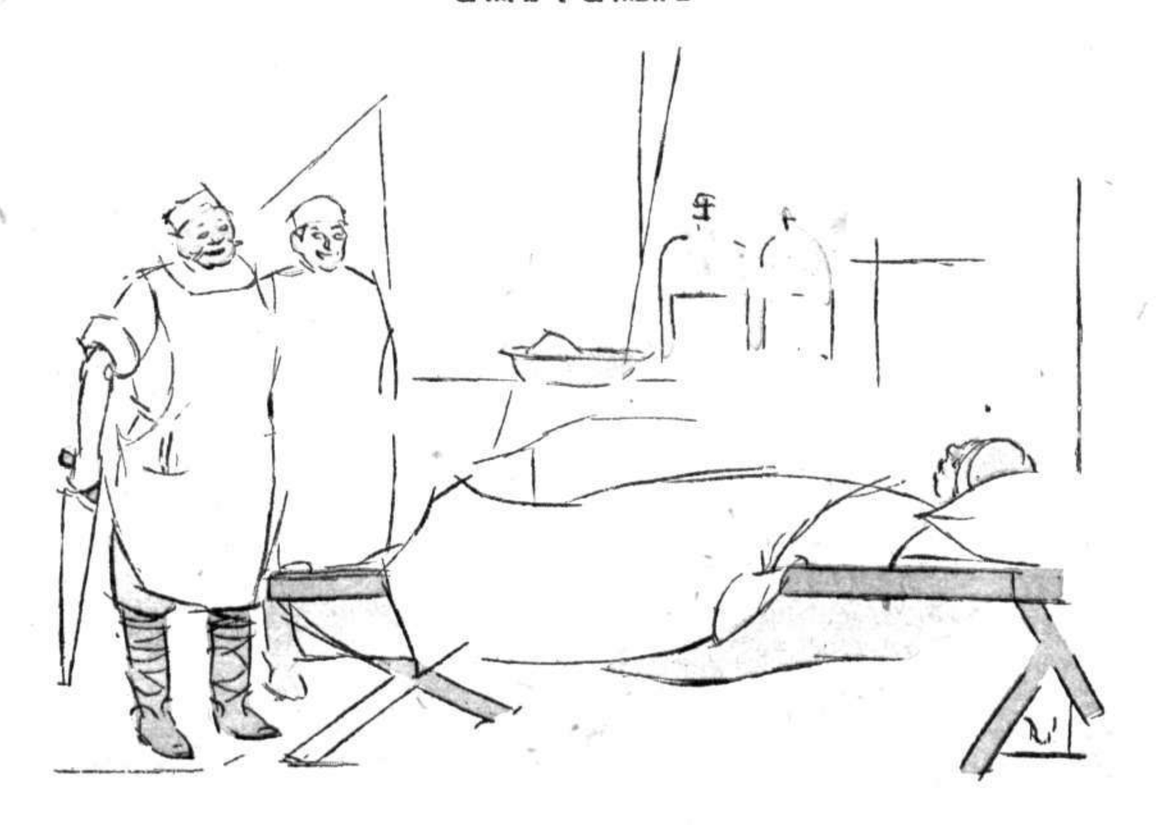
Monteábamos tres personas en Misiones, cuando en la resquebrajadura muy sombría de un alto paredón de piedra, uno de nosotros percibió un voluminoso hongo de árbol. Estos hongos leñosos, muy particulares allí, de dorso obscuro y parte inferior nacarada, recuerdan singularmente a una cabeza de víbora.

Extrañado de hallar tal hongo en tan insólito lugar, mi compañero se entretuvo en pasar una mínima varita — el dedo casi — por lo que podrían ser mandíbulas de la víbora. Procediendo así, llamóle la atención el que cada vez que la ramita pasaba por el sitio que simulaban los ojos, dichos ojos parecían vibrar imperceptiblemente. Mi compañero acercó más entonces la cara... y dió un paso atrás.

El hongo era real y efectivamente una víbora, una ñacaniná negra con su invisible cuerpo repleto de promesas, a juzgar por su tremenda cabeza. Tranquilizada con nuestro silencio y la actitud del hombre junto al paredón, la serpiente se había mantenido a la expectativa. Y cuando el curioso comenzó a hacerle cosquillas con la pajita, la víbora se halló, sin duda, en la plenitud de la gloria.

DIBUJO DE MACAYA.

H. Q.



SARGENTO EL QUE LLEGUE...

Un hombre haraposo, falto de una pierna que la tenía cortada a la altura de la rodilla, de tez muy obscura, casi negra, cabello desgreñado y canoso, y rala barba muy crecida en la que de rato en rato se detenían lágrimas espesas que no eran producto del llanto sino de una fuerte irritación ocular, contemplaba, recostado en la pared y con la muleta al lado, el bullicioso divertirse de una banda de chicuelos en plena calle.

Habían organizado ellos una carrera de esquina a esquina y el que hacía de caporal miró a todos lados en busca de un juez de raya que no fuese a participar en la prueba.

— Paleta: ¿querés vos? — dijo, acercándose al hombre de la pierna de palo, el cual contestó afirmativamente con la cabeza y se dispuso a desempeñar su cometido.

Los chicuelos tomaron colocación a cien metros para la largada, que debía ordenar el juez mismo bajando un pañuelo de color de que se había provisto.

Dada la señal inicióse la carrera, con el pequeño que hiciera de caporal en la punta. Pero los demás se le fueron aproximando, y a veinte metros del juez no habría podido decirse quién la ganaría. Al sujeto designado con el nombre de Paleta veíase que le interesaba el espectáculo, pues su cuerpo estaba enhiesto en el afán de observar bien.

Ya la carrera iba a definirse, y el juez, sacándose el viejo kepi que llevaba en la cabeza y agitándolo en el aire, gritó una, dos y tres veces:

— ¡Sargento el que llegue!...

Llegó primero quien menos se esperaba: el que esto escribe, que con tal motivo fué palmeado vivamente en las espaldas por el juez. Y el que hacía de director de la infantil banda, dijo:

— Paleta: prometiste un premio; tienes que pagarlo.

Como el hombre permaneciera impasible, con la mirada fija en el suelo, el autor del reclamo insistió:

— Paleta, Paleta: tienes que pagar.

— ¡Que pague! — clamó la turba de niños, rodeando al reciente juez, que persistió en la actitud de indiferencia y de silencio.

Uno de los chicuelos arrojóle entonces una piedra que se estrelló contra la pared a dos dedos de la cabeza del hombre. El rostro de éste se encendió, al propio tiempo que esgrimía amenazante la muleta a guisa de arma. No se me ha despintado todavía la

expresión de aquella cara, a pesar de los muchos años transcurridos; daba miedo. Sólo, empero, debió inspirármelo a mí, porque mis compañeros no desistieron del empeño que los había tentado, y a una piedra siguió otra, entre carcajadas y el canto, palmoteado, de una letrilla compuesta por un versificador del barrio y que decía así:

«Paleta, Paleta,
Te conocemos la treta.
¿Quieres otro centavín?
Sí, pues: para el copetín.»

Comprendiéndose impotente el hombre ante aquel burlesco asedio, echó a andar. Pero todo fué dar la espalda y llover las piedras sobre él, algunas de las cuales hicieron blanco. Volviéndose entonces el perseguido hacia la turba, y enceguecido por la ira, arrojó fuertemente contra ella la muleta, que, por fortuna, pasó rozando el cuerpo de uno de los niños, sin tocarlo. Pero esto tornó más difícil la situación del hombre, que ya no pudo ni caminar ni defenderse. Prendiéndose entonces de la reja de una ventana próxima, se cubrió la cara y se echó a llorar.



II

Ocurría lo que refiero, en una vieja ciudad de provincias, que tenía en Paleta una de sus figuras familiares, a la que respetaba y quería, malgrado el vicio de la bebida que lo tenía dominado y que lo convertía a cada paso en el ser más repugnante y despreciable.

De muchas puertas salieron protectores para ese pobre desgraciado, y, entre ellos, un sirviente paraguayo que tenían mis padres, el cual, alcanzándole la muleta, invitólo a refugiarse en nuestra casa, situada a corta distancia, y desde uno de cuyos balcones mi madre ratificaba por señas la invitación. Paleta se resistía, pero de su frente manaba sangre y, observando esto, las instancias se redoblaron.

En definitiva Paleta accedió, y la autora de mis días, que se compadecía de todo, curóle la herida que tenía en la cabeza, con aquella dulzura que es emanación inequívoca de la caridad. Mientras lo curaba, hacíale reflexiones y dábale consejos. ¿Por qué había tomado a lo serio las cosas de los chicos? Todos debíamos tener presente que son ellos inconscientes de lo que hacen. ¿Y por qué bebía Paleta? No había cosa más asquerosa que la borrachera. ¿Se había descuidado Paleta aquel día? Bueno, que estuviera más atento en lo sucesivo, y que, si no podía dejar de tomar, a lo menos tomara poco. Tenía que prometérselo; mi madre esperaba que le hiciese esa promesa...

Paleta oía en completo mutismo. No había cómo sacarle una palabra. Pero mi madre le ofreció darle de comer, y ella misma lo llevó hasta la cocina y le sirvió un buen plato de carne asada que el hombre, siempre mal alimentado, devoró. Estando en ello, salió a luz lo que los niños que lo acosaran acababan de manifestar como explicación de su conducta. Paleta — decían — había prometido un premio y luego no había querido darlo. ¿Por qué prometía lo que no había de cumplir? Paleta movió negativamente la cabeza y habló por fin:

— ¿Premio yo? — dijo con el particular acento de los negros de medio siglo atrás. — Mentira. Paleta no prometió premio ninguno.

¿Qué era entonces lo que había dicho cuando los niños acercábanse a la raya en la carrera que corrieron?

— Sargento el que llegue, sargento el que llegue — contestó Paleta.

— ¿Y qué es eso? ¿Qué quiere decir? — contestó mi madre.

Paleta acomodó la pierna que tenía cortada en un banco que se veía a su lado, disponiéndose a conversar con detención. Nunca lo hacía, de suerte que pudo presentirse un relato de interés. Y yo no lo podría recordar con la precisión necesaria para reconstruirlo, dada mi edad de entonces, a no haberlo oído referir muchas veces después, siendo ya adulto.

Lo que dijo Paleta va a continuación.

III

Era en la guerra, ¿sabe? Allá en el Paraguay, ¿sabe? Un calor bárbaro. Un calor de todos los días y todas las horas, ¿sabe? Ganábamo casi casi siempre las batallas, como que éramo má gente y teníamo má armas y municiones, amá de mejores. Pero, ¿sabe?, quedaba un tendal de los nuestros sobre el campo en cada pelea. ¡Pa qué hablá de lo otros, los paraguayos! Perdían má soldados, mucho má, ¿sabe? Y por eso s'iban acabando. Encontrábamo entre sus muertos mujeres y aun niños, ¿sabe? Y sucedió lo que vo a contar.

Paleta suspendió su relato para encender un ancho y grueso cigarro de tabaco en hoja que él mismo había liado poco antes, y continuó:

— Habíamo llegao, ¿sabe?, a dos leguas d'un lugar cuyo nombre en este istante me se ha ido. Víase a lo lejo, dende nuestro campamento, una línea larga y ñublada como de poblao. Junto con el clareá del día se nos mandó avanzá y, cuantito lo hicimo, principiamo a recebir un juego de cañón que nos barría las filas. «¡Adelante, adelante!», gritaban los jefes; y las filas rotas se cerraron, ¿sabe?, y el avance continuó. Cuando estuvimo a veinte cuadras, ¿sabe?, de la línea que creyimo de poblao,



vimo era una palizá muy alta con honda zanja delantera y con claros grandes entre listón y listón, por onde poco después salía un juego e fusil no menos barredor que el que veníamo sufriendo e las piezas grandes dende el comenzar del ataque. En la tropa, ¿sabe?, hubo un remolino y muchos dieron güelta pa atrá, queriendo juir. Pero la voz e los oficiales, que decía: «¡Adelante, adelante!», se sentió de nuevo, acompañada de algunos sablazos y tiros de pistola que castigaban la tentación de disparar; y, al mesmo tiempo, las bandas tocaron el himno. Jué como si nos hubieran empujao con mano de ánima bendita. Algo ansina como un alarío de la mar de bocas, nos puso sordos. Era que toos habíamo gritao, oficialidá y tropa juntamente: «¡Adelante, adelante!». Y volvimo a avanzá, mirando juerte a las balas que nos pasaban silbando pu arriba y los laos, y cerrando los claros de las filas a cada que se abrían sin mirar los que caiban.

IV

Paleta no parecía el mismo cuando hacía esta *referencia*. Sus ojos eran un ascua; sus brazos, siempre caídos, se movían enérgicamente ya en una, ya en otra dirección, acompañando a su palabra; y su voz, habitualmente apagada y confusa, adquiría los tonos altos y claros.

— Muy lindo su relato, Paleta — dijo mi madre, — pero hasta ahora, no sé qué pueda tener que ver él con su frase: «¡Sargento el que llegue!».

— Pacencia, misia. La rilación vendrá — respondió el hombre.

E hizo otra pausa para volver a encender el cigarro que se le había apagado.

V

Muy cerca ya de la palizá — prosiguió Paleta, — una descarga que gomitaron los claros de los listones volvió la mayor parte e los compañeros que llevaba yo en el largor de una cuadra. Me detuve sin saber pande agarrá. Pero de atrás venía a paso e carga un batallón de rejuerzo, y vide que nuestro jefe, un coronel rubio y petizo, más ligero que la luz y más bravo que el ají, pues estaba en toos laos y no temblaba ante ná, señalaba con la espada la trinchera, gritando: «¡Sargento el que llegue, sargento el que llegue!». No éramo sino soldados los que habíamo quedao, de modo que se saltaba un grao en el ascenso. Este cebo y el ejemplo el jefe nos arrastraron, y un como ventarrón de gente que se llevaba por delante cuanto encontraba, cayó primero sobre la zanja que nos separaba de la palizá, y, llenada ella con los que no pudieron levantarse, sobre la palizá mesma, que, cediendo, se jué al suelo. Creyimo haber ganao, ¿sabe? Pero no. Atrá de la palizá que habíamo voltiao y pasao, había otra un poco más baja y tamién con zanja adelante. Y otra vez oyimo la voz e nuestro jefe, que repetía: «¡Sargento el que llegue!». Volvimo a atropellá y volvimo a pasá; y volvimo a encontrar otra palizá, que tamién pasamo. Y así hasta seis palizá que tomamo, dejando delante e cada una altas pilas e muertos. Yo, ¿sabe?, misia, no podía má. Las piernas casi no me sostenían. En deveras, misia: me caiba de cansao. El jefe apareció nuevamente, con su llamado: «¡Adelante, adelante! Sargento el que...» Aquella vez no pudo concluir. Una bala le atravesó el gaznate, y cayó, finao. Me dió, misia, una como juria interior. Ya no juí yo: juí una loba hambrienta e sangre. Y me lancé a matá. Lo que sucedió después, no lo sé bien. Ricuerdo solamente que nos faltaba tomá la sétima trinchera y que ella era la última. Yo cayí en la zanja entre el primer montón que atropelló. Pero, pisao y too, me pude levantá, y pude clava la bayoneta en la palizá y sacudirla juerte pa echarla abajo. De seguida sentí mojá la pierna y que la cabeza se me iba. Cuando desperté, porque perdí el sentío, estaba en una carpa muy limpia que me dijeron era sala e carneár a los cristianos pa componerles la osamenta. Ya no tenía pierna: me la habían cortao unos dotores que estaban al lao e mi cama riyendo, y que me felicitaron porque, dijeron, había escapao a gatas d'irme al hoyo. Ese mesmo día la carpa se llenó e gente alta: tenientes, capitanes, coroneles, y me pusieron las jinetas e sargento, con música y descursos. Era el ascenso de la promesa e mi pobre jefe muerto. Porque yo, ¿sabe?, no me había dao cuenta, pero, único entre toos, había voltiao y pasao la última palizá, frente al lugar que ocupaba en mi batallón, y justito al istante que sonaba el toque de retirá por haberse perdío once mil soldaos, entre muertos, heríos y prisioneros, e los veinte mil que habíamo atacao.

VI

El hombre hizo otra vez una larga pausa, como si lo hubiese fatigado el relato o lo absorbiesen los viejos recuerdos, y concluyó poco después:

— Dejé de ser Pedro López, pues todos empezaron a llamarme Pedro Paleta, por el palo en que me apoyaba; y, desde entonces, misia, cada vez que me impresiono, me se sale el grito e mi jefe finao: ese grito «¡Sargento el que llegue!», que me hizo ascender, saltando un grado, en el ataque de Curupaity.

ISAAC R. PEARSON

DIBUJOS DE PARPAGNOLI.

EL CUCO

POR

LORENZO STANCHINA



En la mitad de la noche suena el llanto de un niño. Es un llanto entrecortado, hiposo, que taladra el silencio augusto de la noche y aparece claro, fuerte, potente, como el acero puesto al sol.

Nadie lo oye. La madre y el padre duermen con un sueño pesado, rendidos por el trabajo del día. Sin embargo, desde hace unos minutos la madre siente entre el sueño el llanto de su hijo; pero sigue durmiendo, dominada por un cansancio terrible. Quiere despertarse y por más que intenta abrir los ojos no lo consigue; mueve las piernas, que las siente como si fueran de pluma y le parece que pisa en el vacío.

En tanto se siente llorar a un niño. Se siente también el ronquido de dos cuerpos fatigados, exhaustos.

Ahora la madre sueña encontrarse en la cima de una montaña solitaria y muy alta La montaña es tan alta que tiene que andar encorvada para no tocar el cielo con la cabeza. Allá abajo, al fondo del precipicio, está su hijo. A tanta altura se encuentra que no lo distingue bien; le conoce sólo por el sonido

de su llanto. Aterido de frío y de miedo, el niño llora en medio de un arroyo, que va aumentando su cauce con las lágrimas que vierte.

Ella le grita que salga de ahí y el niño continúa quieto. Grita cuanto se lo permiten sus fuerzas, pero es en vano; diríase que el niño no la oye, pues ni alza los ojos para mirarla. Entonces decide descender la montaña; pero cambia en seguida de propósito, pensando que el agua se lo habrá tragado cuando llegue. Como loca, toma la desesperada resolución de tirarse cumbre abajo. ¡De otro modo no tendrá más hijo!... ¡Pero cuánto tarda en llegar! Ha salido para Navidad y estamos en las vísperas de Año Nuevo y aun no ha llegado...

De pronto, se despierta sobresaltada, jadeante, con el cuerpo bañado por un sudor frío y siente el llanto de su hijo. Se levanta de un salto, enciende una vela y así descalza se acerca a la cuna del niño. Su rostro está amoratado de tanto llorar y sus ojos brillantes están redondos por el espanto.

La madre lo toma entre sus brazos y lo cubre de fuertes y acariciantes besos. El niño, rodeándole el cuello con sus bracitos, se aprieta a ella, se aprieta tanto, que se diría que quisiera esconderse en su cuerpo, mientras balbucea entre sollozos:

—Cuco... Cuco, mama...

Y en mitad de la noche suenan los pasos apagados de la madre que va y viene por el cuarto, con el hijo en brazos.

Le dice para calmarlo:

—Vino el cuco, el cuco tan feo y tan negro. ¡Uff! ¡Qué grande y que zonzo es el cuco ¡Ha venido y con caraza tan negra y tan fea quiso asustar al nene; pero mi nene que es un valiente, tan valiente como un vigilante, se ha reído en su cara y ha llamado a su papá... ¡Qué zonzo de cuco no haberse escapado! Entonces papá se levantó despacito y sin hacer ruido, como las ratas que por la noche le comen el dulce al nene, tomó un palo y lo corrió... ¡Ji... ji... ji!... ¡Qué risa daba ver corriendo al cuco asustado, agarrándose la cola larga, larga como la trompa del elefante!...

Pero el cuco que es tan zonzo, tropezó con la cola, se cayó de narices y entonces papá lo alcanzó. ¡Pobre cuco, cómo temblaba! Lo mismo que cuando el nene reprende al «Gua... gua! porque hace alguna diabladura. Y agarrándole por la cola para que no se escape, papá le dió con el palo en la cabeza... Pa... Pa. pa...paa! Si será zonzo el cuco que se puso a llorar. ¡Tan grande, tan grande y llorar! Mi nene es más chico y no llora. Y como el «Gua...gua» ha llorado sin largar una lágrima. ¡Pobre cuco, daba risa verlo con su caraza tan negra y tan fea haciendo pucheros! Daba risa y pena a la vez. Pero se lo merece por malo y por zonzo. Por qué vino asustar al nene, si sabe que mi nene es bueno y quiere mucho a su papá y a su mamá. Mi nene no es como los demás chicos... mi nene es bueno, obediente, y muy inteligente. Cuando sea más grande irá al colegio, será siempre el primero de la clase y asombrará a los maestros con su gran inteligencia. No podrá tener maestros porque sabrá más que ellos y los padres de los otros niños lo envidiarán y a nosotros también nos envidiarán... Después se recibirá de doctor y será un gran médico que curará a los reyes y los príncipes y también a su papá y a su mamá que han de ser viejitos y estarán siempre enfermos. Yo seré una viejita caprichosa, que no querrá tomar los remedios si no me los da él. Aun así, diré que son feos, haciendo muecas, para que me ruegue y me mime... Al cuco tanbién lo va a curar. El será tan bueno que no le guardará rencor porque quiso asustarlo una noche... No, lo curará con la única condición de que no asuste a los niños buenos y obedientes como mi nene. Pero no, a él nunca quiso asustarlo... debió equivocarse de puerta. ¡Es tan viejo el pobre cuco que ya no ve y hay tan poca luz en la calle! Si será miedosa la luz del farol que se ha escondido al ver al cuco! Que aprenda de mi nene que es valiente, tan valiente como un vigilante... Es claro, debió venir a llevar a Toto, al nene de al lado, que no obedece a sus papás y está siempre llorando... A mi nene no, porque mi nene es bueno, obediente y muy inteli...

D I B U J O D E P A L A C I O

A L T A M A R



Alta mar, luna llena. El barco avanza
sobre la inmensa soledad que tocan
levemente los soplos de bonanza,
y nuestras almas con tristeza evocan
el pasado en la calma presente
e interrogando al porvenir...
«¡Quién sabe!»
respóndennos la brisa y la bullente
mar donde todo el pensamiento cabe
al amor de la luna refulgente.

«¡Quién sabe!» Nuestra pobre vida, envuelta
en un sutil misterio, siempre ignora
lo que va a suceder tras la revuelta
del sendero, nostálgica de aurora.

Y es que ignorando el porvenir, la vida
en el misterio sus encantos halla.
El que combate no piensa en la herida
que puede recibir en la batalla...

E. CARRASQUILLA MALLARINO



Creaciones Jenny: 1) Este vestido de satín negro, bordado con oro, muestra una túnica plegada. 2) Vestido tapado de ottomán, adornado por bandas de ottomán dispuestas en sentido contrario. 3) Este vestido de terciopelo negro y crepe de china verde-esmeralda se complementa con una pequeña túnica bordada con un hilo de oro.



Moda

2) La "kasha" natural tan dulce y ligera, hace a este vestido simple y bonito. 1 y 3) Estos vestidos capa con zillikasha, son dos encantadores "tailleurs" de Kashallan.

MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano CHARLES DUNN



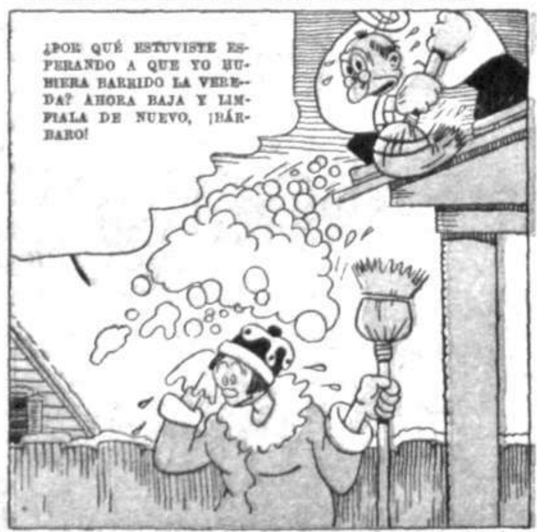
Cuando se le rompen a usted los tiradores.



Cuando le está dando al nene una lección provechosa.



Cuando usted, de rigurosa incógnita, visita una casa, y la mala suerte le pone en trances como éste.



Cuando usted quiere ayudar a su esposa, limpiando de nieve el techo del pórtico.



Cuando usted intenta mentirle un poco a su señora.



Cuando usted produce en casa de su novia el gran efecto que

Apellidos Argentinos



ESTE apellido te va a dar una sorpresa, curioso lector, sobre todo si te apellidas MALDONADO. Cualquiera creería que se compone del adjetivo *mal* y del participio *donado*. Afinando más la puntería, otros pudieran figurarse que ese *donado* es el sustantivo definido así por la Academia: «Del latín *donatus*, el que se daba a sí propio con sus bienes en posesión de algún monasterio. Persona que ha entrado por sirviente en una orden religiosa, y asiste a ella con cierta especie de hábito religioso, pero sin hacer profesión.»

Con estos datos resulta muy fácil inventar una leyenda, una de esas historias que, unida a cuatro o cinco monigotes heráldicos, satisfaría al más exigente de los que han hambre y sed de nobleza.

«Un hidalgo, allá por los tormentosos tiempos del siglo XII, arrepentido de sus andanzas juveniles, se metió donado en el monasterio de San Onofre. Un día, los rumores belicosos del mundo asaltaron la paz del monasterio. Era el monarca que, al frente de sus partidarios, iba en busca de su rival. Pocas y menguadas esperanzas tenía en el triunfo: que sus huestes hallábanse diezmadas. El hidalgo donado, compadecido de la real angustia, púsose al servicio de ella. Tomó un caballo y armas, y en la primera y decisiva lid, él a la cabeza de los caballeros, supo adueñarse de la victoria.

— ¿Quién es el desconocido que así enseñó a mis leales el camino de la gloria? — preguntara el rey. — Un donado, y malo — respondió el hidalgo. — *Mal donado, mas buen soldado* — gritó el soberano, y le hizo marqués de Cual. Desde entonces, los Maldonados siguen siendo buenos y leales soldados.»

Pues no hay nada de eso. El Maldonado que pagase con su platita la leyenda, saldría engañado. El primer Maldonado, no era un mal donado. Godoy Alcántara, gran perito en apellidos, dice en su nunca bien saqueada y citada obra: «Las tropas mercenarias, como suizos, valones, fueron motivos que en diferentes tiempos trajeron individuos o familias extranjeros, cuyos apellidos acabaron por amoldarse a la forma castellana, o de los dialectos provinciales. De esta clase son: *Obrén*, de *O'Brien*, hijo del jefe (del *bren*, galo, en latín *Brennus*); MALDONADO, de *Mac-Donald; mac*, radical escocés, que indica filiación; *donald*, jefe venerable. Este apellido estaba ya castellanizado en 1228, pues en donación particular, hecha en este año al monasterio de Veruela, linda una de las fincas con «casas de Miguel Maldonado.»

Después, en una nota, recoge la opinión de P. Sarmiento. Este, al comentar el apellido *Maledolatus*, dice: «*Dolo, as*, latino, significa desbastar un madero, componerle y pulirle. *Dohadizo*, por ídolo, es castellano antiguo. *Dolatus* es una cosa pulida y bien. Al contrario, *maledolatus*. Esta voz puede aplicarse a una estatua mal hecha, mal pulida, contrahecha, y como dicen, mal cachopeada. El dicho Nuño Pérez tendría el cuerpo mal formado y contrahecho, y por eso le pondrían (y él lo confiesa), el mote *maledolatius* y *maledolato* o *maldolando*, mudando la *t* en *d*. Los gallegos pierden la *l* entre dos vocales, y así, insensiblemente, le llamaron en vulgar, y siempre como mote, *maldoado*. Los castellanos mudaron la *l* de *Maldolado* en *n*, y dijeron *Maldonado*.»

Godoy defiende su tesis, manifestando que *Maldoado* nada tiene que ver con *Maldonado*. En apoyo de su afirmación dice que el doctor Lozano, allá por los tiempos del siglo XVII, en el «David perseguido», castellaniza un *Macdonald* escocés, llamándole *Magdonaldo*.

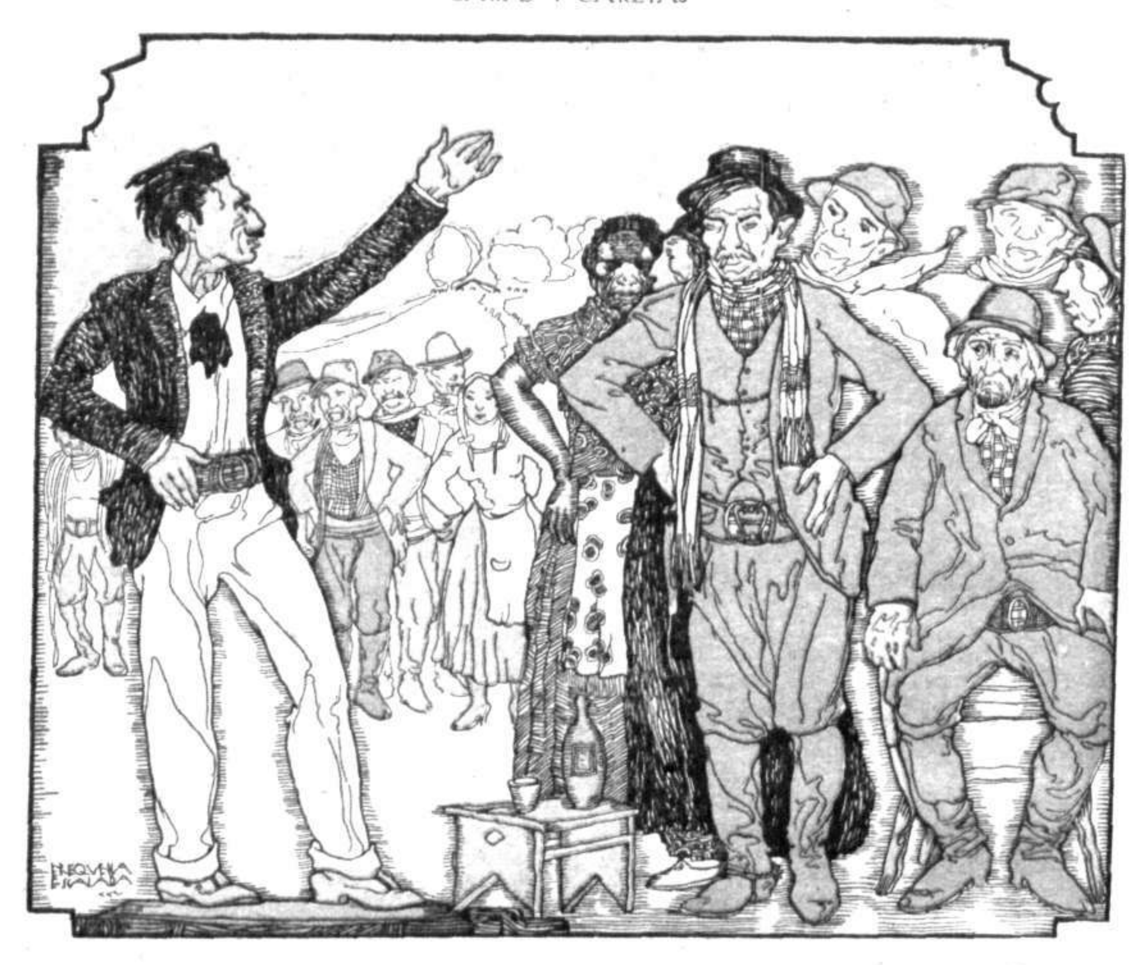
El vulgo tiene muchas de estas hazañas filológicas, en las que casi siempre apunta un sentido irónico. He oído pronunciar *Joso* el apellido Johnson. *Joso*, en andaluz, significa *oso*. Otras veces, adopta a su idioma palabras, como *fernandina*, nombre dado a una tela de hilo, llamada en francés *ferrandine*, porque tenía color herrumbroso. Poca gente le da a Pernambuco su verdadero nombre, llamándole *Fernambuco*.

Por eso creo, con el amigo Godoy, que *Maldonado* es una traducción vulgar del escocés, Mac-Donald o Mc-Donald, hijo de Donald o Donaldo.

Por esta razón, o lo que sea, va incluído aquí el apellido *Mac Donald*, tan bien mantenido por los que lo ostentan en la Argentina, donde conviven hombres de diferentes razas.

Y el que sepa otra cosa, que lo diga y sostenga, como es debido entre hidalgos filólogos.

ARGANTONIO



CUADROS *de* PROVINCIA

El candidato electoral ha llegado al pueblo. Baja del tren acompañado por un pequeño séquito de amigos. En la estación ya lo esperan los caudillos más conspicuos del partido. Hay un episodio de abrazos y un clamoreo de regocijo popular. El tren sigue su marcha indiferente, dejando en el andén la comitiva abandonada, que se encamina hacia el hórrido puebluco.

Surge un entusiasmo colectivo y bullicioso. Los nativos han salido a la puerta de sus casas a contemplar el paso del desfile pintoresco. Adelante, va una pandilla de perros callejeros, luego los políticos, los correligionarios y algunos asnos sueltos que se plegan a deliberar tras el instintivo reconocimiento de sus dueños.

Luego de atravesar las callejas polvorosas llegan al hotel, donde el candidato de la suerte invita a beber a todos los adictos a su credo. Aquí se repiten los abrazos fraternos, las conversaciones íntimas, y se oyen estallar las primeras protestas por el futuro reparto delas posiciones públicas. El caudillo promete nombrar al sordo Chávez, juez de paz, y al tuerto Pérez, comisario, los cargos más importantes de la burocracia departamental. Mientras tanto, la bebida ha ejercido el dominio de su astucia. Al atardecer, todos están ebrios, hasta el mismo candidato. El alborozo espiritual es unánime y completo. Ahora más que nunca es necesaria la comunidad de la simpatía y la confianza, la forzosa cordialidad de las costumbres regionales. El mito de la democracia reside en la simbólica máscara del caudillo electoral.

Vencidos por el refrigerio báquico, salen a recorrer la villa en busca de adhesiones. Se trata de una reacción saludable de doctrinas y de principios cívicos, de una verdadera evangelización democrática.

Anhelan la restauración del orden, la paz de la provincia, la ruta del progreso y el libre ejercicio de las garantías constitucionales. Nada de nepotismos odiosos, ni gobiernos de violencia.

El partido encontró el genuino representante de la soberanía popular.

Lo habían buscado con la linterna de Diógenes, y el Hombre existía en carne y hueso.

La alegría cundía en todos los espíritus.

Al fin, llegaba la hora de la justicia humana, de la igualdad y la fraterni-

dad social. Se respetaría la propiedad, los intereses y el hogar.

Habría buenos ministros, rectos jueces, probos comisarios y expertos pedagogos en la enseñanza pública.

¿Quién era el hombre providencial de la contienda cívica, el milagroso redentor de la fatalidad popular? «Cicerón Chicharra», respondieron. Era un patriota, un estadista, un cínico. Nadie lo sabía. Nunca lo vieron actuar en la lucha pública. Algunos decían que era un hombre inteligente, porque leía la Biblia, comentaba el Quijote y adoraba a Platón. Sin embargo, otros afirmaban que era un brujo de la quiromancia maquiavélica y la simulación mental. Entre tantas opiniones, vaya a saberse quién decía la verdad.

Cuentan que un día, andando por las calles del pueblo, un conciudadano ilustrado y tartamudo, afligido por la gran desventura de su tierra, le habló sobre el imperioso deber de los políticos en las horas sombrías de la historia. Luego de conversar largo rato, le trajo a la memoria, como una invitación tentadora y reflexiva, la célebre comedia de «Los Caballeros», citándole el siguiente diálogo, cuando Cleón corrompía el pueblo ateniense:

«— ¿Por qué no vas a disputar a Cleón en la próxima asamblea?

»— ¿Yo disputar el gobierno a Cleón? Pero si sólo sé leer, y eso, mal.

»— Pues es lo que te perjudica, saber leer, porque el gobierno popular no corresponde a los ilustrados, ni a los hombres de conducta intachable, sino a los ignorantes y a los perdularios.»

Cuando Cicerón Chicharra escuchó aquel oportuno pasaje de «Los Caballeros», comprendió que él era el hombre del momento histórico. Nada mejor que su clarividencia oracular y sus altas cualilidades de estadista para salvar los males que azotaban al pueblo por culpa del desenfreno demagógico. Por ello se sintió candidato, héroe, mártir y arquetipo y recorrió todo el territorio, de norte a sur y de este a oeste en busca de crédulos acólitos.

Fué así que, ajeno a la insidiosa campaña del opositor enfurecido, Cicerón Chicharra visitaba todos los lugares, predicando la rebelión en los espíritus para salvar los sagrados intereses de la patria amenazada.

Cuando la comitiva, heterogénea y animosa, llegó a la casa del caudillo Aguafría, donde estaba instalado el prestigioso comité, dos hombres trajeron una mesa a la calle para improvisar el altar de la tribuna.

Allí hablaría, el eminente candidato, de su vida, su carácter y el futuro programa de su acción gubernativa.

La muchedumbre se apretaba en sorda lucha.

La calle estaba completamente llena. Los perros habían huído por los despiadados puntapiés, y los burros indiscretos corrían en la plaza cercana, dando estridentes rebuznos de contento.

Hay una curiosidad expectante por escuchar la voz del orador. Los reclamos arrecian y la paciencia popular se torna a ratos iracunda y hostil. De pronto surge un breve silencio, luego el hombre que sube a la mesa y una ovación delirante de aplausos que lo saluda.

El candidato, en el fervor del entusiasmo cívico, se ha olvidado de sacarse el sombrero, hasta que un chico valeroso le aconseja que se descubra en honor a la presencia de algunas damas feministas. Cicerón Chicharra obedece, ríe nerviosamente, pero no puede hablar porque una honda emoción le ahoga la garganta. Hace un esfuerzo supremo ante el solemne instante y al fin consigue libertar la inoportuna prisión de la palabra. Entonces grita:

— Señores: vivimos tiempos difíciles, y los remedios para el mal deben de ser heroicos. En las puertas de Betulia, el déspota Holofernes fué sacrificado por Judith para salvar la ciudad. Perseo le cortó la cabeza a la Medusa para castigar el odio y despertar el terror de sus enemigos. La bella Salomé hizo también cercenar la cabeza de San Juan Bautista para vengar una pasión insatisfecha. Como veis, las cabezas son el recurso de la liberación suprema. Aunque yo no puedo ser Judith, Perseo ni Salomé, traigo agitando en mi mano, sin embargo, tal una alegoría siniestra, mi negro sombrero de castor. El será mi enseña de duelo y de combate. Es necesario cortar la cabeza del tirano que nos oprime las libertades públicas. Sí, señores; ya llegará la hora en que la Némesis cumpla su mandato justiciero. Y entonces, pasearemos por nuestras calles el rojo símbolo de la vindicta popular. Cercenaremos la cabeza del gobernante sanguinario, y si no fuera posible su conquista, por el espantoso crimen que significaría su degüello a estas alturas de la civilización, yo os propongo que, como un burlesco símil a su derrota trágica, paseemos, por lo menos, por la ciudad redimida, la cabeza de un tigre de talabartería.

Al terminar la breve improvisación, no pudo hablar más, porque una nueva salva de aplausos atronaba el aire y el pueblo lo rodeó para llevarlo en andas.

La muchedumbre comentaba los históricos pasajes, la energía de Chicharra y la dolorosa visión de tanta cabeza cercenada.

Una dama galante le alcanzó un ramo de floripondios; mientras otras le arrojaban pálidos pétalos de silvestres margaritas.

Ahora Chicharra no dudaba de la absoluta adhesión popular, de la buena estrella a su candidatura política.

Mas, como inesperadamente comenzó a llover, hubo un desbande general; mientras Cicerón corría a refugiarse en el hotel, llevando en su diestra la fatídica enseña del sombrero. Los truenos y relámpagos dieron alas a su fantasía tropical y pensó utilizar la metáfora del rayo para el próximo discurso de propaganda cívica.

Y sin atender a los amigos que lo asediaban, huyó a buscar en su valija las teorías del sabio Steinmetz, el temerario hombre que jugaba con el rayo.



Aritmética

ENSEÑANZA DEL N.º 5 *1er. grado inferior.*

Después de enseñar el número 2 y los signos de suma, resta e igualdad, casi puede decirse que las lecciones para el 3, 4, 5, 6, 7, 8, y 9 pueden fundirse en este tipo.

Ejercicios concretos.

1. Ejercicios concretos variados, para dar idea de la cantidad que se expresa al decir *cinco*: agregar *uno* a *uno* más *uno*, más *uno*, más *uno* (con bolitas, piedritas, figuras, lápices, etc.).
2. Formar grupos de *cinco* objetos, agregando *uno* a *cuatro*, *dos* a *tres*, *tres* a *dos* y *cuatro* a *uno*.
3. Repetir los ejercicios con dibujos, tiras de cartón con recortes pegados, juguetes, etc.
4. Presentar el número 5 a la observación de los alumnos y hacerlo leer en el pizarrón y cartoncitos.
5. Enseñar a escribir el número 5.

Pasos a seguir para la escritura del número 5:



6. Contar *cinco* objetos de diferentes maneras: *uno* más *dos* más *dos*; *dos* más *dos* más *uno*; *uno* más *tres* más *uno*; *cuatro* más *uno*; etc.
7. Escribir las siguientes expresiones:

1+1+1+1+1=5	2+3=5
4+1=5	2+1+1+1=5
3+1+1=5	2+2+1=5; etc.
4+1=5	
1+1+1+2=5	

8. Formar grupos de *cinco* objetos y quitar un objeto a cada grupo formado, indicando después cuántos quedan en cada uno.
9. Quitar a *cinco* objetos siempre uno, hasta llegar a *cero* haciendo notar que *cinco* objetos menos *uno* son *cuatro*; que cuatro menos *uno* son *tres*... y que *uno* menos *uno* es *cero*.
10. Formar grupos de *cinco* objetos y quitar *dos*, *tres*, *cuatro* y *cinco* objetos a cada grupo formado, repitiendo el ejercicio e indicando el resultado en cada caso.
11. Quitar *dos* y *dos*; *uno* y *tres*; *cuatro* y *uno*; *uno* y *dos*; etc. a grupos de *cinco* objetos, contando después los restantes.
12. Escribir las siguientes expresiones:

5—1=4	5—2—2=1
5—1—1—1—1—1=0	5—1—3=1
5—2=3	5—4—1=0
5—3=2	5—1—2=2
5—4=1	5—2—1—2=0
5—5=0	5—1—3—1=0; etc.

Ejercicios abstractos.

13. Contar de uno en uno 1—2—3—4—5
5—4—3—2—1

Contar de dos en dos 1—3—5
5—3—1

PIENSA y

Problemas mentales.

14. Un lechero ha vendido dos litros de leche en una casa, dos en otra y uno en otra. ¿Cuántos litros ha vendido?

— De cinco centavos que tenía, gasté tres, ¿cuántos centavos me quedan?

— Un rosal tiene tres rosas primero y luego dos más y corto cuatro, ¿cuántas rosas tiene ahora el rosal?

— En una caja de soldaditos hay dos caballitos, luego dos más y por último uno; si regalo tres ¿cuántos me quedan?

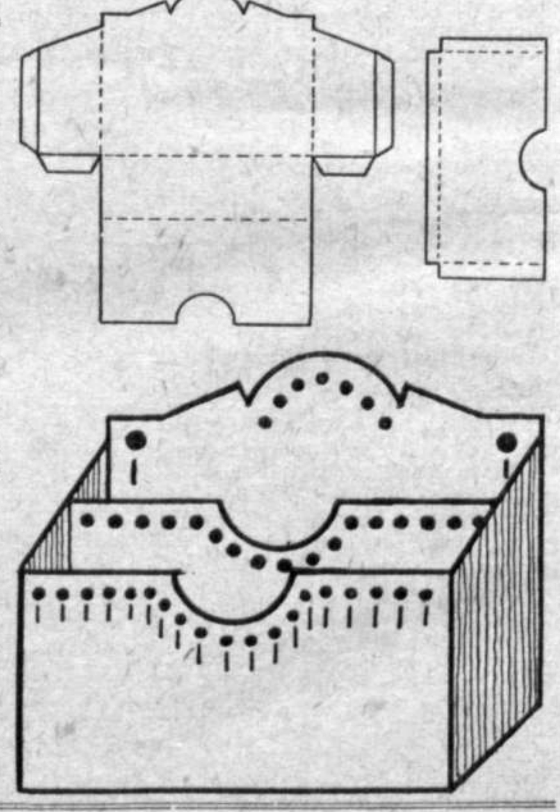
Papelera

UN REGALO PARA PAPÁ

Muchos niños, al llegar el día del santo del papá, desearían tener unos ahorros, para ofrecerle como recuerdo, un ramo de flores o un objeto de su uso personal.

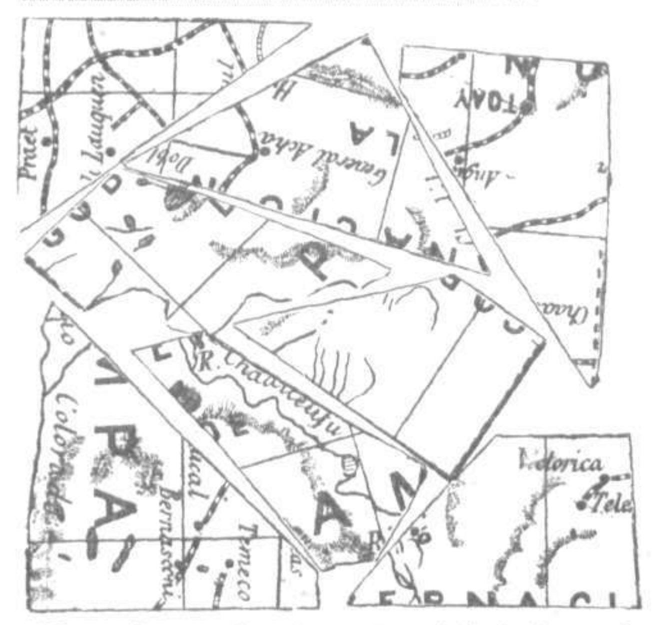
No piensan muchos de ellos, que con muy poco dinero, se le puede sorprender agradablemente y demostrarle al mismo tiempo, que sus manos saben hacer algo más que caricias.

Una hoja de cartulina, cuesta veinte centavos, con esa suma y voluntad, tendrá el papito una papelera en su escritorio, obra de su hijo.





E J E C U T A



Mapa - Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo.
Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece y formar luego, un hermoso mapa de tu patria.

Véanse los números anteriores.

Amor de madre

Puesto a los pies de su cama
rendido un galán exclama:
Cuanto tengo es para ti;
reyes son tus labios rojos,
órdenes son tus antojos;
¡manda! ¿qué quieres de mí?
Galas, diamantes, dinero,
pide, que tuyo es entero
el tesoro de mi padre...
Y le responde la hermosa:
— Sólo me haría dichosa
el corazón de tu madre.
Y sumiso a su tirana,
el hijo, a la madre anciana
hiere sin vacilación,
desgarra el materno pecho,
y va a llevar satisfecho
el pedido corazón.
Tan ciego va, que en su huída
cae al suelo el parricida,
donde oye aterrado y frío,
al corazón, aun caliente,
que le dice dulcemente:
— ¿Te has hecho daño, hijo mío?

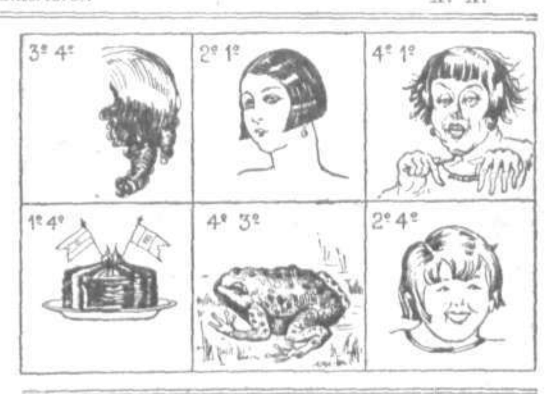
X. X.

Mimos

Si en vez de ser tu niño, madre, fuese yo un perrito, ¿me dirías tú que no, cuando quiero comer en tu plato? Di, ¿me echarías tú de tu lado, diciéndome: «¡Vete de una vez, perrillo del demonio!» ¿Sí? ¡Pues, vete tú, madre, vete! Ya no volveré más cuando me llames, ni te dejaré más que me des de comer.

Si fuera yo un lorito verde, en vez de ser tu niño, madre mía, di, ¿me tendrías tú preso para que no me fuese volando? ¿Me reñirías con el dedo, diciéndome: «¡Qué maldito pájaro éste! ¡Todo el día y toda la noche picando su cadena!» ¿Sí? Pues vete, madre, vete tú. Yo me iré volando al campo y no te dejaré ya más tenerme entre tus brazos.

RABINDRANATH TAGORE.





Un problemita para mis pequeños lectores

Un caracol muy caprichoso (cosa que no deben ser los niños) sube de día 4 metros y baja de noche 3.

¿Cuántos tardará en llegar a la parte más alta de la copa de un árbol que mide 7 metros?

(Solución en el número próximo).

Rombo numérico

5	vocal.
7 8	nota musical.
1 5 6 7	producto animal.
8 9 2 5 7 8	ave de rapiña.
1 6 3 4 6 3 5 8	comercio.
1 2 3 4 5 6 7 8 9.10	animal nocturno.
1 2 3 1 2 3 8 3	mala costumbre.
8 1 8 3 9.10	sabor.
1.10.3.10	de Africa.
1 5	nota musical.
10	vocal.

Soluciones del número anterior.

CHARADAS ILUSTRADAS
1.º — Conejo
2.º — Cometa.

ROMPE MATES
1.º — Paloma.
2.º — Aspas.
3.º — Esquina.

MULBRODH



NOCTURNO de MONTMARTRE

Y los cofrades de la noche
también ahora llegarán.
Las rojas aspas del Molino
Rojo, borrachas giran ya.
(Giran las aspas a los tristes
vientos del mal.)

Ya los cofrades de la noche
van por la gris Plaza Pigall:
en lo imposible la esperanza;
el corazón, en un jamás.
(Y éstos se llaman los dichosos...
¡Cofrades lúgubres, pasad!)

Ved. Los cofrades de la noche
con un centón de versos van.
En el perfume de los versos
con lo que fué quieren soñar.
Y en la chiquilla de una noche
un grande amor resucitar.)

Pierrot no ha muerto. Pierrot llora
en la grotesca bacanal,
mientras frenético dirige
una frenética jazzband.
(Mas, sombra escuálida, el recuerdo
baila a su lado sin compás.)

¡Así tenía de pasarte;
así tenías de acabar,
gran soñador de lo inmutable
bajo la luna desigual.
(¡Brr!... Mas de pronto en este viento
frío, ¡qué frío de puñal!)

Llueve. La lluvia es un fantasma.
Todo París doliente está.
Tirita el aire en los ramajes.
Montmartre empieza ya a bailar.
También la lluvia, bajo el viento,
danza sombría y fantasmal.

(Tristes cofrades de la triste
noche, pasad.)

ARTURO CAPDEVILA

DIBUJO DE PALACIO



DESDE EL MIRADOR

Rivadavia sobre el olvido

El olvido en el individuo es muchas veces necesidad fatal de renovación, es economía enérgica de lo pasado irreparable ante las urgencias del porvenir. Ello, desde luego, en un sentido general. El olvido del pueblo podrá tener explicaciones; excusas, casi nunca. De aquí que se le llame fruto de ingratitud.

Esta rápida cogitación nos la sugieren los casi setenta años de olvido en que ha estado el proyecto de estatua a Rivadavia. La primera disposición legislativa al respecto está fechada en 1857, y en ocasión del centenario de la Independencia nacional también se legisló en tal sentido. Pero la memoria colectiva ha flaqueado un poco hasta estos días, cuando el Consejo Superior universitario ha resuelto remediar el pecado de silencio.

Ninguna otra institución tendría más genuina representación para suscitar el ímpetu patriótico que haya de reparar el marasmo de sesenta y ocho años que ha envuelto y retardado el cumplimiento de un mandato legal que responde a la justicia y a la voluntad populares.

El cuerpo universitario interpreta, pues, la conciencia del país entero en esta bella ocasión, y ello es digno del comentario alentador.

No era posible olvidar ni un día más la erección de la estatua del preclaro argentino, cuya gloria es la de la nación.

Decreto microbicida

Ya habíamos insinuado y declarado, desde hace algunos meses, que el papel moneda circulante — envejecido e inenarrablemente sucio como está — requería un cambio inmediato. No se compaginan, en efecto, lo aseado del país y el celo de las autoridades sanitarias y demás, con los billetes circulantes — sobre todo los de uno, cinco y diez pesos —. Cada uno de tales papeles adquisitivos, representantes del oro que acumula el trabajo nacional, asombraría a cualquier bacteriólogo que se tomara la pena de analizarlo. Cada uno de esos billetes ennegrecidos y pegados con vayan ustedes a saber qué engrudos, qué gomas, qué mucílagos, constituye un temible cultivo de bacterias mórbidas. Que lo muestre, si no, el microscopio, y nos daremos cuenta de las colonias de bichos malsanos que anida y propaga la moneda en cuestión. Hay que ver... o mejor dicho *oler*, los boletos representantes de la riqueza pública y privada, para darse cuenta de lo urgente que era el decreto que dispone el cambio.

Si cualquiera de esos billetes pudiese referir la historia de sus andanzas, no hay duda de que daría tema para un folletín despampanante, superior en realismo a las más pintorescas páginas de Emilio Zola.

De modo — repetimos — que esta moneda nauseabunda y trágica no se explica en el país del agua y del jabón, sino como un descuido reprochable.

Bienvenido, pues, el decreto que ¡ojalá! se cumpla, de acuerdo con las necesidades apremiantes y con la estética y decencia nacionales.

Estas disposiciones microbicidas realizan, al cumplirse celosamente, una obra sanitaria de insospechable beneficio público.

Comisiones de higiene escolar

Desde hace algún tiempo, y siguiendo los dictados de un criterio inteligente y piadoso, la comisión de higiene escolar, de la metrópoli, está realizando una obra de particular importancia. Trátase de retirar, de los planteles de enseñanza, a los niños enfermos, disponiendo en su beneficio atenciones preventivas y curativas apropiadas, librando al mismo tiempo de los riesgos del contagio a los demás estudiantes.

Según podemos deducir de nuestras observaciones al respecto, la comisión expresada llena con su actuación concienzuda, una necesidad digna no sólo de encomio, sino de lo que es más interesante: de imitación.

En las escuelas de la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, sería muy conveniente el trabajo escrupuloso de la comisión respectiva.

De la salud de los educandos depende la enseñanza efectiva, y ambas están íntimamente ligadas al porvenir de la raza y del país.

Casa del estudiante argentino en París

La sola enunciación de este proyecto que se va a realizar, ha de mover el entusiasmo de la intelectualidad directiva del país.

Nuestra cultura, ya iniciada — como hace más de una centuria las ideas de la libertad y de los derechos del hombre —, nos viene de Francia. Allí están sus raíces más lozanas y sus inspiraciones más geniales. De manera que todo lo que se haga para que nuestros jóvenes estudiantes se pongan en contacto con el gran centro del saber humano, que es París, es labor fructuosa y profundamente comprensiva del futuro de nuestra civilización en marcha.

El gobierno del doctor Alvear aceptando, como lo hace, el ofrecimiento hospitalario de la Universidad parisiense, da un paso acertadísimo en pro de la elevada cultura nacional.

La actitud de los donantes de sumas que permitirán la construcción apropiada de la casa del estudiante argentino en la capital francesa, es acreedora a nuestras felicitaciones. Prueban los oportunos benefactores, que sienten y comprenden todo lo que se debe hacer en los campos de la inteligencia argentina, por seguirlos abonando con las ideas de la ilustre república, donde florecen las mayores gracias del espíritu humano de este siglo y las fuerzas más vibrantes.

Sigue el martirologio!

El desprecio por la vida humana, que los conductores de autobuses siguen demostrando en las calles y avenidas de la capital, es algo desconcertante y sólo comparable con el desdén que tienen por las ordenanzas municipales... y siguen cayendo víctimas!

Eduardo Encina

El banquete de los mil cubiertos



J. H. Rosny

A fines del siglo XIX, los escritores franceses tuvieron la idea de ofrecer al maestro Edmundo de Goncourt un banquete que en la historia de la literatura tomó el nombre de "banquete de los mil cubiertos". § § El gobierno de la república se había hecho representar por el entonces ministro de Instrucción Pública, señor Poincaré, hombre joven, pero de porvenir, quien tomó la palabra y oficialmente brindó el banquete. § § Este año — treinta años después — los escritores de Francia han querido renovar esa misma solemne ceremonia en honor del poderoso novelista J. H. Rosny ainé, miembro de la Academia Goncourt. § § Y este banquete monstruo, al cual asistió todo lo que cuenta en la literatura, lo presidía el mismo señor Poincaré, siempre joven y elocuente, y cuyo "porvenir" es conocido. § § Fué una noche conmovedora aquella en la cual se vió a Rosny glorificado. Se sabe que el talento de Rosny es, quizás, el más original y el más fuerte de los ahora existentes. Algunas de sus obras, como *Nell Horn, Le Bilateral, Les Xipéhuz, L'Imperieuse Bonté,* cuentan como obras maestras de la literatura francesa contemporánea. Otras, como la *Guerre du Feu,* son reconstrucciones prehistóricas, en las cuales no se sabe lo que más se debe admirar de la sólida erudición o de la descabellada imaginación. § § Lo que se sabe menos es que, a pesar de su enorme labor de novelista y de periodista — sin contar que la atribución del premio Goncourt le obliga a leer cuatrocientas o quinientas novelas al año, — Rosny es uno de los escritores franceses que más se interesan en el desarrollo de la literatura de América latina. § § La admira y la comprende y no pierde oportunidad de hablar de ella, de informarse y de hacerla conocer. § § Nada de lo que viene de América le es indiferente, y por eso es que, con toda gentileza, al concluir el banquete, escribió para "Caras y Caretas" una página que reproducimos a continuación.

Max Daireaux

Para Caras y Caretas

Traducción de la página escrita por J. H. Rosny,
miembro de la Academia Goncourt.



SI como lo dije una noche, en la cual "América latina" y sus amigos festejaban a un admirable escritor transatlántico, en ninguna otra parte del mundo la cultura francesa se conoce mejor ni es más a menudo glorificada que en ese mundo nuevo, donde florece una robusta civilización de lengua española y portuguesa.

Todas las finezas, todos los matices de nuestra literatura son comprendidos allá, donde una doble tradición española y francesa se combina con un espíritu nuevo, un espíritu libre y virgen como las grandes pampas, las grandes selvas, los ríos imcomparables.

Cuánto siento no haber vivido un poco en esas tierras fecundas, de no haberme asimilado algo de esa raza joven a la cual un porvenir deslumbrante queda prometido...

¡Ah! ¿Cómo nos sería posible no amar a esos periódicos que, como CARAS Y CARETAS, defienden nuestra causa, cuando más de uno de nuestros aliados recientes nos tratan casi como enemigos?

Por lo que me toca, agradezco hondamente a ese bello CARAS Y CARETAS uno de nuestros amigos más valientes y más seguros que ofrece a nuestros escritores una hospitalidad ancha y generosa...

Espero estar todavía presente si algún día su director, su redactor jefe o algún escritor que la represente, fuese recibido y festejado en la ciudad de la cual se dice: ¡fluctuat nec magitur!



A PUNTA DE

REUNION FAMILIAR



— ¿No ha venido nunca a nuestras reuniones? Va a pasar una noche muy agradable.



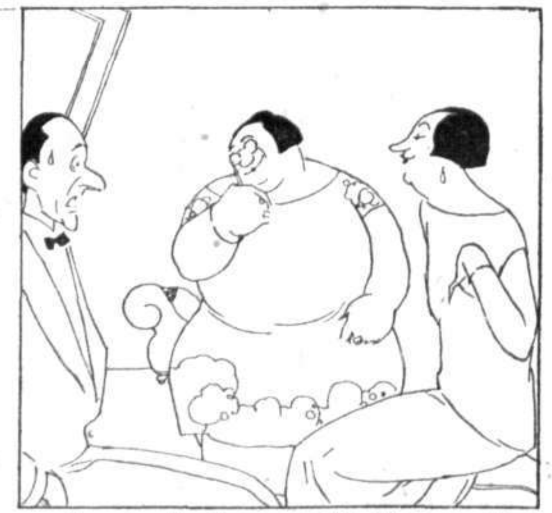
— Ahora ya no nos dedicamos a los juegos de prendas. No están de moda.



— Mi hermana no quiere declamar, como antes. Se ha dedicado a la radiotelefonía.

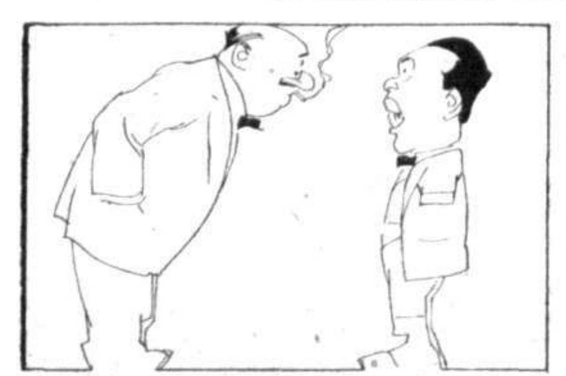


— ¿Y no bailan?
— Tampoco. Estamos esperando a papá.

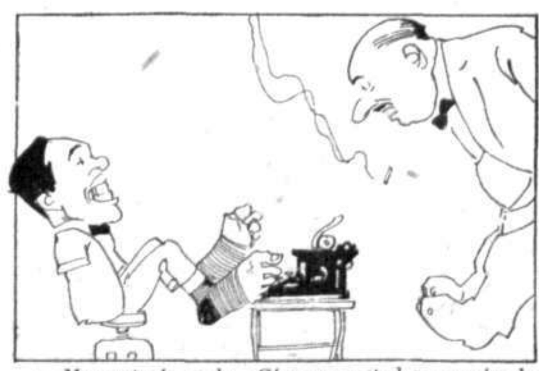


— Pero nos divertiremos mucho. Va a ver. Papá nos lee las conferencias de Einstein.

EL HOMBRE SIN BRAZOS BUSCA EMPLEO



— ¿Qué empleo puede usted desempeñar?
— El de dactilógrafo.



— Me gustaría verlo. ¿Cómo va usted a manejar la máquina?
— Muy sencillamente. Con los pies.

LAPIZ, POR VALDIVIA

A LA ESPERA



Gallo. — ¡Es una obsesión! No me hablan más que de cosas legales e ilegales. ¡Yegales y legales!

El ordenanza. — Todo acaba en «gales». Debe ser que se acerca el príncipe.

EL JUGADOR SUPERSTICIOSO



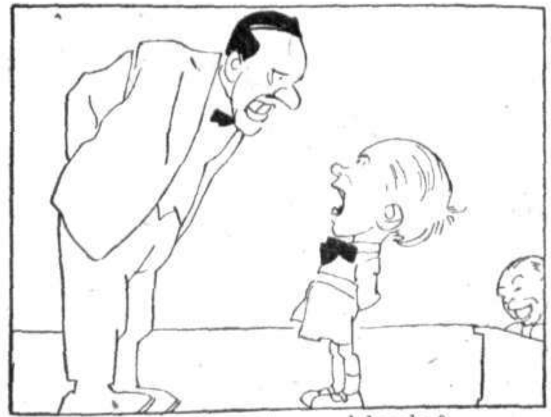
— Don Hipólito estuvo en Mar del Plata, para imitar a don Marcelo.

— Ya verán ustedes como todo eso acaba en perjuicio de las mesas de treinta y cuarenta.

— No veo por qué.

— Porque el treinta será personalista y el cuarenta antipersonalista.

EL ALUMNO GLOTON



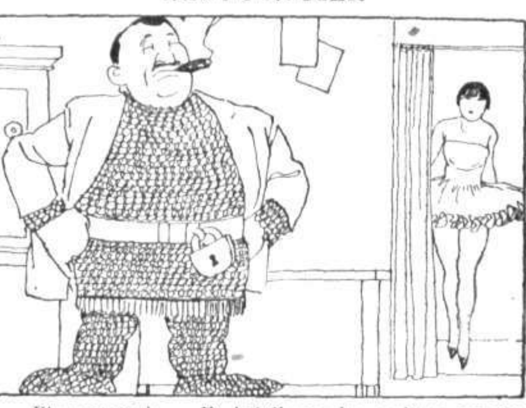
— ¿A qué familia pertenece el bacalao?

— A la del salmón

— ¿Está seguro?

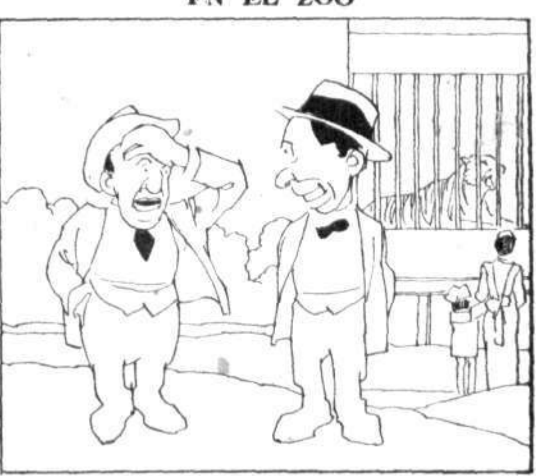
— Segurísimo. Los he visto en las mismas empanadas de Semana Santa.

INEXPUGNABLE



El empresario. — Es inútil que las coristas vengan a pedirme dinero adelantado, vestidas con malla solamente. Yo las supero: yo llevo cota de malla.

EN EL ZOO



— ¡Cómo me duele la cabeza!

— Haz lo mismo que hace el tigre cuando le duele la cabeza.

— ¿Y qué hace el tigre?

— Se embroma.

EN LA CONFITERIA



— ¿No asistieron a la conferencia de la leche?

— ¿Para qué? Nosotros asistimos todos los días a la conferencia del café con leche.

CINE

JUGUETES DEL DESEO

ESTELA TAYLOR Y MAHLON HAMILTON

JANS PRODUCTIONS

Un millonario al que, como es natural, la vida le sonríe por sus cuatro costados, se enamora de una actriz dramática en el momento culminante de la carrera de ésta. Dicha actriz vacila en aceptar la oferta del millonario, pues no se decide a renunciar a su carrera triunfal. Pero, los halagos que su nueva vida le ofrece son muchos, y después de consultarlo con la almohada, resuelve convertirse en la señora del millonario, no obstante los rumores que corren sobre la desordenada vida anterior de su futuro marido. Los recién casados van a pasar su luna de miel a una posesión de campo en el Canadá, donde pueden admirarse paisajes encantadores. Allí es donde surge la primera desavenencia conyugal. Al buscar una prenda en una valija de su marido, la ex actriz encuentra un efecto íntimo femenino que no es de su pertenencia. La primera nube, pues, ya aparece en el cielo del matrimonio novel. De allí al desentendimiento absoluto no hay más que un paso, y ello ocurre insensiblemente con el correr de los días. La esposa se lanza en el torbellino de la vida social, flirteando a los cuatro vientos, mientras el marido hace lo propio con cuanta mujer se le pone por delante. En esta situación aparece el drama. Mejor dicho, la tragedia. El marido tiene una cita amorosa, en una casita de Long Island con la hermana del gobernador, nada menos. Pero, un sujeto que aparece como «manager» de una bailarina, que ha sido amiga del «Don Juan» aparece inopinadamente y, después de un altercado, dispara un tiro y mata al galán. Para colmo de desdicha, un joven que es administrador del asesinado, aparece por allí y es acusado del crimen. Este joven administrador, aunque procura no estarlo, está enamorado en silencio de la mujer del muerto y ella parece corresponderle en igual forma.

Juzgado el presunto asesino, es condenado sin más, a muerte. Pero las cosas se aclaran y el verdadero culpable es castigado con todas las de la ley.

En fin, una película cuyos comienzos prometen un asunto interesante, pero que es echada a perder por el afán de hacer melodrama, para explotar un gusto demasiado ¡ay! generalizado.



C Y T H E R E A

ALMA RUBENS Y LEWIS STONE

PRIMER CIRCUITO NACIONAL

Filmada bajo la competente dirección de George Fitzmaurice, esta película revela cuánto es capaz de hacer con un argumento gastado y viejo un director que sepa su oficio.

Un hombre rico, casado, en plena «segunda juventud», vive tranquilamente dedicado a su hogar sin que le inquieten afanes inútiles. Pero el destino, es decir, esa cosa elástica que en cine se llama destino y que en resumidas cuentas no es más que el elemento con que se hace una película, resuelve arrancarlo de su tranquilidad y arrastrarle en el torbellino de una pasión volcánica. Para tratar de arreglar un «desarreglo amoroso» de un su sobrino, éste, hombre maduro ya, va a entrevistarse con una señora casada que se despepita por el romanticismo y las pasiones avasalladoras y que al mismo tiempo es la tía de la causante del lío. En las primeras de cambio, ambos protagonistas comprenden que han nacido el uno para el otro y que sus respectivos casamientos no significan nada, comparados con el amor que se les ha aparecido de pronto metido en sus corazones. El temperamento apasionado de la mujer le hace saltar por encima de los convencionalismos sociales y, junto con su galán, resuelve abandonar su hogar y refugiarse en Cuba para gozar libremente de su amor. Pero allí, una fiebre maligna hace presa en su cuerpo, y, después de varios días de lenta agonía, muere en brazos de su amador. Este, que ha probado hasta el exceso la amargura que se siente al apartarse de la sociedad, vuelve a su hogar, donde, no obstante lo ocurrido, su buena mujer le espera con los brazos abiertos.

Si fuéramos a hacer un análisis más o menos profundo de la tesis que parece desprenderse de la película, tendríamos que hacer resaltar la infantilidad de la misma y el descuido con que han sido tratados varios detalles importantes. Pero, baste decir, que «Cytherea» permite a los protagonistas lucirse en todos sus pasajes por su sobria y ajustada interpretación. Alma Rubens, con sus ojos negros soñadores, se destaca de manera feliz dando mucha personalidad a su papel, el cual, por otra parte, parece hecho de encargo para ella. Lástima que algunas escenas pasionales están evidentemente cortadas por la censura. Lewis Stone, es sobrio y medido en sus actitudes y no se excede en sus pertes dramáticas. Irene Rich, en su rol de esposa engañada y paciente, muy natural. Los demás, bien. Los decorados lujosos y de buen gusto.



AL QUE LA VIDA OLVIDÓ

JANE Y EVA NOVAK, PERCY MARMONT Y CULHEN LLUADIS

METRO PICTURES

Un inventor, pobre, como todo inventor que se estime, acude a la casa de un multimillonario que es presidente de una poderosa fundición de acero. Va para pedirle consejo sobre una modificación técnica con la que se conseguirá abaratar considerablemente el costo de producción. El poderoso personaje, que es un vulgar pirata, se entera de que dicho invento no está patentado, y se lo roba simplemente al joven incauto, que es echado de la casa, a pesar de sus protestas.

La miseria llama a las puertas del pobre y desgraciado inventor, el cual, después de la muerte de su madre, pierde decididamente el rumbo y se va a frecuentar tabernas de mala reputación en los barrios pobres de la ciudad. En uno de esos barrios pobres, una señorita ha abierto un local donde se recibe a los fracasados y se les alienta en mil formas. Por casualidad, el inventor cae por allí y traba conocimiento con la joven reformista.

A todo esto, en la casa del millonario, su hija, joven inexperta y aturdida, da a sus relaciones una gran fiesta romana. Aburrida al fin de su suntuosa fiesta, sale, en compañía de unas amigas, a recorrer los cafetines de los barrios apartados. El destino quiere que se lleguen a la taberna frecuentada por el inventor. Una vez allí, se arma una gresca de mil demonios, y la hija del millonario, asustada en medio del batifondo general, se da a conocer al inventor y le pide amparo. El pobre joven, al saber quien es la dama de la capa de armiño, juzga que la hora de la venganza ha llegado y arrastra a su víctima hasta un cuartucho. Pero, una vez allí, se arrepiente y dejando a la joven desmayada, corre al local de la misión y le cuenta a la señorita reformista lo ocurrido. Esta va y... resulta que ambas jóvenes son hermanas... ¡Y el público, durante cinco actos lo ha estado ignorando de la manera más inocente! Después de esto, no hay otra sorpresa y la película termina en la forma en que terminan todas las películas. Diez actos soporíferos, insoportablemente cansadores, con pasajes inverosímiles y ni una escena que valga la pena de verse.



¡Señora, Vd. tiene canas!

No faltará un insolente que la trate de vieja y desde ese día dejará usted de ser la hermosa o la simpática señora Fulana; ya nadie le hará caso; los hombres no suspirarán más a su lado.

¿Por qué deja Vd. que las canas invadan su cabellera?

¿No sabe usted que sus amigas, Zutana y Mengana, sin decirlo a nádie emplean la famosa

AGUA SALLES

que devuelve al cabello canoso su color primitivo?

¡Haga usted como ellas! Son tan naturales los colores de pelo regenerado por el AGUA SALLES, que nadie puede sospechar que no sean naturales.

El AGUA SALLES existe en dos tipos: progresiva e instantánea, elija usted la que quiera; úsela de acuerdo con las instrucciones y volverá a ser joven. ¿No es esto deseable y agradable?

El AGUA SALLES, no es difícil de emplear; no ofrece peligro y no necesita ser usada cada día.

VENTA EN FARMACIAS, PERFUMERIAS Y TIENDAS

LOURTAU y Cía. - PARANA, 182 BUENOS AIRES

Lados sombríos de cuadros

El cuadro del imperio del Sol Naciente, que al europeo le parece tan atrayente con sus árboles florecidos, sus «gheisas» danzantes, sus trajes bizarros y sus aldeas graciosas, tiene también sus lados sombríos. De esto habla un americano, Sydney Greenbie, en un volumen del cual se ocupa el suplemento literario del «Times», dando a conocer algunos episodios que aunque están muy alejados de la psicología occidental, son comprensibles y encierran un ideal; aun los occidentales comprendemos el espíritu de aquel japonés que, en el incendio de su casa, abandona a su esposa y sus hijos, y sólo se preocupa de salvar la estatua del emperador, y luego recibe por obrar así, el aplauso de todo un pueblo. Pero, por otra parte, hoy existen en el Japón prejuicios inconcebibles con el desarrollo innegable que la civilización ha alcanzado en aquel país.

En el imperio del Sol Naciente todavía hay una clase social de parias: los «etas», que son más de un millón de seres puestos al margen de la vida y las prerrogativas sociales.

Son descendientes de criminales, condenados a la esclavitud penal, o prisioneros de guerra o «shamuraj» que se negaron a cumplir con la ceremonia suicida (Karakiri) que la etiqueta les imponía.

Muchos de éstos son ricos, pero esto vale poco. No pueden entrar en la casa del más pobre. Viven en aldeas separadas y se dedican a los oficios más bajos. Estos parias devuelven con el odio más profundo el desprecio que reciben, y constituyen un perpetuo peligro social.



La nena. — No te muevas, abuelo, porque Juanito está jugando al Guillermo Tell...

DISCOS DOBLES NACIONAL

Las novedades de la semana—Los mejores intérpretes y autores

Discos Dobles "NACIONAL" 25 cm., $ 3.25

DUO GARDEL RAZZANO
Con acompañamiento de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18123 { **Por última vez.** Tango. Solo Gardel. Bohigas-Pibernat.
Caminito del taller. Tango. Solo Gardel. Cátulo Castillo.

18124 { **Para quererte nací.** Cifra. Solo Gardel. F. Matino.
Tuyo. Tango. Solo Gardel. R. Angeletti.

Discos Dobles "NACIONAL" 25 cm., $ 3.00

ROBERTO FIRPO Orquesta típica y Jazz-Band.

6333 { **Soñando.** Tango. Típica. Paquita Bernardo.
Rey pastor. Shimmy. Jazz-Band. Iribarne-Valdez.

6334 { **Sauce viejo.** Tango. Típica. A. Carrera Sotelo.
La caretita. (Vassourinha). Paso doble. A. Carabelli.

FRANCISCO CANARO
Orquesta típica y Jazz-Band.

4060 { **Mala.** Tango. Típica. Iribarne-Troysi.
En el silencio de la noche. Shimmy. Jazz-Band. Luis Martini.

4062 { **Organito de la tarde.** Tango. Típica. Cátulo Castillo.
En la vida hay un corazón. Shimmy. N. Verona.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7438 { **La cuyanita.** Tango. Juan Maglio.
Mendoza. Tango. Juan Maglio.

MARIMBA "AGUIRRE"

9652 { **Yes, we have no bananas.** (Sí, no tenemos bananas). Silva-Kohn.
Oh... Katerina. (One step). R. Fall.

Disco Doble "NACIONAL" 25 cm., $ 3.25

IGNACIO CORSINI

18429 { **Alma de bohemio.** Tango canción. Caruso-Firpo.
Ojazos color de mar. Zamba. A. C. Meana.

JOSE BOHR
Con acompañamiento de Jazz-Band FRANCISCO CANARO

16112 { **Cuando tú y yo estábamos bailando.** Fox-trot. Avilés-Tennet.
Cuando Bohr toca el saxofón. Fox-trot. Bohr-Tremolo.

FONÓGRAFO GLÜCKSMANN SIN BOCINA
m$n. 45.-

Fonógrafo Glücksmann con bocina
m$u. 45.-

VALIJA PARLANTE N. 502
$ 75.-

PUA "CONDOR" (Marca Reg.)
NO ES LA MEJOR
ES LA UNICA
CONDOR
CAJITAS de 200 púas, $ 1.-



¿Llegaremos a conservarnos en hielo?

Los frigoríficos están abriendo nuevos campos a sus actividades; hasta el presente se habían contentado con la no molesta tarea de enfriar carnes y otros comestibles, preservándolos así de la putrefacción y permitiendo con ello el envío a grandes distancias de alimentos en perfecto estado de conservación y frescura. Tratándose de productos animales, forzosamente debían ser éstos sacrificados. Hoy ya se empaquetan en nieve huevos de trucha vivos.

Estos huevos proceden de Retorna, región de la Nueva Zelanda, bien conocida de turistas y aficionados a la pesca, por sus pintorescos parajes y las grandes dimensiones de sus truchas.

Son expedidos a Sydney, al establecimiento de piscicultura del Estado de la Nueva Gales del Sud, de los cuales se sirve para proveer los ríos de la región.

Estos huevos, llegados a su destino, son sometidos a un tratamiento especial que provoca su eclosión. Ocurrida ésta, los pequeños pescados son rodeados de grandes cuidados hasta que llegan a ser un tanto crecidos y se les echa en el río.

Los profanos se asombrarán de que se puedan conservar los huevos vivos en el hielo y se produzca la eclosión en seguida. Pero no es esto lo mejor.

En el Canadá, se han podido transportar a grandes distancias pescados vivos aprisionados entre bloques de hielo. Llegados a su destino, se hallaron en perfecto estado.

Este procedimiento de tansporte sería ineficaz con los pescados de mar, como con los que habitan en regiones templadas. Pero las especies de los países fríos están habituadas a soportar temperaturas muy bajas. Su vida se suspende durante el viaje y permanecen en una letargía más profunda que la de las especies terrestres que duermen durante algunos meses en el período invernal. Recuérdese, a este propósito, que ciertos pescados de la costa de Africa pueden sobrevivir a largos períodos de sequía absoluta, encerrándose en una pella de lodo, que, bajo la acción de la sequía y el calor, adquiere la consistencia de la tierra cocida.

Estos pescados vuelven a la vida en las primeras lluvias, que disuelven el barro y les libran de su voluntaria prisión.

Y no han sucumbido ni al hambre, ni a la sed, ni a la falta de aire. La Naturaleza es verdaderamente una fuente de milagros.


Señora anciana (a la sola ocupante del salón de té). — Perdoneme usted, pero este sitio está comprometido.

Malherbe no creía que la producción literaria abundante, continua y apurada, poseyera un mérito artístico duradero. "Cuando uno ha escrito doscientos versos o dos carillas de prosa — decía — debería descansar diez años".



Las Canas

envejecen en plena juventud

No preocuparse de la apariencia personal a los 40 años equivale a declararse vencido por la vida.

Una cabellera conosa sólo sirve para restar posibilidades de éxito en todos los órdenes de la lucha diaria y de relación.

Haga Vd. que sus canas recobren el color natural, por un procedimiento simple, agradable e higiénico. Unas cuantas fricciones con

AGUA DE COLONIA

"La Carmela"

bastan para lograr el tono exacto, rubio, castaño o moreno que se desee, al mismo tiempo que higieniza el cabello, extirpando radicalmente la caspa.

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías del país.
El frasco, en la capital. $ **8.00**; *en el interior* $ **8.50**.

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 426 — BUENOS AIRES

En Montevideo: Calle Soriano, 780. — En el Paraguay: Gral. Díaz, 402 (Asunción).

La Moda para OTOÑO e INVIERNO

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI"

140 FIGURINES de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados, trajes "tailleur", etc., etc., con sus **Y 140 PATRONES** correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles desde el 42 hasta el 80........................ $ 5.—

Carteras Ropa Interior de Señoras, cada una........................ $ 4.—
» para Niñas, cada una........................ » 3.—
» para Ropa interior de Niñas o de Varones, cada una........................ » 3.—
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno........................ » 3.—

Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas.
SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO. — LO ENVIAMOS GRATIS.

J. L. CONDE & Cía. — Carlos Pellegrini, 426 — Buenos Aires.



MAS CLARO QUE EINSTEIN

— Igual que del esófago
supino y balbuciente,
extrae el antropófago
la escoria trascendente
que en suaves arabescos
va a hacer nido en la mente
de cafres y tudescos,
de Cristo y de Nerón,
la ecuánime prosapia
de augures intangibles
se da a la hidroterapia
de hierbas reprensibles,
y en virus inconexos
y en cifras sumergibles
se extiende a los dos sexos
con la gravitación.

Sentada esta premisa,
¡qué claro es mi sistema!
La cúspide indecisa
absorbe el anatema;
la voz del animálculo
monopoliza y quema,
con la explosión del cálculo,
el gas de la virtud;
el ocre con su ritmo
acuna al verde troncho;
navega el logaritmo
por el lagar rechoncho;
los fétidos alcaides
se envuelven en su poncho
y surgen las danaides
trocadas en alud.

Pulquérrima se anuncia
la pálida bazofia
oliendo a nardo y juncia
que, a modo de hipertrofia,
trazando alegre plinto,
las sílabas pronuncia
igual que un laberinto
que nunca pudo ser.
El lábaro comercia,
la síntesis florece,
deflagra la solercia
y el ámbito enflaquece.
Explica el instituto
sus trece menos trece
y sale del bismuto
la voz de Lucifer.

Escupen con euritmia
los célibes biplanos
y, en hosca taquiritmia,
encréspanse las manos
de tórridos Licurgos
que, astrosos y lejanos,
se sienten dramaturgos
con ojos de marfil.
Volutas de exterminio,
metáforas bifrontes,
la luz en condominio,
rosario de bisontes,
lascivia de agua quieta,
farándula de montes
y el alma en su maleta
y el sol en su redil.

No hay nada, según creo,
que sea más sencillo.
La ciencia de Tadeo
González Cardenillo,
negada en ocasiones,
tendrá, a lo que preveo,
terribles proyecciones
para la humanidad.
¿Que es algo muy abstruso?
Para eso es ciencia pura.
¿Que es algo muy confuso?
La ciencia es siempre obscura.
Tadeo lo declara
con la mayor frescura:
— ¿Será, acaso, más clara
la relatividad?



MAS CLARO QUE EINSTEIN

—Igual que del esófago
supino y balbuciente,
extrae el antropófago
la escoria trascendente
que en suaves arabescos
va a hacer nido en la mente
de cafres y tudescos,
de Cristo y de Nerón,
la ecuánime prosapia
de augures intangibles
se da a la hidroterapia
de hierbas reprensibles,
y en virus inconexos
y en cifras sumergibles
se extiende a los dos sexos
con la gravitación.

Sentada esta premisa,
¡qué claro es mi sistema!
La cúspide indecisa
absorbe el anatema;
la voz del animálculo
monopoliza y quema,
con la explosión del cálculo,
el gas de la virtud;
el ocre con su ritmo
acuna al verde troncho;
navega el logaritmo
por el lagar rechoncho;
los fétidos alcaides
se envuelven en su poncho
y surgen las danaides
trocadas en alud.

Pulquérrima se anuncia
la pálida bazofia
oliendo a nardo y juncia
que, a modo de hipertrofia,
trazando alegre plinto,
las sílabas pronuncia
igual que un laberinto
que nunca pudo ser.
El lábaro comercia,
la síntesis florece,
deflagra la solercia
y el ámbito enflaquece.
Explica el instituto
sus trece menos trece
y sale del bismuto
la voz de Lucifer.

Escupen con euritmia
los célibes biplanos
y, en bosca taquiritmia,
encréspanse las manos
de tórridos Licurgos
que, astrosos y lejanos,
se sienten dramaturgos
con ojos de marfil.
Volutas de exterminio,
metáforas bifrontes,
la luz en condominio,
rosario de bisontes,
lascivia de agua quieta,
farándula de montes
y el alma en su maleta
y el sol en su redil.

No hay nada, según creo,
que sea más sencillo.
La ciencia de Tadeo
González Cardenillo,
negada en ocasiones,
tendrá, a lo que preveo,
terribles proyecciones
para la humanidad.
¿Que es algo muy abstruso?
Para eso es ciencia pura.
¿Que es algo muy confuso?
La ciencia es siempre obscura.
Tadeo lo declara
con la mayor frescura:
—¿Será, acaso, más clara
la relatividad?



DOLORES

DE RIÑONES y VEJIGA

TRASTORNOS URINARIOS

CÁLCULOS



Tales males tienen su origen en una infección microbiana y pueden ser el principio de dolencias más graves. Para evitarlos debiera Vd. tomar Urotropina.

La Urotropina, al limpiar y desinfectar la Vejiga, Riñones, Hígado y Vias urinarias; evita las complicaciones y combate con éxito las enfermedades existentes. Consulte a su médico.

En venta en todas las farmacias.

Exija siempre Pastillas Urotropina en frascos originales "Schering" que contienen 50 comprimidos de 1/2 gramo.

UROTROPINA

"SCHERING"

Cómo se obtiene el opio

Aunque hoy está en todas partes severamente reglamentado el comercio del opio, y en muchos países prohibido en absoluto, aun constituye este estupefaciente una de las primeras riquezas de ciertas regiones. Todavía hoy la mayoría de los cultivos de la adormidera se explotan para obtener el opio, y puede juzgarse de la importancia de esta producción considerando que su consumo anual representa un valor de 100.000.000 de pesos papel, consumiéndose la mayor parte de esta cantidad en el oriente, donde consentido o no, los fumaderos de opio son todavía una de las cosas más típicas.

Cuando en China sólo la empleaban como medicamento, consumían unos 1.500 kilogramos anuales, mientras que el consumo actual excede de 5.000.000 de kilogramos.

Examinando con el microscopio el corte transversal del fruto de la adormidera cuando todavía no se halla en su completa madurez, se distinguen claramente tres zonas: una epidérmica (pericarpio), incolora, muy fina, rígida, y debajo de ésta otra zona media (mesocarpio), verde, esponjosa y algo más ancha que la anterior, y, por último, la zona interna (endocarpio), también verde, pero con matiz amarillento. En la zona media existen numerosos vasos lactíferos que contienen un jugo espeso. Este jugo es el opio.

El procedimiento que se sigue para la obtención del opio es, con corta diferencia, el mismo en todos los países. Pocos días después de efectuarse la caída de los pétalos y estambres, cuando los frutos principian a perder su color verde, se inciden éstos con un cuchillo muy fino, de modo que no se corte por completo el pericarpio, para lo que se envuelve la hoja del instrumento hasta la punta con una tira de lienzo y se aplica aquélla sólo a la mitad inferior del fruto, produciendo en la base de éste uno o dos cortes circulares o en espiral. La profundidad de estos cortes no llega a la zona interna, con lo cual es cierto que no se extrae todo el látex contenido, pero tampoco se corre el riesgo de que perforando el pericarpio, dicha substancia se derrame en el interior del fruto. Las incisiones se hacen después de mediodía, y el jugo, condensándose en lágrimas pequeñas durante la noche, se recoge a la mañana siguiente por medio de una cuchillita de marfil. Las lágrimas del opio así obtenidas, en cuanto adquieren consistencia suficiente, se reúnen para formar panes, o bien se amasan en un mortero, mezclándolas con saliva, y envolviendo después los panes en hojas de adormidera se dejan secar al sol. Los panes, después de secos, se empaquetan en sacos pequeños, mezclados con frutos secos de romaza, para que no se peguen unos a otros y sellando después los sacos.

Este es el procedimiento seguido en el Asia Menor, del cual no se apartan los seguidos en otros países, sino en detalles secundarios, que pueden mencionarse al describir sus suertes comerciales.

En un millón de pesos se estima el valor de la producción del opio en la India inglesa, principal país productor de la venenosa droga.



— Lo que quisiera yo saber, es si vos eres mi hermanita gemela o yo la tuya...

Páginas Médicas

PASTEURIZACION DE LA LECHE

PUNTO DE VISTA BACTERIOLÓGICO

La penetración de las enseñanzas generales de la higiene en el campo, explica por qué las enfermedades transmitidas por la leche son raras. Sin embargo, el peligro de contaminación no debe perderse de vista, y es necesario preocuparse de las condiciones de la destrucción de los gérmenes mórbidos que la leche puede conducir.

Smith (1899) comprobó que el bacilo tuberculoso, es destruído en la leche después de permanencia durante veinte minutos a 60 grados. Bang, encontró que después de una permanencia de cinco minutos a 60 grados y a 75 grados el bacilo tuberculoso pierde suficientemente su virulencia como para no engendrar la tuberculosis por ingestión. De Man indica, que después de quince minutos a 65 grados, o una hora a 60 grados, el bacilo tuberculoso es destruído, mientras que se necesitan diez minutos a 75 grados o cinco a 80 grados.

El bacilo tífico, es destruído por una calefacción de quince a veinte minutos a 60 grados o aun de cinco minutos a 56 grados.



—¿Y qué le pasa a Tomasito, che?
—¡Nada! Es que su novia le hizo unas camisas y cuando las usa tiene que andar así...

Los otros gérmenes patógenos no esporulosos de la leche, presentan la misma sensibilidad, y una permanencia de veinte minutos a 60 grados, es suficiente para hacer no contagiosas las leches así inficionadas.

Los gérmenes saprofitos, inertes, acidificantes o peptonizantes, ofrecen diferencias bastante pronunciadas en su sensibilidad a la acción destructora del calor.

Los gérmenes acidificantes más comunes son destruídos por calentamiento a 70 grados, prolongado durante quince minutos; otros exigen la temperatura de 75 grados durante el mismo tiempo. Las diversas variedades de bacterias Coli, traídas a la leche por las materias excrementicias que frecuentemente la ensucian, son de ordinario destruídas por una permanencia de treinta minutos a 65 grados.

Para la tos en los niños.

Infusión raíz de poligal, 130 gramos.
Benzoato de soda, 2 gramos.
Tintura de belladona.......... 1 gramo.
Jarabe de eucalipto.......... 40 gramos
Jarabe de dersesart.............. 10 gramos

CUCHARADITAS

Dar una cucharadita cada dos horas, a los niños que tienen mucha tos.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 — SOLICITE CATALOGO N.° 21



MODELO N.° 403
En cabritilla camello, aplicaciones de charol. En cabritilla marrón, aplicaciones de charol. En cabritilla gris, aplicaciones de charol. En cabritilla negra, aplicaciones de charol. En cabritilla charolada, aplicaciones de gamuza negra. Taco de 5 ½ cm. únicamente.
$ 14.90



MODELO N.° 405
En cabritilla camello, aplicaciones de charol. En cabritilla marrón, aplicaciones de charol. En cabritilla negra, aplicaciones charol. En gamuza negra, aplicaciones de cuero mate. En cabritilla charolada, aplicaciones color gris. Taco de 5 ½ centímetros únicamente.
$ 14.90



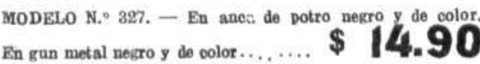
MODELO N.° 409
En cabritilla charolada, tiras de cocodrilo gris. En cabritilla negra, tiras de cuero mate. En cabritilla marrón, tiras de cocodrilo marrón. Taco de 5 ½ cm. únicamente.
$ 14.90



MODELO N.° 413
En cabritilla charolada, vistas en plateado. En cabritilla negra, vistas mate. En cabritilla marrón, vistas de cabritilla clara. En cabritilla naranja, vistas camello. En gamuza negra, vistas mate. Tacos de 3 ½ y 5 ½ cm.
$ 14.90

MODELO N.° 335. — En gun metal negro. En gun metal de color. Suela extra reforzada........ **$ 14.90**

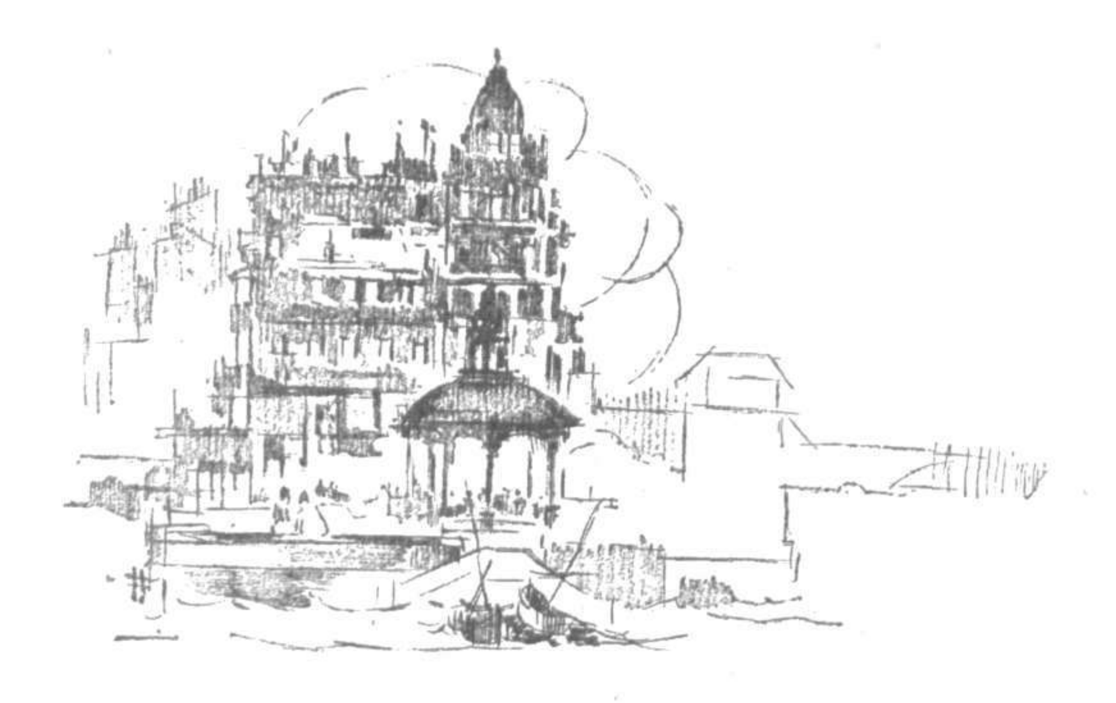




MODELO N.° 327. — En ancc de potro negro y de color. En gun metal negro y de color........ **$ 14.90**



Vendemos nuestras mercaderías con la garantía de ser lo mejor que puede fabricarse en calzados, es decir, que se confeccionan con pieles finísimas, plantillas, contrafuertes y punteras de suela, etc. No obstante ello, si después de examinar un calzado en la propia casa del comprador, no resulta de su agrado, inmediatamente devolvemos el importe.



EL GESTO HEROICO



La hora era divina entre todas las horas. Bajo el cielo tembloroso de estrellas, al pie de las montañas, el lago Leman, bañado de luna, tenía algo de un espejo. Sentados en la terraza del hotel, Pierre Dalseis y Jacqueline Martel parecían saborear en silencio el encanto de la tibia y perfumada noche de verano. Pero los dos se hallaban preocupados por pensamientos que los torturaban y que ponían un marco de sombra en sus ojos. Fué Pierre quien rompió el silencio:

— Jacqueline, mi chiquita, esta noche tú estás triste...

— ¿Yo triste?... ¿Y por qué?... Qué, ¿no soy feliz contigo?

— No, Jacqueline... Tú no eres «más» feliz.

— Te aseguro, Pierre, que te equivocas.

— Yo no me engaño jamás. Tú no eres más feliz. Yo lo veo..., yo lo siento..., y, lo que es más cruel, es que no ignoro el motivo... Tú sufres, y mis palabras van a intensificar ese sufrimiento aún... A pesar de todo, es necesario que te hable...

— ¿Tú no vas a sufrir por ello?

— Atrozmente, pero te ruego que no hagas caso. Piensa sólo en ti; a la hora que atravesamos..., tu vida sólo es interesante.

— ¿Por qué me dices esas cosas?

— Porque son necesarias. Desde hace cinco años, mi querida Jacqueline, te debo los más hermosos días de mi existencia. Tú me has hecho el más feliz de los hombres. Pero, a mi edad, la felicidad es cosa breve.

— ¡A tu edad!... ¡Tú eres siempre joven!

— No, Jacqueline. No soy ya joven. He prolongado mi juventud, más allá de los límites permitidos. He idealizado el milagro de ser amado en los confines de la cincuentena, como no lo fuí en plena juventud. No solamente he sido amado, lo que es tanto como la mitad de la felicidad, sino que he amado, lo que es la felicidad total.

— ¿Es que no me quieres más?

— ¿No quererte?... ¡Si te adoro! Te amo, Jacqueline, como el día aquel en que apareciste en mi vida. Te amo como durante el primer valse en que te tuve sobre mi pecho. Tú eras huérfana, libre de ti, rica, independiente, y hubiera podido casarme contigo, como tantos otros lo hubieran hecho en mi lugar. No lo quise. No por cálculo mezquino, sino para dejarte entera la libertad de tu amor. Y luego por orgullo, sí, por orgullo, para estar

seguro que si tú continuabas a mi lado era por amor, libremente, sin que ninguna ligadura te retuviera — ni aun la más leve — a mi existencia.

— Pero, entonces, si tú me amas, ¿por qué me hablas en ese tono?

— Es porque te amo que debo hablar así. Al correr los años embriagadores que te debo, me he hecho el juramento de hacerte feliz, aun si ello fuera a costa de mi vida. Ha llegado la hora de cumplir lo prometido, y he de cumplir la palabra.

— ¿Y si yo no quiero hacerte sufrir?

— Es necesario que lo quieras. Comprende, mi querida Jacqueline, que saberte feliz, y feliz por mí, será aún algo muy dulce para mi corazón. Será, hacia ti, mi último gesto de amor.

— ¿Y si no soy feliz?

— Es hoy que no eres feliz porque luchas entre el recuerdo de tu amor por mí y el deseo de un nuevo amor.

— Pierre, yo no quiero a nadie.

—Sí, tú amas a alguno.

— ¿A quién?

— ¡Oh, Jacqueline, te ruego no pronunciemos nombre alguno. Los nombres no tienen importancia. Basta que tú ames y que yo no sea más el objeto único de tu amor para que me sea imposible ignorar que eres desgraciada.

— Pierre, yo seré fuerte, yo olvidaré...

— Tú ves bien, Jacqueline, que tú amas, puesto que piensas olvidar...

— Pues bien, Pierre, es cierto. Yo amo. ¡Oh, cómo he luchado!.... He luchado con todas mis fuerzas... porque yo te he querido enormemente y yo te debo también los más hermosos años de mi juventud... Ha sido por ti que he conocido las primeras alegrías del corazón y los primeros estremecimientos... Y por ellos conservaré siempre un amable recuerdo... No, Pierre, déjame luchar... Vámonos de acá, bien lejos; yo te seguiré a donde quieras...

— Es encantador lo que me propones, Jacqueline... y yo te amaré mucho más aún por tus palabras, si eso fuera posible... ¿Huir, dices?...

— Sí, huyamos juntos.

— No, Jacqueline, porque su recuerdo te perseguirá. Es en él, en quien pensarás y tu amor crecerá con la distancia. Tú sufrirás, entonces, mucho más...

— Sufrir por ti, sería reservarme un placer...

— Hoy sí, porque tú me amas aún de todo el pasado de tu amor. Pero mañana, al pasar de los días, tu amor, a pesar de ti, cambiará en indiferencia. Yo me presentaré como un obstáculo a tu felicidad. Yo seré el grillo que se arrastra, y cuyo peso aumenta de año en año y del cual uno no tiene el coraje de desprenderse. Concluirías por odiarme y es eso lo que yo no quiero.

— ¡Odiarte a ti! ¡Oh, eso es imposible!...

— No, Jacqueline, cree en la triste experiencia de las cosas del corazón; no es imposible... Y yo no quiero que nuestra hermosa novela concluya así. Tú tienes veinticinco años, estás en el umbral de la vida, tienes el derecho de ser feliz. Yo me acerco a la vejez. Déjame el orgullo de terminar mi vida amorosa en belleza. Y, después de todo, te lo repito, yo te amo. Te amo ahora con una pasión muy pura y muy alta. Mi amor es lo bastante fuerte para desprenderse de todo egoísmo. Yo deseo verte feliz.

— Una felicidad semejante estaría preñada de remordimiento.

— No... No debes tener ningún remordimiento, puesto que soy el que hace el gesto liberador... Es un cruel momento a pasar, pero luego la gran paz se hará, y, bajo el aliento de un nuevo amor, la vida renacerá en tu alma...

— ¡Es horrible lo que me dices!...

— Es necesario... ¿lo oyes?... es necesario... Tú volverás mañana a París, a tu casa... Y allá, lejos de las sugestiones del pasado, en una nueva era que se iniciará, tú reflexionarás en lo que te digo, interrogarás tu corazón... decidirás con toda libertad...

Fué una noche atrozmente cruel y deliciosa la que unió por última vez a Pierre y

Jacqueline. Cruel, porque el uno y el otro sentían que lo irreaparable se había instalado entre los dos; pero deliciosa, porque todo el amor vivido volvió a sus labios, porque sus corazones se rebosaron de sacrificio, porque sus almas se mimaron de ternuras exquisitas.

Rivalizaron en abnegación para no hacerse sufrir, pero sufrieron sin cuento, ni medida. Jacqueline comprendía que perdiendo a Pierre, perdía al hombre que ningún otro reemplazaría y, sin embargo, ella cedía a la pasión nueva que la alejaba de él. Pierre sentía que sacrificándose, preparaba para su porvenir una cantidad infinita de dolor y, sin embargo, le encomiaba el sacrificio su alma inspirada.

Las horas que jalonaban el silencio de la noche, les parecieron ya leves, o ya extensas; y cuando la aurora empalideció los vidrios, cuando la vida despertóse a su alrededor, sorprendiéronse de que el desenlace estuviera tan próximo.

El tren partía temprano, y los preparativos del viaje ocuparon sus últimos instantes. Ahora que el sacrificio estaba resuelto, evitaron hacer ninguna alusión. Fueron frases vulgares que se dijeron hasta en la estación. Parecía, al verlos, sin mayor conocimiento de causa, que su separación sería breve. Ellos sólo sabían que era para siempre.

Su corazón se colmó de dolor al llegar al andén. Las lágrimas velaron las miradas de Jacqueline, pero sus labios quedaron sellados. No tenían nada que decirse.

—¿No has olvidado nada?... ¿Has tomado la manta? —dijo Pierre.

—Sí —respondió Jacqueline.

Fueron las últimas palabras que cambiaron. Todo su gran amor de cinco años, toda esa pasión que habían pronunciado sílaba por sílaba, vocal por vocal, con palabras de deseo y de caricia, todos los esponsales de sus corazones y todas las alegrías de sus almas, toda esa felicidad, terminaba en frases triviales. Allá a lo lejos, donde las vías hacían una curva, el destino avanzaba.

Un ruido de trueno, y la locomotora detúvose en la estación, entre el quejido de los frenos, poniendo punto final a su aventura.

Algunos besos, los últimos, algunas frases entrecortadas, una angustia en el pecho, un dolor agudo en el corazón, y eso fué el fin del fin.

El tren partió, como una culebra que huía. Pierre se halló solo.

Vuelto al hotel, subió a su cuarto sin detenerse. Abrió su valija y sacó su revólver. Su decisión era una, única, en el instante aquel en que se había determinado la ruptura. ¡Ah, era cierto que se sentía joven, lleno de salud, de fuerza y de vida, a pesar de sus cincuenta años bien contados!... Podía vivir aún días felices, conocer muchas alegrías y buscar nuevas aventuras. Pero ¿qué serían ellas al lado de la magnífica aventura que acababa de concluir?... Una profanación del pasado, una decadencia que se agravaría de año en año, algo pobre y mezquino. Le pareció que era enlodar el recuerdo de horas adorables, para siempre desaparecidas, y lentamente, resueltamente se llevó el revólver a la sien.

En el instante mismo en que iba a apretar el gatillo, un pensamiento terrible atravesó su espíritu.

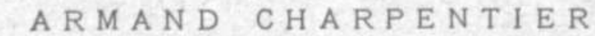
¿Y si Jacqueline fuese desgraciada en su nuevo amor, si ella tuviese que sufrir?...

¿Quién la consolaría, la calmaría, le llevaría su ternura, como se adormece a un niño enfermo?...

Pierre comprendió entonces que, para que su gran sacrificio fuese completo, para que su gesto fuera lo suficientemente heroico, debía seguir viviendo... viviendo, a pesar de todo... viviendo en los celos, viviendo en medio del dolor... Y su mano dejó caer el arma.

TRADUCCIÓN DE
B. DE LAON.

ARMAND CHARPENTIER


DIBUJOS DE PAPPAGNOLI.



Melenita de Oro

Para que la melenita luzca sus áureos y sedosos reflejos, es necesario lavar a diario los cabellos. Esta operación, siempre engorrosa, se facilita empleando el Jabón de Sales Naturales de "LA TOJA". Todo residuo de grasa y tierra salen con la abundante espuma que produce, con un simple chorro de agua, sin frotación alguna y sin repetir el lavado.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y, posiblemente, el más fino de los jabones de tocador.

OBSEQUIO - En breve ofreceremos un obsequio, en canje, de etiquetas del jabón de La Toja. Guárdelas.

CONCESIONARIOS

POLLEDO & Cía

Bme Mitre 1352
Buenos Aires



De Arte

Zulema Barcons



La pintura argentina sigue conquistando prometedores triunfos en el clásico solar de la pintura española. A los nombres de los artistas que en la madre patria luchan, agreguemos hoy el de la gentil pintora Zulema Barcons Aresti. Después de una estada en la Corte, donde sorprendió con su ágil pincel escenas típicas, como esta de la Romería de San Isidro, que reproducimos, Zula establecióse en Bilbao. Allí trabaja firmemente, y sus retratos, que la sociedad bilbaína se disputa, obtienen francos éxitos.

Esta simpática artista estudia, además, con todo cariño el paisaje y las costumbres vascas. La señorita Barcons Aresti rinde, así, un tributo a la tierra natal materna. Este amor heredado la convierte en una de las más entusiastas propagandistas del hispanoargentinismo, sentimiento fraternal que en el alma de las personas cultas es un anuncio de futuras conquistas.

Sus compañeros de arte recuerdan la graciosa figura de Zula, animosa joven que supo luchar en Buenos Aires, distinguiéndose entre aquellos espíritus tesoneros que han preparado, a fuerza de difíciles aventuras pictóricas, el lisonjero presente de la escuela estética argentina.



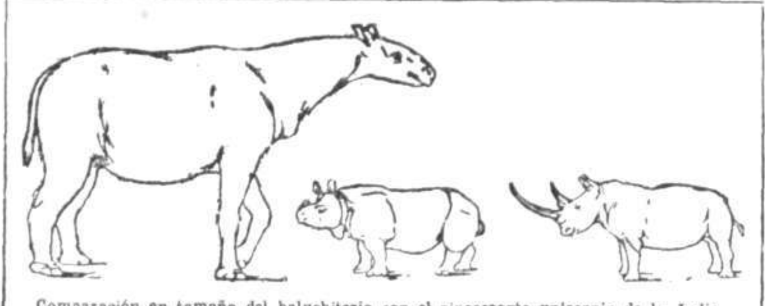
ROMERÍAS DE SAN ISIDRO - MADRID

El mamífero terrestre más grande. - Un rinoceronte sin cuernos

Hace ya años, un sabio inglés, el profesor Clive Forster Cooper, descubrió en el Baluchistán, restos de grandes mamíferos fósiles, que desde luego se supuso debían tener cierto parentesco con los rinocerontes, aunque por lo incompleto de dichos restos no fué posible formarse idea exacta del aspecto de los tales animales.

La expedición enviada recientemente al Asia Central por el Museo Americano de Historia Natural, la misma que, según ya referimos a nuestros lectores hace algunos meses, encontró huevos y crías de dinosaurio, ha sido más afortunada, y gracias a sus hallazgos podemos hoy saber cómo eran aquellos mamíferos, a los que se ha dado el nombre de «baluchiterios», es decir, «bestias del Baluchistán».

El estudio hecho por los paleontólogos norteamericanos revela que el baluchiterio vivió en el Norte del Baluchistán hace la friolera de tres millones de años. Como ya se sospechaba, era un animal de la familia de los rinocerontes; pero, a diferencia de los rinocerontes propiamente dichos, no tenía cuernos sobre el hocico. Esto, que a primera vista parece una paradoja, no lo es para quien sepa que en el mismo orden zoológico que los rinocerontes entran los tapires y los caballos, cuadrúpedos que tampoco poseen cuernos nasales. Probablemente, los primeros rinocerontes que hubo en el mundo carecían de estas armas. Cuando se estudian fósiles de la época terciaria, se ve que las especies primitivas de estos tres grupos: rinocerontes, tapires y caballos, se diferenciaban entre sí mucho menos que sus representantes modernos. La diferenciación ha sido progresiva a medida que transcurrieron las edades, y hoy, un profano en paleontología difícilmente puede sospechar que entre el pesado rinoceronte y el gallardo caballo exista el menor parentesco. El baluchiterio debió ser más parecido al caballo que los rinocerontes que hoy viven en Africa y la India, pues tenían las patas más delgadas y más altas y el cuello más largo y esbelto. Su cabeza recordaría algo la del tapir, pues aunque probablemente no tenía la pequeña trompa de este animal, su labio superior debía ser bastante prolongado, ayudándole a coger las hojas de los árboles. La mayoría de los rinocerontes actuales tienen también el labio alargado y prensil, sólo el llamado rinoceronte blanco, de Africa, que no come hojas de árboles, sino que pasta la hierba de los prados, carece de labio prensil. El baluchiterio debía alimentarse preferentemente de hojas, y, como la mayoría de los grandes cuadrúpedos que se hallan en este caso, tenía el cuello largo y la cabeza relativamente pequeña.



Comparación en tamaño del baluchiterio con el rinoceronte unicornio de la India y el rinoceronte blanco de Africa.

El amor a la servidumbre

He aquí un sentimiento que es más fundamental en la humanidad que ningún otro. Atavismo o sugestión, parece que tantos siglos de esclavitud corporal han dejado en los hombres una inextinguible propensión a la esclavitud espiritual.

¿Quién no es esc o? uién no lleva en su corazón el amor a la servidumbre? La palabra libertad es sólo una palabra. De ser algo distinto no subsistiría nada de nuestra vida, donde todo es sumisión y acatamiento a poderes y fuerzas que nos humillan.

¿Pero qué nos importa nada de esto? Nuestro amor a la servidumbre es tan poderoso, que se sobrepone a todo. Por él luchamos, por él trabajamos y por él nos sacrificamos, en la mayoría de los casos estérilmente.



—¿Otra muñeca, Anita? ¿No quieres ya a Lili?
—Sí... Pero es que ella se está cansando de mí.

Hallar un hombre libre, verdaderamente libre, es tan difícil como absurdo. Habría que buscarlo en una nueva Arcadia feliz y utópica y habría que retrotraerse a unos tiempos áureos y dichosos, de una igualdad absoluta.

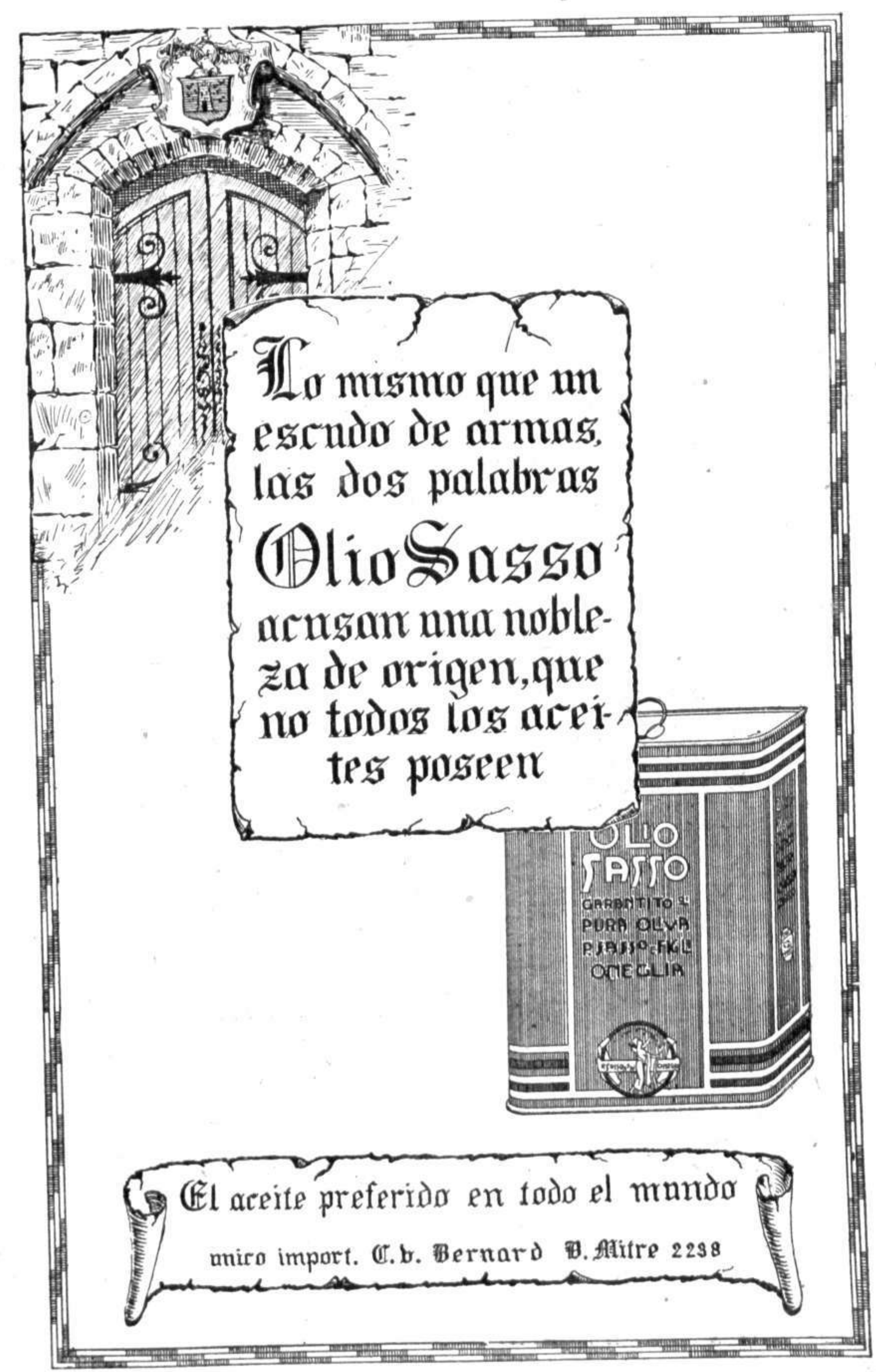
«El hábito de la desgracia nos condena al servilismo», decía un filósofo, que en esta verdad sentaba una de las pocas que existen en nuestro mundo, donde el servilismo es todo y lo hace todo.

Por servilismo vivimos y por cobardía. Todas las religiones, todas las sectas, todas las filosofías y hasta todas las metafísicas tienen su origen en ellos, que son la fuente de todas las idealidades.

Esto es una triste, pero indiscutible e innegable realidad, que no se puede ni se debe discutir. Cabe solamente señalar el hecho y aceptarlo y decirse en las horas de sinceridad lo que afirmaba el filósofo antes citado.

Por muchas vueltas y evoluciones que sufra y experimente el mundo, siempre tendremos que reconocer, proclamar y confesar que el hábito de la esclavitud conduce al servilismo, o, mejor dicho, al amor a la servidumbre, que es tanto más grande cuanto mayores son nuestras desgracias, infortunios y penalidades...

JUAN LOPEZ NUÑEZ


Lo mismo que un
escudo de armas,
las dos palabras
Olio Sasso
acusan una noble-
za de origen, que
no todos los acei-
tes poseen
OLIO
SASSO
GARANTITO
PURA OLIVA
ONEGLIA
El aceite preferido en todo el mundo
unico import. C. b. Bernard B. Mitre 2238



CANCION DE LAS VIDAS PARALELAS

POR EUGENIO JULIO IGLESIAS

Pace, a la sombra azul de un espinillo,
el burro gris que tanto quiero.

(Tiene la misma
tristeza que yo tengo
y esa elegante dignidad que obliga
a ser indiferente y serio.)

Merece el burro gris un buen establo
y un dueño como yo, haragán y bueno.

(Trabajas y trabajo
porque no hay más remedio,
esperando la muerte,
a la cual nos acogeremos,
¡ley de jubilación para los burros
y para los que [illegible]

El burro tiene orgullo de su casta:
calentó al Niño Dios su aliento,
cantóle Francis Jammes
y es digno hermano de Platoro:
¡no es un hombre vulgar este borrico
a quien por su altivez castiga el dueño!

(Hermano, no me quieren
los hombres: porque tengo
la altivez de pensar
como yo pienso...)

En el mercado nadie le cotiza:
no tiene precio.

(¿No sabes? Me repuso el director
de un diario: «¡Déjeme de versos!»)
Se morirá este burro gris un día
[illegible] sin compañero.

¿Proviene el calor terrestre de la radioactividad?

El origen del calor terrestre se halla todavía muy lejos de dilucidarse, a pesar de los numerosos estudios y experimentos llevados a cabo. M. Socolou estudia teóricamente si podría atribuirse a transformaciones radioactivas, suponiendo, en sus cálculos, que la tierra no ha tenido jamás otras fuentes internas de calor que la provinente de transformaciones de las substancias radioactivas que contiene él se representa a la tierra como un cuerpo primitivamente frío, privado de toda actividad interna, cuya temperatura no difería casi de la del espacio celeste, recubriéndose en cierto momento (que en realidad ha podido durar millones de años) de substancias radioactivas; en tal momento aparecieron el calor y la actividad interna.

El análisis matemático conduce al autor a concluir que sólo el calor de los fenómenos radioactivos no es suficiente a explicar el estado térmico actual del globo terrestre, y que hace falta recurrir a otras fuentes térmicas, por ejemplo, al calor de su estado primitivo de incandescencia, según la hipótesis de Laplace, o al calor desarrollado por su contracción y su compresión, según la hipótesis planetesimal de Moulton-Chamberlain. Sin embargo, quizá se podría prescindir de estas hipótesis, que no están fundadas en hechos ciertos.



DESOLADO!

— ¿Por qué lloras así, pequeño?

— ¡Qué "jet'a" la mia, señor! Salí de casa con la intención de hacer la rabona a la escuela, y me encuentro que es día feriado.

En efecto, a partir de la aparición de la capa radioactiva del globo, éste habría dejado de ser un cuerpo frío e inactivo.

La elevación de temperatura, debida al desarrollo progresivo de calor por las transformaciones radioactivas, habría podido hacer posibles un gran número de reacciones químicas y de procesos físicos, en los cuales intervendrían las grandes cantidades de agua que encierra el globo, los diferentes gases, el hierro, etc.... Como la mayor parte de estos fenómenos van acompañados de desarrollo de calor, algunas veces muy considerable, esta nueva fuente, de origen químico, habría podido ampliamente compensar la insuficiencia del calor de origen radioactivo. Por otra parte, los fenómenos de este orden habrían producido, con el tiempo, cambios profundos en el estado primitivo del globo terrestre, que permitirían quizá explicar la insuficiencia, de acuerdo con los resultados de los cálculos y los hechos observados.



Una copa con soda bien helada antes de cada comida, tonifica y prepara el estómago para recibir los alimentos.

PRODUCTORES:

PINI HERMANOS & Cía. Lda.

P. L. SAENZ PEÑA, 1074 — BUENOS AIRES

Un nuevo automóvil anfibio

El ingeniero italiano Angel Fusetti acaba de construir un automóvil que puede, a voluntad, correr en tierra firme o navegar en el agua. La transformación de este original vehículo anfibio se hace automática y rápidamente, sin que el conductor tenga necesidad de bajar a tierra y ni aun de detenerse ni parar el motor. Para lograr esta facilidad, el inventor ha suprimido los ejes, substituyéndolos por una disposición especial en virtud de la cual, tan pronto como el vehículo entra en el río o en el mar, el motor levanta las cuatro ruedas, que van a colocarse a cada lado del vehículo y por encima de la superficie líquida. Además hay una hélice que desempeña el oficio de timón: protegida por una cubierta de donde sale en el momento conveniente, sirve no sólo para la dirección, sino también como órgano de propulsión, y entra de nuevo en su cubierta en las paradas.

El hidroautomóvil Fusetti ha efectuado recientemente sus experiencias, con pleno éxito, en las cercanías de Milán, en presencia del rey de Italia, y actualmente su constructor se ocupa en estudiar otros modelos, basados en el mismo principio, que respondan a las necesidades del turismo y del comercio. En los puertos particularmente, los hidrocamiones prestarían importantes servicios: una vez cargados en la fábrica o almacén, podrían dirigirse al muelle y de allí irían a conducir las mercaderías a bordo de los buques; saliendo luego vacíos del agua para un nuevo viaje, economizando así tiempo y plata.

También donde escasean los puentes están llamados a prestar grandes servicios.

ERUDICION

Ella.—Vallamos al "Infierno" del Dante.
El.—¡No, gracias! Yo no bailo.



SALVACION

—Si no salta fuera del aparato, se quema...


PARFUMERIE
L.T. PIVER
Polvos de Tocador PARIS
Loción y Extracto
FLORAMYE
Cautivan por su perfume delicioso
y exquisita finura.
LOTION
FLORAMYE
L.T. PIVER
PARIS
FLORAMYE
L.T. PIVER
PARIS
L.T. PIVER
FLORAMYE

El PAGO

CANTO TERCERO

FERNÁN SILVA VALDÉS

DIBUJO DE USANDIVARAS

Es un rincón de patria vigilado por los teru-teros.

Está como embrujado por cuentos y leyendas:
por un cerro encantado que clarea de ánimas;
y una novia vestida con túnica blanca
que se asoma al sendero
cuando mengua la luna en domingo,
y al jinete que pasa se le sienta en el anca del pingo.

Está como embrujado por cuentos y leyendas:
en la gran cocina, cerca del fogón,
algún gaucho viejo
relataba sucesos de un tiempo mejor;
cuando aquel caudillo
en tal revolución
desafió al contrario y se atropellaron
bien montados los dos;
y habiendo mojado por igual las chuzas
uno cayó hacia un lado, otro hacia atrás cayó;
y heridos y de a pie
siguieron todavía la pelea a facón...
Unos dicen que ganó el colorado
y otros que el blanco ganó...

Así iban pasando pedazos de historia
por la boca agrietada de lanzas del viejo narrador.





El platino ha subido de precio por la vanidad de los hombres

El platino ha ocupado siempre un lugar importante en el laboratorio, como ácido y como materia muy resistente al calor; como catalisiador para activar procedimientos químicos que resultan demasiado lentos en usos comerciales; como introductor de alambres en cubetas eléctricas, etc.

Pero en los ú timos años, la vanidad del hombre — mejor dicho, de los hombres y mujeres del género humano — se ha apoderado de él para la industria inútil de la joyería. Capricho extraño, porque el platino no es un metal hermoso en manera alguna. Su boga como metal precioso la debe, sin duda, a su dureza y a su permanencia, comparado con el oro. O acaso, no tenga ello más explicación sino que su valor es cinco veces superior al de aquél.

Y la demanda de platino para su empleo en joyería ha elevado su precio en tales proporciones, que ha creado una situación bastante grave a aquellas industrias y actividades científicas que tienen de él mecesidad imperiosa.

Hace treinta y cinco años, el precio era inferior al del oro.

Su precio actual eleva tan seria como inútilmente los gastos de los laboratorios en ensayo y análisis, en los cuales juega el platino tan importante papel en forma de crisoles, electrodos, etc.

Menos mal que el reciente descubrimiento de platino en Sud Africa, en el distrito de Waterberg, a unas cien millas de Johnesberg, mejorará, en parte, la situación.



El joven (con aire superior y creyéndose un bailarín sin par). — Un poquito de más práctica y bailará maravillosamente. — ¿Va usted a muchos bailes?
La joven. — No a muchos. Como soy la primera maestra de baile de la Aacademia, me aburro un poco...



Una economía para su negocio

EL MIMEOGRAFO

EDISON-DICK

(La ametralladora de los negocios)

Constituye una economía notable en toda casa de comercio, por la rapidez, facilidad y nitidez con que reproduce cualquier cantidad de circulares, folletos, cotizaciones de precios, dibujos, etc., exactamente igual al original.

En el **EDISON-DICK** se usa actualmente el nuevo clisé **MIMEOTYPE**, que no necesita humedecerse y que no se aja ni se deteriora con la acción del tiempo.

Sin compromiso alguno para usted, solicítenos una demostración en sus oficinas. Enviamos folletos explicativos gratis.

AGENTES EXCLUSIVOS:

Pratt & Cia.

628 - Sarmiento - 636 — Buenos Aires.
Sucursales: — ROSARIO y CORDOBA



La máquina del comerciante moderno.

15 años de uso diario en este país, por los Bancos, y las principales instituciones comerciales e industriales, es una garantía para todo nuevo comprador.

La máquina de escribir **SMITH-SILENCIOSA**, está construída con la potencia de una ametralladora y con la precisión de un cronómetro.

Las 15 municione s de acero en cada barra de tipos, la suavidad del tacto y el silencio absoluto, contribuyen, a obtener un trabajo perfecto y un mayor rendimiento.

Solicítenos folletos explicativos y una demostración práctica en sus oficinas, sin compromiso de compra.





DE LA PUNA JUJEÑA

CHICHERA

APENAS me bajo del vagón, me mira. Está sentada en el s uelo, junto al alambrado del andén. Es una moza de tez cobriza, de mirada apacible; tiene el pelo negro recogido en dos trenzas.

— ¿Chicha, señor?...

Reparo en la tinaja de chicha que tiene a su lado. Ofrece una sola vez la rubia y generosa bebida; luego se está muda, quieta, puestas las manos sobre el regazo.

Conmigo se han apeado algunos cerreros: son pastores que

Pampa, tienen rebaños de ovejas y hatos de llamas cargueras. Cuando ven la tinaja de chicha, se les hace agua la boca. ¡Oh, la chicha dulzona color de oro!

Se aproximan a la moza. Puca-Puca levanta el halda de su puyo listado y saca una chuspita tejida a dos haces, dentro de la cual suenan monedas bolivianas.

— ¿Un litro?

— Un litro...

A un mismo tiempo, parece que todos hubiesen escondido el acujico en algún rincón de la boca.

Yo no bebería ni un trago... de esa chicha rubia y dulzona: Kanchis



me ha dicho que es chicha muqueada... Lo veo, al muqueador: es petiso, bisojo, patizambo; tiene los labios verdosos y, en el cuello, algo así como un limón palpitante... Cuando respira se siente un ruidito...

Muqueador, muqueador, te veo, te veo, mientras estos cerreros beben de la chicha color de oro. Tu ptialina es activísima. ¿A qué hora muqueas? ¿De tarde? ¿De noche? ¿O cuándo hierven dentro del vilque panzudo los panes amarillos?

A la hila nos vamos todos. Lejos, silba el tren polvoriento. La moza chichera se levanta y dice para su coleto: —¡Qué saben de chicha esos abajeños que cuando bajan aquí se ponen a abrir la boca!...

¿A abrir la boca?... ¡Como para no abrirla!... En esta Abra-Pampa, el peregrino puede ver gente puneña de muchas layas: llameros que visten traje de cordellate, que gastan ojotas de suela y ponchos azules; jinetes campeños con rojas yacollas; hiladoras que llevan la guagua a la grupa y que hilan, hilan, por las calles, por los largos caminos.

La chichera pone el pachiquil sobre la cabeza y asienta la tinaja. Mientras camina, sola y callada, evoca las horas de holgorio de la noche anterior: unos cerreros bailaban en rueda, tocaban la caja, tañían el erquencho...

HILANDERAS

Hilan con la puisca incaica, un huso largo de palmo y medio, que a guisa de tortero, remata con la muyuna. No usan rueca. A manera de collar, envuelven en el antebrazo los copos muelles y de allí toman las hebras.

Por calles, por caminos monteses, cuando se están sentadas contra la pared de una tienda de comestibles, en tanto la lengua da vuelta el acuyico las mujeres puneñas, hilan, hilan.

El inca Garcilaso, én sus «Comentarios Reales», dice:

«Las indias eran tan amigas de hilar y tan enemigas de perder cualquier espacio de tiempo, que yendo o viniendo de las aldeas a la ciudad, y aun pasando de un barrio a otro, a visitarse, en ocasiones forzosas, llevaban recaudo para dos maneras de hilado, quiero decir, para hilar y torcer. Por el camino iban torciendo lo que llevaban hilado, por ser oficio más fácil; y en sus visitas hilaban en buena conversación. Esto de ir hilando o torciendo por los caminos, era de la gente común; más las Pallas, que eran de la Sangre Real, cuando se visitaban unas a otras, llevaban sus hilados y labores con sus criadas; y así, las que iban a visitar, como las visitadas, no estaban ociosas en su conversación.

Los husos los hacían de caña, como en España los de hierro; échanles tortero, mas no les hacen huecos en la punta: con la hebra que van hilando, les echan una lazada y al hilar sueltan el huso, como cuando tuercen. Hacen la hebra cuan larga pueden; recógenla en los dedos mayores de la mano izquierda para meterla en el huso. Acuden con ambas manos a adelgazar la hebra y a quitar las motas».

....

Tempranito, tempranito, salgo a la calle. A esta hora cantan los papainchas y en el campanario de la iglesia, silba el llagto... silba el llagto agorero.

Una mujer pasa dándose prisa. Es la coya Huari, mujer de Kolke. A la grupa lleva a su hijo, ceñido por un manto.

—Buen día, Huari.

—Buen día, señor.

—A ver, ven para acá...

Se detiene. Usa falda azul, vueluda; lliclla roja y sombrero pastoril. ¡Chag!, ¡chag!, ¡chag!, iba haciendo con las ojotas montañeras. Tiene el rostro color de tinaja vieja y los labios manchados de coca. ¡Acuyico tempranero, el suyo! Y cómo ha de ser, si esta coya Huari jamás toma mate...

—A ver, ven para acá.

—¿Qué?, señor...

—Te quiero ver hilando...

—¿Hilando?

—Hilando.

¡Qué mirada de perdón, la suya!...

—Es un antojo...

—Y dicen que solamente las mujeres tenemos antojos...

—Así dicen...

—Bueno, señor, ¿qué me vais a dar?

—¿Qué?... No sé...

Sonríe. Parece una adivina.

—Un puñadito de coca, tatay...

Yo también me entretengo con un acuyico. La coca es remedio para el mal de la puna.

—¿Nada más?

—¿Qué más queris darme, tatay?

—Un trago de alcohol...

—¿Tenís una chata?

—Tengo...

—Tráela.

Se queda de pie, con la guagua a la grupa, un poco inclinada, el huso en la mano.

—Bueno...

—Primero, la coquita y el trago, tatay...

En una chuspita que huele a muña montés, guarda un puñado de coca. Saborea el alcohol y torna a sonreir.

Agachada, silenciosamente, hila, hila tinqueando el huso, de la misma guisa que hilaban aquellas mujeres que vestían anacu, lliclla y chumpi. ¿Cuánto tardará para llenar la puisca? ¿Y qué le darán por su trabajo?

—¿Cuánto cobras por una madeja, de hilo puesto de dos?

—¿Iskanchadito?

—Iskanchado.

—¡Cuánto será, señor!

¡Cuánto será!: el turco de la esquina que compra ceritos de aschogschas, de oskollos y de choschoris, le da diez céntimos de coca por madeja de treinta brazadas... ¡Y cuidado con la coca que vende el turco!, suele estar ardida...

—¿Veinte centavos?

—Así será, señor.

La guagua se despierta y estira el bracito.

—Me voy, tatay...

Echase de nuevo por la calle desierta. Agachada, silenciosamente, va hilando la coya Huari, mujer de Kolke, el tejedor de picotes, cordellates y barraganes...



FAUSTO BURGOS

Un gran pintor cinematográfico

Los artistas de teatros que se han pasado con armas y bagajes a la escena cinematográfica, forman legión; los novelistas y escritores que prefieren escribir para el cinema van siendo también numerosos; pero hasta la fecha, que nosotros sepamos, el primer pintor que ha desertado del caballete para ingresar en el departamento artístico de una empresa cinematográfica, ha sido Francis Mc. Comas, célebre acuarelista norteamericano.

Los trabajos que salen del pincel de Francis Mc. Comas se cotizan en América a precio de oro. Muchas de sus acuarelas se han vendido a más de 300 dólares cada una. Mc. Comas es poseedor de un gran número de diplomas, medallas de oro y grandes premios, obtenidos en los Estados Unidos y en Europa. En Inglaterra, Mc. Comas ha sido aclamado por la crítica como el artista más famoso de América.



(Después de una noche de farra.) — Debe ser el café o el champaña... Siento un peso bestial en el estómago...

Cecil B. Mille ha encargado a Mc. Comas la construcción de un cuadro escénico inmenso que represente a los hijos de Israel acampados ante el monte Sinaí, donde Moisés recibió de Dios las tablas de la Ley. A nadie mejor que a este artista podía míster De Mille encargar semejante trabajo artístico, pues Mc. Comas es un maestro consumado en el arte de pintar montañas y terrenos accidentados. En el cuadro a que nos referimos, el cual estará absolutamente bajo la dirección de míster Mc. Comas, se presentarán ante el objetivo de la cámara más de 1.500 actores y comparsas. Este «cuadro» será equivalente en dimensiones al que De Mille mandó construir en las inmediaciones de Guadalupe (California) para reproducir la ciudad bíblica de Ramsés II, que aparece en la película «Los diez mandamientos», según el argumento que concibiera la fecunda imaginación de la escritora.



De dónde viene la palabra gabardina

La gabardina no es ni más ni menos que la prenda nacional, de un pueblo casi desaparecido, habitantes de la Gabarda, o Kabarda, en el Cáucaso. Una tradición local afirma ser originarios de Egipto mientras otras opiniones se inclinan a un origen asiático,en las orillas del mar de Azof. Sea como fuere, descienden de un pueblo inmigrante que, en los comienzos de la Edad Media se estableció en la Crimea.

En el siglo XVIII, los misioneros turcos que recorrían el Cáucaso convirtieron a los gabardinos al islamismo, un islamismo todavía mezclado con prácticas cristianas, pero islamismo al fin. Hacia la misma época, el gobierno de los zares fué restando, cada vez más, a este pueblo sus libertades. Se le impusieron comisarios militares rusos, se abolieron lsus leyes consetudinarias y, por último, se les prohibió la peregrinación a la Meca. Los resultados de estas medidas no se hicieron esperar; hubo los inevitables alzamientos, y Rusia los reprimió con mano dura. Una peste que se declaró, al comenzar el siglo pasado, y que duró cerca de catorce años, destruyó más de la mitad de la población gabardina; el general Yermolof concluyó con los restos en 1828, saqueando el país y dispersando a sus habitantes. Hace 50 años, apenas habría diez mil gabardinos en todo el Cáucaso.

Pero si la Gabarda es una nación desaparecida, el traje nacional ha subsistido. De este traje nacional, las dos prendas *principales eran la* «archaluka» y la «bexmeta». La «archaluka» es una especie de bata corta, cerrada sobre el pecho con botoncillos esféricos y presillas; sobre ella se lleva la «bexmeta», que es un abrigo largo, holgado, muy apretado en el talle, con un cinturón, y abierto sobre el pecho, siendo costumbre de los gabardinos nobles adornarlo a uno y otro lado con un par de cartucheras de tela. Esta prenda, a la vez cómoda y airosa, sumamente práctica para montar a caballo, fué adoptada por muchos pueblos del Sud de Rusia, y especialmente por los cosacos; es el capote clásico del cosaco, que todos hemos visto mil veces en grabados, en fotografías y en coristas de teatro: es la gabardina, en una palabra.

La gran guerra, que hizo otra vez de actualidad el tipo del cosaco, popularizó la gabardina en el mundo occidental. Hombres y mujeres adoptaron este abrigo que sienta igualmente bien a ambos sexos, y la caprichosa moda hizo lo demás.

Adoptada una tela para hacer las gabardinas, el tejido mismo vino a tomar este nombre, y he aquí por donde modistas y costureras han venido a inmortalizar, sin saberlo, el recuerdo de uno de los muchos pueblos heroicos que han sucumbido en defensa de su libertad.



CORTESIA
— ¿El olor del tabaco no le molesta, señorita?
— Mucho menos que el de la cebolla, señor...



MALTA URANO

es el conocido y ponderado producto de importación garantida que en el mundo entero está atendiendo con todo éxito a la alimentación de las madres que crían, de los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes.

La MALTA URANO proporciona salud y robustez. - Sin ser dulce, es de sabor muy agradable.

Venta en los almacenes y farmacias. — Si encuentra dificultad en adquirirla, diríjase a sus únicos importadores.

1170, BARTOLOME MITRE, 1174

TELEFONOS: U. T., 38 Mayo, 2911. - C. T., Central, 133.

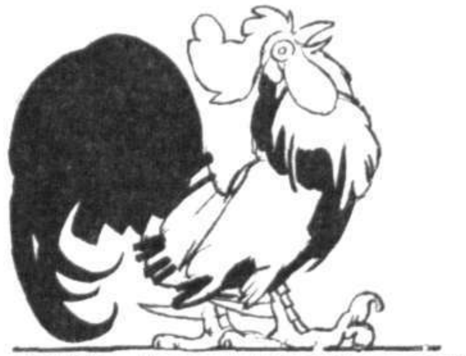
MALTA URANO

IMPORTADA

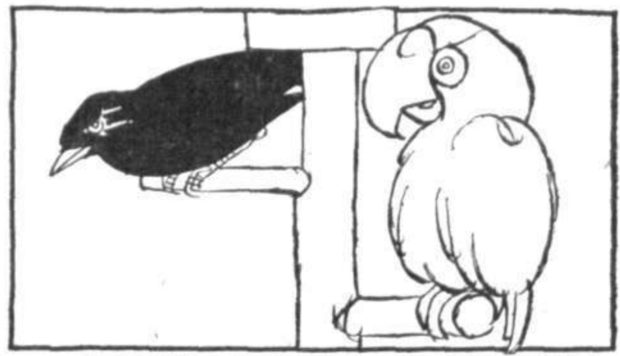
LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.

DICHO Y HECHO Por ALVAREZ

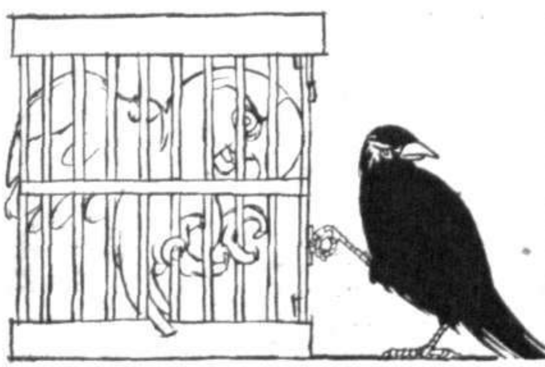
EL GALLO, EL LORO Y EL MIRLO



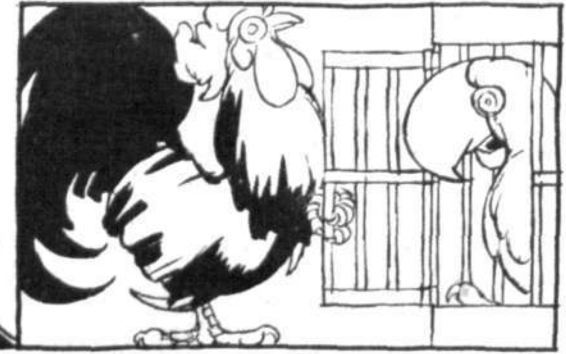
EL GALLO. — Supongamos que yo soy el poder ejecutivo.



— Y que el mirlo, es el poder judicial, y el loro el poder legislativo.



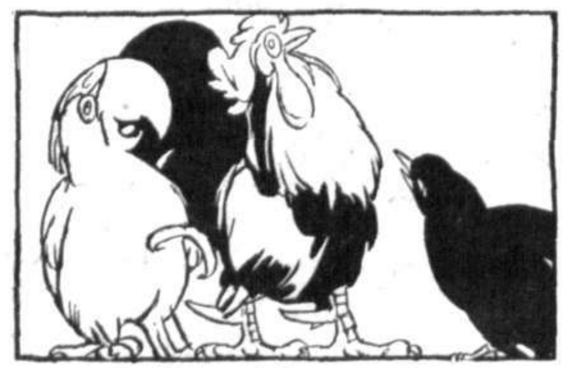
— Sigamos suponiendo que el loro no le hace caso al mirlo, y que el mirlo, enojado, encierra al loro en una jaula.



— Que el loro grita y que yo le abro la jaula.



— Y que, entonces, el mirlo grita a su vez, y que el loro no se calla.



EL GALLO. — ¿Qué me corresponde hacer?
EL LORO. — Darme la razón a mí.
EL MIRLO. — No; ¡a mí!



EL GALLO. — Lo que corresponde es que estudie detenidamente el asunto y consulte al procurador general de las aves.



EL MIRLO. — ¿Y, después, qué hará?
EL LORO. — ¿Y, después, qué hará?
EL GALLO. — Haré lo que se me antoje.



Facsimil del Diploma otorgado a la "Yerbatera Paraguaya" para su yerba "43", en la Exposición Internacional de Roma.

Traducción de la publicación "L'ECO D'ITALIA", de Milán, en su número de fecha 31 de Diciembre 1924, bajo el título de

ESTEVEZ & Cía. — Molino de Yerba Mate — Rosario.

« De Roma nos mandan:

» Continúa llamando la atención del público cosmopolita de » nuestra Capital, la Primera Feria Exposición de Roma, y » no podría ser de otra manera tratándose de una muestra que » además de haberse captado las simpatías y la atención de no- » tables personalidades del mundo político y la adhesión de las » más importantes firmas italianas y extranjeras, se ha real- » mente afirmado como una iniciativa utilísima, no sólo para » hecer conocer y alentar las mejores casas productoras del país » o extranjeras, sino también para propender directamente y » facilitar a la vez las relaciones entre productores y consumidores.

» No pocas firmas extranjeras han honrado con su concurso la » Exposición Romana, y entre las que más se han hecho notar y » apreciar, es de señalarse la firma argentina ESTEVEZ y Cía., » MOLINO DE «YERBA MATE», DE ROSARIO, a la que el » Jurado adjudicó la máxima recompensa del Gran Premio de » Honor y *medalla de oro* por su *especialidad* YERBA «43»., » Trátase, verdaderamente, de una de las principales casas ar- » gentinas que dirige uno de los más grandes establecimientos » con molino en Rosario para la producción de la «yerba mate», » es decir, de ese «te argentino» que circula victorioso por los mer- » cados americanos, y también italiano, siendo preferido a todos » los demás productos del género.

» Los italianos que ya aprecian y prefieren la especialidad de » la firma argentina, no pueden sino congratularse del suceso » obtenido por la gran casa de Rosario. »

Hoy día, que han degenerado las yerbas paraguayas por mezclas **y combinaciones**, recordamos a los consumidores de **verdadera yerba paraguaya,** que nuestra **"43"** se mantiene inalterable, superior y pura. No lo olviden. Exijan siempre yerba **paraguaya seleccionada "43"**. Es la que mantiene y salvará el gusto exquisito de paladar paraguayo, imposible de imitar. Garantizada por la reconocida experiencia y seriedad de sus propietarios y productores.

ESTEVEZ y Cía. — "La Yerbatera Paraguaya" Rosario - Buenos Aires.



Facsimil de la Medalla y Cruz Laureada

La campana en camisa

El cura de Tandil era muy emprendedor y activo, pero sus iniciativas se estrellaban contra la apatía de los feligreses. No obstante, y sabe Dios a costa de cuántos sacrificios, había reformado y embellecido la iglesia principal, de modo que era ya un templo de cierta importancia.

Tan sólo los campanarios eran ya la preocupación del cura, pues las campanas eran tan pequeñas y malas que no podían ser peores.

¿A quién acudir? ¿A quién pedir?

Una de aquellas mañanas en que, preocupado se paseaba por el atrio de la iglesia, le saludó el doctor Eduardo Fidanza, intendente municipal, quien se había destacado por sus iniciativas en pro de la ciudad. Cura e intendente pusiéronse a conversar, y pronto aquél le confió la causa de sus penas:

— No se apure por tan poca cosa — le dijo Fidanza. — Póngase a recolectar dinero, y yo me encargo de hacerle una magnífica campana. Aquí tenemos un hombre muy entendido en fundición, y él nos va a hacer el trabajo.

Cada cual se dedicó a su tarea, y cuando, tiempo después, se reunieron para darse cuenta mutuamente de los resultados obtenidos, el pobre cura confesó:

— ¡Esto ha ido muy mal! Apenas he recaudado la tercera parte del dinero que necesitamos.

— El caso es bastante grave — aceptó Fidanza, — pero... vamos a buscarle remedio. ¡Para algo soy médico, señor cura!

Dos días después dijo Fidanza, alegremente, al atribulado cura:

— Ya tengo el remedio; De aquí a diez días tendremos el dinero... Es un secreto mío. Ya lo sabrá a su tiempo.

Aquel día era jueves. El sábado amaneció la ciudad de Tandil empapelada con grandes carteles, en los que se invitaba al público «A ver la campana en camisa, la que se exhibirá en la casa tal, mañana domingo, de 10 a 12 de la mañana, cobrándose $ 2 a las personas mayores, y $ 1 a los niños». Y firmaban esta estupenda invitación el cura y el intendente.

El alto. — ¡Suba usted a verme uno de estos días!.

El bajo. — No sé cómo podré hacerlo...

No era Tandil ciudad de gozar de muchas novedades, de modo que cuando había una se la comentaba en todos los tonos. Calcúlese, pues, qué alboroto no armaría esta formidable novedad de mostrar una campana en camisa.

Llegó el día domingo, y de mucho antes de la hora señalada el público se agolpaba frente a la casa en cuestión. A la hora en punto aparecieron en la puerta el cura y el intendente, quienes, evadiendo explicaciones, comenzaron a vender entradas. Había casi una cuadra de público aglomerado, y recién se le permitió entrar en la casa cuando se habían vendido la mayor cantidad de entradas.

La nueva campana, vestida del molde en que había sido fundida, molde al que se llama camisa... está allí. El fundidor explicaba brevemente la operación de fundir la campana, y la importancia de verla en camisa...

A las dos de la tarde, el doctor Eduardo Fidanza, con aquel buen humor que embellecía su bondad, hacía entrega al cura de una respetable cantidad de dinero, que alcanzó y sobró para pagar la campana.

— Y no es de muy limpia procedencia este dinero, señor cura — le dijo. — Fíjese usted... el producto de haber exhibido a la campana en paños menores.


Fabricado por
"FRANCESCO CINZANO & C.ia"
en Buenos Aires
ARGENTINA URUGUAY e PARAGUAY
VERMOUTH
TORINO
CINZANO
VERMOUTH

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



SEÑORA
Justa Ester Dose de Zemborain
FOTOGRAFIA DE VAN RIEL



ZULEMA ESTHER AIROLDI.

LUISITO BORRARI REGA MOLINA

JULIO L. A. MUHANA



El PARAISO de los NIÑOS

La imponente señora hipopótamo, con su pequeño vástago de dos meses. Este pesaba, al nacer, 48 kilos.

Un buen día se clausuró el Jardín Zoológico. Los niños preguntaban a sus mamás porqué no se les llevaba a ver al amigo hipopótamo, al compañero elefante y al popular «Firpo», el mono grande con cara de hombre. Y las mamás hablaron a sus hijos de un lago que se desecaba porque olía mal.

El Jardín Zoológico se ha reabierto; el público invade otra vez aquel laberinto de paseos que se esconden entre jaulas donde un león ruge, un ave de rapiña grazna y un reptil silba siniestramente; otra vez los niños cabalgan satisfechos sobre una llama, y han vuelto, chicos y grandes, a viajar en los trenes diminutos. Pero los lagos carecen de agua y el conjunto armónico del Jardín se rompe con los escombros que se amontonan y las tuberías de cemento que se enfilan. El Direc-

El tucano, con su enorme pico.

El marabú.



Doctor Adolfo Dago Holmberg, director del Zoológico, teniendo en brazos a la mona orangután, una de las nuevas pensionistas.

El aguaraguazú, zorro americano, también de reciente adquisición.

tor del Jardín Zoológico de Buenos Aires, doctor Adolfo Dago Holmberg, un hombre de 36 años, nervioso, inquieto, inteligente; el catedrático de Anatomía y Fisiología comparadas, de la Facultad de Medicina, el fundador de la Comisión Oceanográfica Argentina y autor de la «Interpretación biológica de los tumores epiteliales», me habló así:

— Los lagos del Jardín Zoológico eran el desahogo cloacal de todos los pabellones de los animales, y como durante muchos años no se habían limpiado estos lagos, todas las inmundicias de los animales del Zoológico habían creado unas capas cenagosas a las que contribuyó el agua corrompida por su estancamiento, que no era posible renovar, pues el sistema de estos lagos que se desaguan por desbordamiento no permite una renovación absoluta del líqui-

do; y por lo tanto esa agua estancada sobre las inmundicias cloacales que recogían los lagos, eran un magnífico foco de miasmas que venían a respirar los niños con sus familias y que invadían los bosques de Palermo, al que los porteños acuden en busca de oxígeno.

— ¿Y ahora?

— Ahora, con ayuda de las Obras Sanitarias, hemos desecado los lagos cenagosos, y las nuevas obras construirán cloacas de desagüe que, con el nuevo sistema de ríos de agua corriente, evitarán que se repita el peligro. Pero... el dinero es necesario. ¡Onelli había proyectado obras de saneamiento en 1917 y, hasta diciembre del año pasado no se hicieron las licitaciones! ¡Quién sabe si mi plan de obras complementarias se terminará dentro de 20 años!

— ¿Qué ingreso tiene el Jardín Zoológico?

— Doscientos mil pesos al año; pero, en presupuesto oficial, constan 558.000 pesos de gastos, y ese déficit que paga la Municipalidad podría evitarse si, en vez de los diez centavos que se cobran por la entrada, se aumentase la cuota; en los Jardines Zoológicos de todo el mundo se paga en relación con la unidad monetaria, aumentando los precios los días festivos.

— ¿Cuántos animales nuevos se han recibido últimamente?

— Unos 170 ejemplares, que corresponden a unas 50 especies; de ellas, 24 que antes no había.

— ¿Cuántos ejemplares hay en el Zoológico?

— Unos mil quinientos, aproximadamente, correspondientes a unas 370 especies.

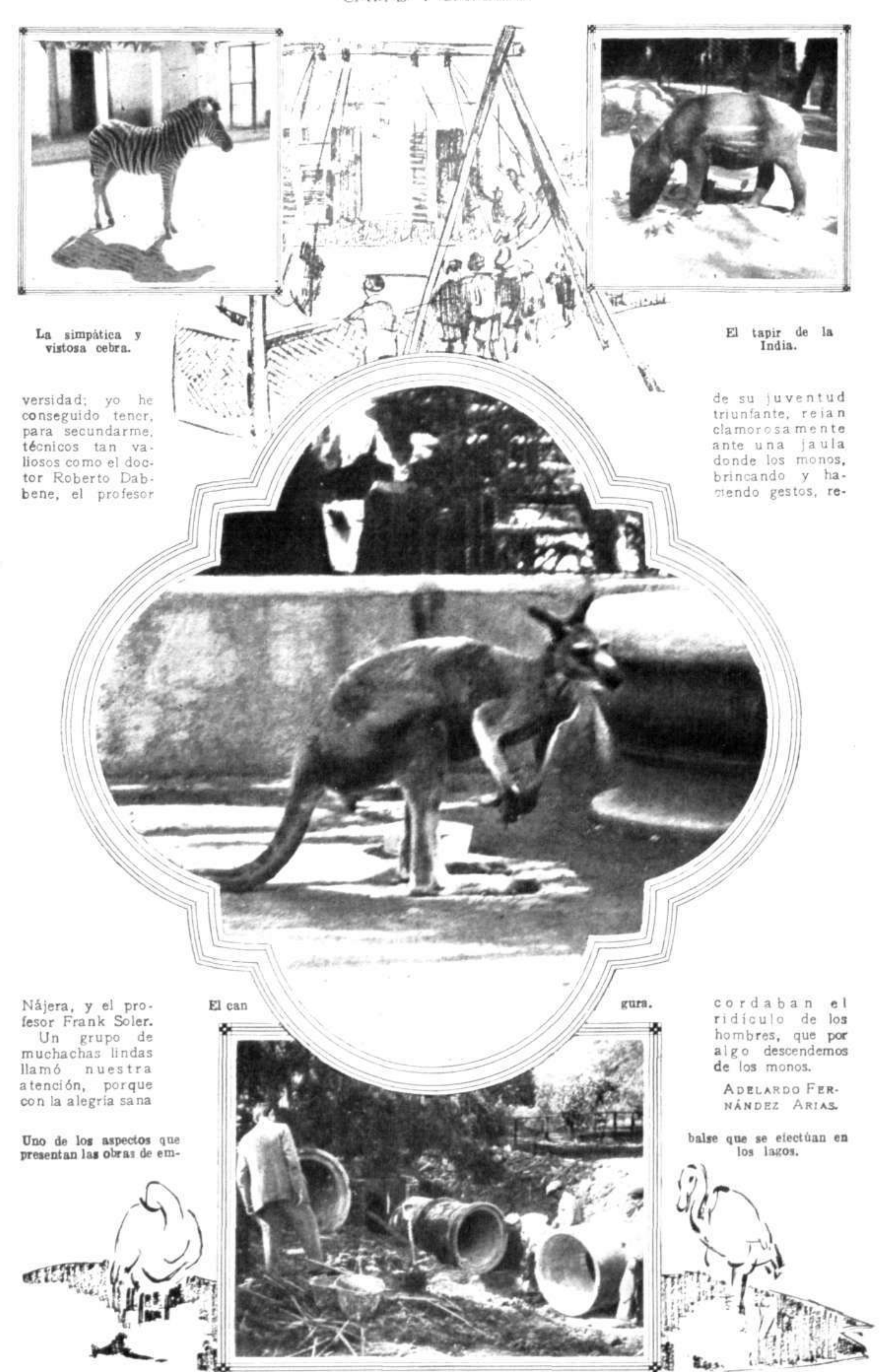
— ¿Cuál es su concepto del Jardín Zoológico?

— Que, además de los fines populares e instructivos, creo que un Jardín Zoológico es una institución científica, un laboratorio biológico cerca de la Uni-



Pantera de seis meses amamantándose con el biberón, que, solícito, le alcanza uno de los cuidadores. Llegó al jardín hace tres meses.

Pico Zapato, luciendo su desgarbada figura.



La simpática y vistosa cebra.

El tapir de la India.

versidad; yo he conseguido tener, para secundarme, técnicos tan valiosos como el doctor Roberto Dabbene, el profesor Nájera, y el profesor Frank Soler.

Un grupo de muchachas lindas llamó nuestra atención, porque con la alegría sana de su juventud triunfante, reían clamorosamente ante una jaula donde los monos, brincando y haciendo gestos, recordaban el ridículo de los hombres, que por algo descendemos de los monos.

ADELARDO FERNÁNDEZ ARIAS.

El canguro.

Uno de los aspectos que presentan las obras de embalse que se efectúan en los lagos.

TEATRO DEL SILENCIO

Comenzamos desde este número la publicación de la página dedicada al cine, la que contendrá retratos de las artistas más populares y algunas de las escenas más interesantes de los estrenos habidos durante la semana.



La última pose de Gloria Swanson, marquesa de La Falaise.

Alma Rubens y Lewis Stone en una escena de "Cytherea".

Un pasaje de "En el palacio del rey" interpretado por Blanca Sweet y Howard Bosworth.

CLAUSURA DE LA TEMPORADA

MAR EPECUEN



SEÑORITAS DE GARCÍA, DUCURDOY Y FIORINI.



SEÑORITAS DE PLAYONE, BONAHORA Y LEDO.



SEÑORITAS VILLA LARRONDE Y SALAVER.



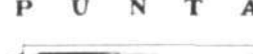


UN GRUPO DE SIRENAS QUE CAUSÓ SENSACIÓN EN LA PLAYA.



SEÑORITA DUILIA BONZI.





SEÑORA DE IMAZ Y SUS HIJOS.



SEÑOR OCHOA Y SEÑORA, Y SEÑOR FORNONZINI.

PUNTA DEL ESTE



UNA SIRENA QUE NO QUIERE MOSTRAR LAS PIERNAS Y SE LAS TAPA...



UN «FLIRT» EN LA ARENA, BAJO UNA SOMBRILLA PROTECTORA.

EN LOS BALNEARIOS DE MODA

CACHEUTA



GRUPO DE DISTINGUIDAS SEÑORITAS TOMADO EN LA TERRAZA DEL HOTEL.

SEÑORITAS DE FLORES, MIRALLES, VILLANUEVA, LARTIGUE, RAGGIO Y GOHTLING.

SEÑORITAS DE GIRONDO, AGUSTONI, PALENQUE Y GIRONDO.

SEÑORITAS DE TEZANOS PINTOS, CASARES, ARAUJO VIVOT Y SEÑOR QUINTANA.

STAS. PALENQUE Y M. DE LAS MERCEDES AGUSTONI.

SEÑORITAS DE ROCHA, MIRALLES, ARNING, ARTOLA, Y SEÑOR BECH.

N E C O C H E A

SEÑORITAS MECHA GIRONDO Y CELIA DELOROSSO.

FAMILIAS DE HERNÁNDEZ Y JACOBIELLO.

¿QUIÉN CONVENCE A QUIÉN?

HACIENDO UN POCO DE «FOOTING» POR LA TRANQUILA [illegible]

IRIGOYEN *en* MAR *del* PLATA



La nota sensacional de estos últimos días en Mar del Plata fué la aparición repentina del señor Irigoyen en la rambla, donde, acompañado por algunos de los dirigentes de su partido, mostróse a los ojos un poco atónitos de los marplatenses.



La inconfundible silueta del señor Irigoyen es sorprendida por nuestro fotógrafo mientras admira las modernas instalaciones de la rambla, rodeado, como siempre, por sus íntimos, que oyen, complacidos, sus palabras de ponderación al balneario.



Al bajar del tren en la vieja estación de Mar del Plata, el ex presidente es recibido por miembros del radicalismo.



El rumor de las olas, al romperse sobre la playa, parece acariciar sus oídos con idéntico murmullo que los aplausos que supo despertar a su paso, no ha mucho aun.



El ex presidente hace una rápida inspección de simple curiosidad a la gran pileta de natación.

Visitando los pequeños comercios de la recova.



El señor Irigoyen posa especialmente para "Caras y Caretas".



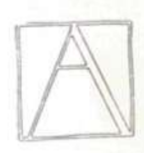
La comitiva improvisada sigue los pasos del señor Irigoyen, que no piensa en otra cosa sino en gozar de los rayos radiantes del alegre y juguetón sol mañanero, olvidando la curiosidad de la gente por conocer al político que tiene en sus manos gran parte de los infinitos y sutiles hilos de la política...

Para "Caras y Caretas", la revista eminentemente nacional, mi más cálida simpatía.

Camila Quiroga

ALBVM DE ARTISTAS

CAMILA QUIROGA



RGENTINA. Nació en Chajarí (Entre Ríos) en 1895. Debutó como dama joven con Tallaví en 1909, representando la «Colombina» de «Los intereses creados». En 1910 trabajó con la compañía de Héctor Quiroga en el Marconi. En aquel año se casó con Quiroga, retirándose del teatro hasta mediados de 1912. La contrató Pablo Podestá para el Nacional. Los grandes diarios la señalaron como la actriz del porvenir y a mitad de temporada la confirmó aquél como primera actriz absoluta. En 1915 los autores iniciaron una temporada dirigida por Alberto Ghiraldo, y ella fué como primera actriz, estrenando con gran éxito «El hijo de Agar». En octubre de 1915 hizo una jira al Brasil. En 1916 fué al Apolo con Casaux-Rosich. En 1917 fué con Pablo Podestá, al Nuevo, en aquella temporada de resurgimiento del teatro dramático nacional, obteniendo éxitos inolvidables en «La fuerza ciega» y «Con las alas rotas». En 1918 formó su propia compañía trabajando tres temporadas [illegible] 1918-19 fué a Chile. A fines de 1921 emprendió su jira a Europa, trabajando con gran éxito en casi toda España y en París; hizo una segunda temporada en el Español de Madrid, a pedido del rey. Regresó a Buenos Aires trabajando en el Odeón. En 1922 embarcó para Méjico, trabajando en La Habana, Lima, Panamá, Caracas y San Juan de Puerto Rico; hizo segundas temporadas en La Habana y Méjico y en Nueva York se embarcó para Buenos Aires. Volvió al Odeón donde ha trabajado hasta ahora, destacándose su gran triunfo en «La Divisa Punzó», ahora estrena su teatro Ateneo que será el baluarte de las temporadas estables del teatro nacional. Fué una intérprete fanática del teatro de Florencio Sánchez. No sabe cuál es su obra favorita, porque todas las interpreta con el mismo entusiasmo e intensidad. Siente la psicología de los personajes compenetrándose con ellos. Ha sido la actriz nacional más agasajada por personalidades mundiales, sin que jamás se haya desvanecido, conservando la línea de modestia que la enaltece [illegible] de señora que la distingue.



El ilustre y culto marino alemán que es actualmente nuestro huésped, ha sido una de las figuras más destacadas de la armada de su patria, ocupando en ella tan altos cargos como el de director general los años 1920 al 24. En la histórica batalla de Jutlandia, donde tomó activa parte sierdo jefe de la escuadra de cruceros, su valor y pericia merecieron los honores y elogios más amplios tributados por su gobierno y compañeros de armas.

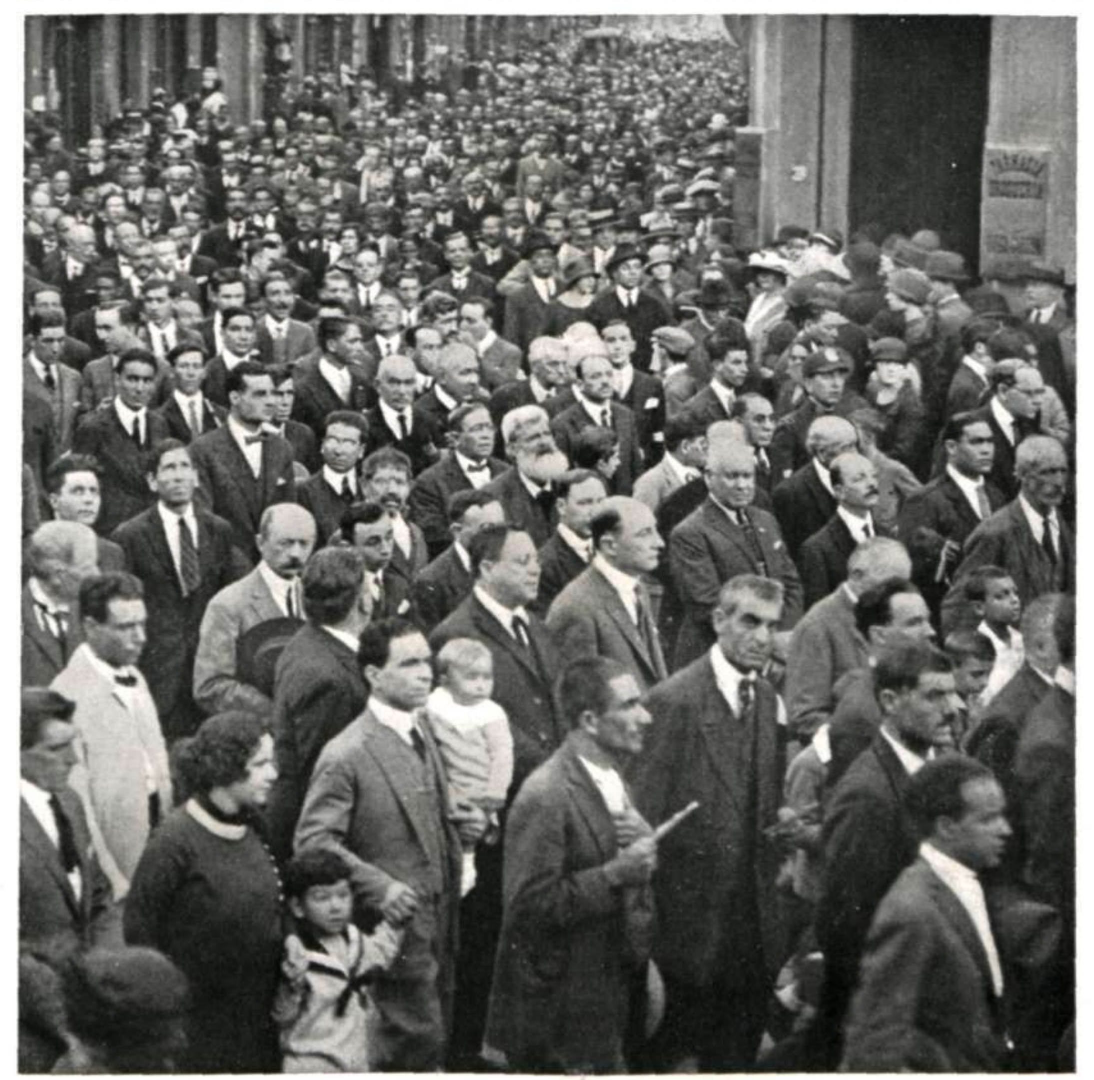
FIGURAS DE ACTUALIDAD

ALMIRANTE PAUL BEHNCKE

POR ALVAREZ

ACTUALIDADES

MANIFESTACIÓN PÚBLICA DE FE



Organizado por la junta de gobierno de los Círculos de Obreros, se realizó un desfile de fieles, acto que fué uno de los más importantes de los señalados para conmemorar la festividad de Semana Santa. La gran columna recorrió las arterias de la ciudad en medio de un completo orden, poniéndose de manifiesto, en este imponente desfile, la importancia de las fuerzas católicas. Prestaron su concurso varias de las más destacadas personalidades de la Iglesia, las que pronunciaron vibrantes arengas llenas de fe y entusiasmo.

"Caras y Caretas" entrevista a Mussolini.

El vizconde de Lascano Tegui, nuestro corresponsal en París, en viaje especial a Roma, obtiene una entrevista y la más completa nota gráfica del gran hombre de Estado. En el autógrafo que Mussolini escribe para "Caras y Caretas" expresa que siente la nostalgia del periodismo. Esta nota, que constituye un triunfo para nuestro corresponsal la publicaremos ampliamente en el número próximo.

En los Templos



Elegantes siluetas de la época desfilando por las calles completamente vacías de tráfico y disponiéndose a hacer "las estaciones" en las iglesias.

Una de las *maestras* de aquellos tiempos al frente de sus escolares (*políticos*, *militares* abogados, h o y), después de haber escuchado un sermón de agonía.

Ayer **Hoy**

En el atrio de la Merced se congregaba lo mejor y más distinguido de nuestra sociedad.

Nótese el recato que las damas de entonces ponían en sus actitudes y vestiduras para asistir a los templos.

Vista del atrio de Santo Domingo cuyo púlpito era ocupado por los más famosos oradores sagrados.

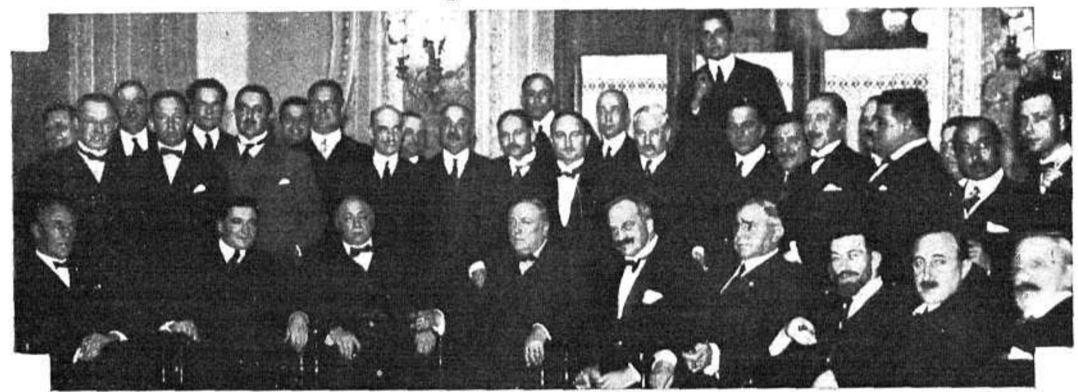
Los tiempos han cambiado mucho, exclaman los viejos. Pero ello no es más que puro espejismo, pues la mujer de ahora como la de entonces continúa fervorosamente su culto de Semana Santa. Hoy como ayer, los recintos sagrados adquieren una fisonomía "sui generis" y parecería que todo el dolor del sacro drama que culminó en el Gólgota se refugiara en el interior de ellos, donde la mujer pone una nota de intensa ternura por el Redentor.

Don Samuel Hale Pearson



El inesperado fallecimiento del señor Hale Pearson llenó de consternación tanto a nuestros altos círculos sociales como a los financieros donde el extinto era toda una personalidad de grandes relieves. Desaparece con el Sr. Samuel H. Pearson una característica figura porteña, de gran cultura, de trato afable y exquisito y de inteligencia clara y emprendedora. Descollaba como banquero y como dirigente ferroviario y en su calidad de tal colaboró de eficiente manera en el desenvolvimiento económico de nuestro país, propiciando en todo momento el acercamiento de los capitales extranjeros a nuestros medios de producción. En este sentido su acción enérgica y decidida y su rápida comprensión de las cosas influyeron de notable manera en el éxito indiscutible de sus gestiones. La muerte del señor Hale Pearson constituye una sensible y valiosa pérdida para el país.

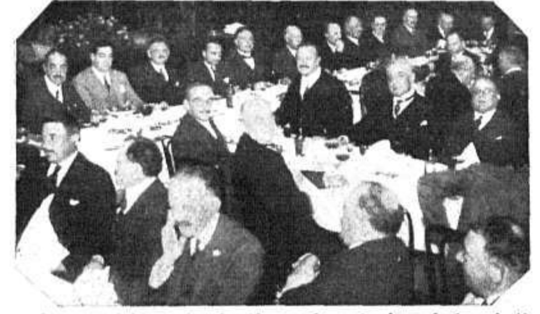
Notas gráficas de Rosario



Grupo de personalidades de la Bolsa de Comercio de ésta que festejó con un banquete la llegada del señor Luis Dreyfus, prestigioso hombre de negocios.



Lunch dado en bonor de los delegados porteños de la Federación Ciclista, amable fiesta a la que concurrieron destacados deportistas locales.



Cabecera del banquete ofrecido por los miembros de la colectividad italiana a don Alberto Tirozzi cónsul de Italia en Rosario y cuya proficua actuación merece el aplauso general.

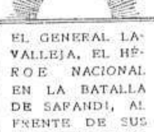


Encantador grupo de niños, amiguitos de la hija de los esposos Puiggari que se reunieron en casa de ésta para festejar su cumpleaños con una animada y bulliciosa fiesta.

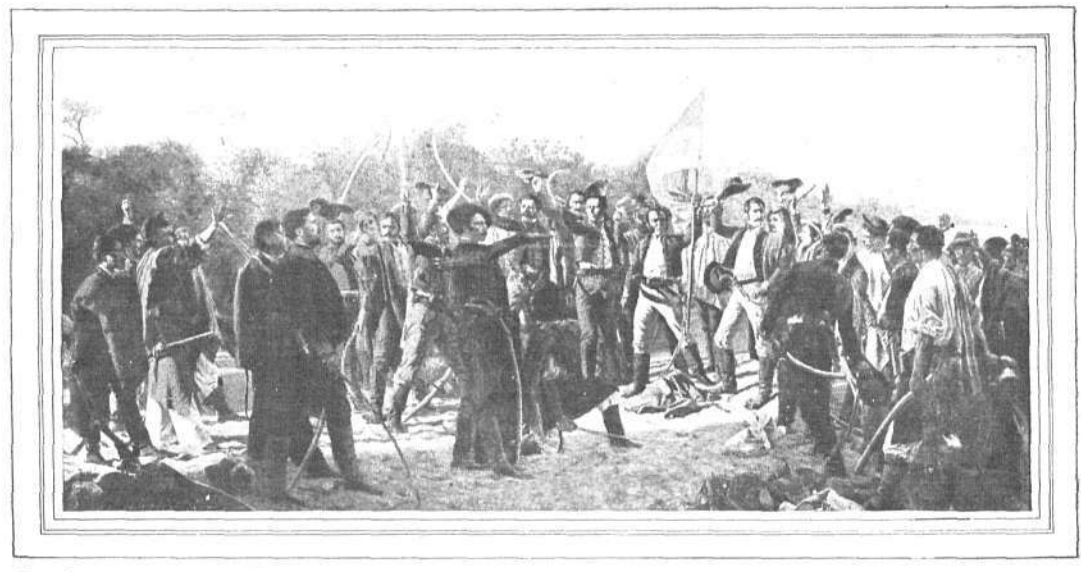


Los jugadores internacionales de football Adolfo Celli y Florindo Bearzotti, famosos backs, presenciando el partido entre Belgrano y Newells Old Boys realizado en la cancha del primero.

CENTENARIO DEL DESEMBARCO DE LOS TREINTA Y TRES



EL GENERAL LAVALLEJA, EL HÉROE NACIONAL EN LA BATALLA DE SARANDI, AL FRENTE DE SUS GLORIOSAS HUESTES, CONQUISTA EL TRIUNFO PARA SU PATRIA



Desembarco de los Treinta y Tres en Agraciada. Cuadro famoso de Blanes, que se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Montevideo.



General Juan Antonio Lavalleja, jefe de los expedicionarios.



Doctor César Gutiérrez, presidente de la Cámara de Representantes del Uruguay, que dedica un autógrafo a nuestra revista.



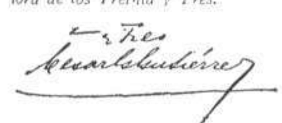
Coronel Pablo Zufriategui, uno de los más destacados expedicionarios.

El 19 de abril, día en el cual cúmplense cien años desde que un puñado de patriotas, sin otro anhelo que el de liberar de toda opresión extranjera el suelo nativo, desembarcaron en Agraciada, forjando una de las más brillantes páginas de la Historia de América.

Juan Antonio Lavalleja fué quien capitaneó aquel grupo de héroes, cuyos nombres viven en el corazón de todos los buenos uruguayos, patriotas sinceros y celosos progresistas.

La iniciación de la singular y gloriosa cruzada puede, y debe ser considerada como el punto de arranque de la emancipación de ese país libérrimo que es hoy el Uruguay, a quien llamó «laboratorio de las leyes» un sociólogo sagaz y autorizado como Adolfo Posada.

"Caras y Caretas" al hacerse eco, en sus páginas, del centenario del 19 de abril de 1825, afirma bellamente, a través del tiempo, la persistencia de la solidaria emoción inicial con que el espíritu argentino vibró en simpatía y en estímulo colaborando en la realización de la hazaña homérica y redentora de los Treinta y Tres.





Juan Carlos Mármol, ministro argentino, representante especial de nuestro país.



Cañonera "Paraná", que representará a la República Argentina en las fiestas a realizarse en el país hermano.



Doctor Barrera Nicholson, que lleva la representación de la Municipalidad de Buenos Aires.

ACTUALIDADES

Dr. H. Pueyrredón



Embajador argentino en E.E. U.U. que partió a hacerse cargo nuevamente de su puesto.

Viaje del Ministro de Obras Públicas



El Ministro de Obras Públicas, doctor Ortiz, acompañado por legisladores, altos funcionarios y amigos antes de emprender su gira de inspección a las zonas de riego y líneas férreas de Neuquén y Río Negro.

Sr. C. Etcheverry



Nombrado delegado argentino a la conferencia de policía de N. York.

En el Círculo Belga



Grupo de distinguidas señoritas de la colectividad que participó en el baile que la prestigiosa institución social ofreció para festejar el aniversario del rey Alberto.

Sr. A. H. Fernández



Delegado argentino a la conferencia de policía de Nueva York.

Festival de la Liga Argentina contra la tuberculosis



Aspecto del salón donde la benéfica entidad realizó un te a beneficio de los Dispensarios que sostiene, fiesta que se vió muy concurrida.

Dr. Ernesto Laclau



Acaba de llegar de Europa, en cuyas universidades pronunció brillantes conferencias.

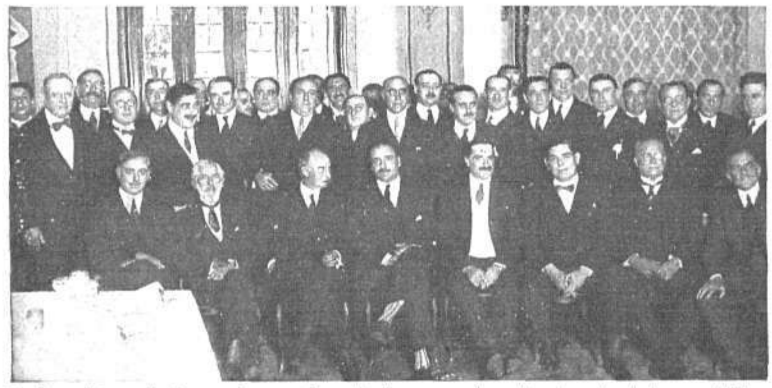
Fiesta de beneficencia



Parte de las señoritas y caballeros que tomaron parte en el te danzante organizado por la Asociación pro ayuda de los Hospitales, el cual constituyó un lisonjero éxito social.

DE LA SEMANA

EN HONOR DEL SEÑOR FÉLIX OTAMENDI



El obsequiado, rodeado por el grupo de amistades personales y funcionarios de la repartición policial que le obsequió con un banquete en ocasión de su reciente ascenso. En dicho acto se puso de manifiesto el elevado concepto de que goza el señor Otamendi.

DR. A. L. DOMINGUEZ



Juez de instrucción que dictó el tan comentado auto de detención contra el diputado Saccone.

LIGA PATRIÓTICA ARGENTINA



La brigada 38 de señoritas de la conocida institución dió el primer te de la temporada con el fin de reunir fondos para el sostenimiento de las obras que realiza en tan destacada y provechosa forma.

DR. MARTÍN TORINO



El destacado senador nacional que será objeto de un homenaje con motivo de terminar en su mandato.

DEMOSTRACIÓN



Los amigos del doctor Daniel I. Massalin, festejando un acontecimiento íntimo, le ofrecieron un banquete en el que se evidenciaron las generales simpatías de que ha sabido rodearse el obsequiado.

MAYOR C. L. BERISSO



El aviador uruguayo, que ha terminado con todo éxito el raid Montevideo-Asunción-Mendoza.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE CARLOS E. SALZA



El doctor Carlés, presidente de la Liga Patriótica, pronunciando su discurso durante el acto realizado en la Recoleta después de haberse puesto una placa recordatoria en la tumba del malogrado miembro de nuestro colega "La Prensa".

EDUARDO RISLER



El famoso virtuoso del piano que en breve llegará a ésta para dar una serie de conciertos.

VNA FIESTA SOCIAL EN LA ESTANCIA EL TEJADO



DESPUÉS DE UN OPÍPARO ALMUERZO, AL QUE LOS INVITADOS HICIERON «TODO EL HONOR», EL OPTIMISMO Y LA RISA HACEN PRESA EN LOS JUVENILES ESPÍRITUS.

En la estancia «El Tejado», en Mar del Plata, del señor César González Segura, tuvo lugar la brillante fiesta que los gentiles dueños de casa ofrecieron a un núcleo de sus amistades. La tradicional hospitalidad argentina puso, una vez más, de relieve sus valores, y las horas encantadoras transcurridas en la soberbia posesión, quedarán grabadas, por mucho tiempo, en el recuerdo de los invitados. La gentilidad y cortesía de los huéspedes contribuyó, por otra parte, muy poderosamente, a que la recepción adquiriera proporciones de acontecimiento social. Las amplias y pintorescas instalaciones del establecimiento fueron muy admiradas por la distinguida concurrencia, entre la que se destacaron señoritas y jóvenes de nuestros altos cículos sociales.



SEÑORAS DE GONZÁLEZ GUERRICO Y VIVOT Y SEÑORES MANUEL GONZÁLEZ GUERRICO Y ENRIQUE UGARTE.





SEÑORA BLANCA ROCA DE LÓPEZ, SEÑORITAS MARÍA TERESA E INÉS AYERZA Y SEÑOR GERMÁN FERNÁNDEZ GUERRICO.



EL DUEÑO DE CASA, SEÑOR CÉSAR GONZÁLEZ SEGURA, SU SEÑORA, SUS HIJOS Y VARIOS INVITADOS.





SEÑORITA MARÍA TERESA AYERZA Y SEÑOR GERMÁN FERNÁNDEZ GUERRICO, EN EL PARQUE.



Era el sirviente nativo, con un cuchillo en la mano.

el te. El se levantó, metió las manos en los bolsillos del pantalón, y se quedó mirándola fijamente.

El sirviente nativo, que había estado un año en un hotel inglés con su patrón anterior, estaba en la galería al alcance del oído.

— Bueno — dijo Christopher —. Tengo que marcharme, Betty.

Hacía ya varias semanas que se trataban por sus nombres.

— ¡Oh!, ¿sí? — dijo ella —. Venga un ratito después de cenar, Chris.

— Lo siento; me parece que tendré demasiado que hacer. Pero espéreme como a las once de la noche.

Se dirigió a la puerta con paso lento. Betty lo miró con la mayor sorpresa.

— ¡A las once! — repitió ella, sin poderlo creer —. Pero a esa hora ya estaré debajo del mosquitero, y durmiendo como un lirón.

— ¿Dormida? No — dijo él con una sonrisa —. Deje esa ventana abierta.

— ¿Por qué? No haré semejante cosa — exclamó Betty.

— Oh, sí... sí lo hará — dijo él —. Hasta luego.

— Pero le digo que no lo haré — dijo ella, levantándose indignada. — ¿Qué está diciendo, Chris?

— Estoy diciendo lo menos posible. Desconfío de ese hombre. Tiene ojos demasiado vivos. Pero ha llegado el momento de que deje la ventana abierta. Así que hasta luego.

Betty quedó inmóvil y pensativa por un momento. Con la consiguiente sorpresa se dió cuenta que la buena y agradable amistad había llegado a su fin. Christopher debería entrar por la ventana a las once de la noche, o desde esa hora se le cerrarían para simpre tanto la ventana como la puerta.

Sus pasos podían oírse mientras se retiraba.

— ¡Christopher! — llamó ella.

— ¡Hola! — respondió él.

Betty subió a la galería. El mucamo estaba algo retirado cepillando unos pantalones, pero siempre con el oído alerta.

— Muy bien, Christopher — dijo Betty resueltamente —. La ventana estará abierta.

La ventana estaba abierta, y en el «bungalow» no se veía una luz. Desde afuera sus contornos se destacaban claramente sobre un cielo sin nubes.

El brillo de la luna pintaba de plata la galería. Un reloj de mesa, un regalo de bodas de una de las tías de Arthur, dió las diez y media lánguidamente.

En el camino principal, a un cuarto de milla del «bungalow», Arthur detuvo el típico carricoche y descendió con una valija en la mano.

En su cara se dibujaba una sonrisa mientras se dirigía al silencioso «bungalow». ¡Qué alegre se pondría su mujercita al verlo llegar tan inesperadamente! No le había avisado que llegaría tres semanas antes de lo prometido. En otra ocasión le había dado la misma sorpresa y su alegría estaba aún fresca en su memoria.

El coraje que ella demostraba al vivir en el vil lugar, que era el centro de su distrito, lo ponía más orgulloso de lo que las palabras podían expresar. El sabía lo que ella sufría durante las solitarias noches, el temor que le tenía a los nativos y el mortífero horror que le causaban las víboras. Su simpatía hacia ella aumentaba cada día hasta convertirse en el cariño más completo que el ser humano puede sentir.

Sabía que ella acostumbraba a cerrar la puerta con llave, pero asaltaría el «bungalow» como ya había hecho en otras ocasiones, introduciéndose por la ventana de la sala. Abrir ésta sería lo más fácil.

Para mayor suerte la encontró abierta. Entró sin hacer el menor ruido. Alguien se movió adentro. Encendió un fósforo y lo le-

vantó sobre la cabeza. Era el sirviente nativo con un cuchillo en la mano, pronto a sepultarle la hoja en el cuerpo.

— ¿Qué diablos estás haciendo? — le preguntó Arthur.

El otro metió el cuchillo entre sus ropas e hizo una profunda reverencia, a la usanza del país.

Arthur rió en voz baja:

— ¿Pensaste que era un ladrón, eh? Muy bien; pero no hagas ruido, no quiero despertar a la señora. Puedes retirarte.

El hombre se detuvo por un momento, indeciso, como si quisiera hablar.

Arthur encendió la lámpara y le señaló la puerta con un gesto.

Sobre la mesa vió la canastilla de costura de Betty, su libro y un sobre dirigido a él. Tomó del canastillo la corbata que le estaba haciendo y la besó. Respiró profundamente varias veces como para reunir en su pecho la dulzura de su reciente presencia. Ella era la única mujer en su vida, la primera y la última, la mejor y más adorable, cuyo cariño era todo para él, un eterno tesoro.

Luego se volvió hacia la puerta. La habitación de su esposa quedaba al otro lado del «bungalow». Notó, con sorpresa, que el sirviente estaba aún al lado de la puerta, en vez de haber salido como él le ordenó.

— ¿Tengo permiso del señor para hablar? — preguntó.

— Vamos, ¿qué es lo que hay?

El hombre se acercó a él con un brazo extendido y un revólver en la mano, tomándolo del caño.

— *Sahib* — le dijo, con tono de ruego —, esto le hará falta. Tómelo.

Arthur lo miró con marcada sorpresa.

— ¿Qué estás diciendo, hombre?

— *Sahib*, faltan sólo quince minutos para las once.

— Bueno, ¿y qué?

El hombre hizo otra reverencia y se acercó un paso más. Había en su actitud algo que instigaba la curiosidad.

— Yo he vivido en Inglaterra, *sahib*; no soy más un ignorante. Mi deber no es sólo el de un sirviente del *sahib*, sino también el de guardián de su honor.

Arthur reprimió una sonrisa.

— Bueno, explícate de una vez — le dijo —. Y si ese revólver está cargado, te recomiendo que lo dejes sobre la mesa.

— *Sahib* — continuó, con muestras de estar emocionado, y poniendo el revólver sobre la mesa con la culata hacia su patrón: — por tres meses, en la mañana, en la tarde y en la noche, mientras usted estaba afuera, *sahib* Dunton, el que vive en ese «bungalow» no muy lejos de aquí, ha estado bajo este techo jugando a los naipes y riendo con la *mem-sahib*.

— Ya sé todo eso — dijo Arthur.

— Pero lo que usted no sabe es esto: *sahib* Dunton arregló esta tarde con la *mem-sahib* para venir esta noche a las once. Por eso fué que usted encontró la ventana abierta y mi cuchillo en el aire.

Arthur se lanzó contra él de un salto. Su puño derecho fué a golpear la boca del sirviente, quien, después de vacilar unos segundos, cayó pesadamente al suelo.

— ¡Perro atrevido! — balbuceó Arthur, acercándose a él. — ¿Cómo te atreves a hablarme de esas cosas?

El criado se pasó una mano por la boca, y al retirarla estaba manchada de sangre.

— Tenía el permiso del señor para hablar — dijo, por toda contestación.

— Levántate, y mañana te puedes ir al diablo.

Arthur quedó solo, con el revólver frente a él, y por un momento quedó inmóvil, mirándolo. Toda la sangre de su cuerpo parecía habérsele subido a la cabeza. Por un buen rato estuvo haciéndose él mismo incoherentes preguntas. ¿Por qué estaba la ventana abierta? ¿Por qué había encontrado al entrar por la ventana al bruto del negro con el cuchillo levantado? ¿Qué había pasado allí durante su ausencia, durante los tres últimos meses? Betty le había escrito contándole sobre ese hombre Dunton... Su buena presencia, su contagiosa risa, lo agradable de sus visitas. Pero Betty lo quería a *él*. Ella era su esposa... la única mujer en el mundo que a él le importaba.

De pronto, su atención fué desviada por un distante silbido. Con una mano bajó la luz de la lámpara, mientras con la otra se apoderó del revólver.

Temblando como si una fuerte fiebre se hubiera apoderado de él, atravesó la sala y abrió la puerta de su despacho. Los pasos se oyeron más y más cerca, con toda naturalidad, como si el que se acercaba estuviese poseído de la mayor seguridad.

Una pierna apareció sobre el marco de la ventana; en seguida todo el cuerpo estuvo dentro. Christopher se acercó a la lámpara y la encendió. El revólver seguía todos sus movimientos. La mano de Arthur temblaba tanto, que de haber hecho fuego la bala hubiera ido a pegar muy lejos del blanco.

Arthur observaba los movimientos de Christopher con una fascinación peculiar.

Su boca se retorció con una sonrisa al pensar en el desastre que una bala podría hacer en aquella atractiva cara. Su víctima se acercó a la canastilla de la costura, tomó la corbata en sus manos y la besó.

Con un aire de ser dueño de sí mismo y de la situación, que hizo a Arthur oprimir convulsivamente el puño del revólver, se sentó sobre el borde de la mesa.

La puerta se abrió y Betty entró silenciosamente.

Christopher se levantó de un brinco, reprimiendo un torrente de palabras.

Ninguno de los dos habló por un momento.

— Bueno — dijo Christopher, con una sonrisa instigadora —; ¿así que dejaste la ventana abierta?

— Sí — dijo Betty.

El hizo un movimiento involuntario hacia ella. Betty retrocedió.

— Dejé la ventana abierta — le dijo — porque necesito decirle algo.

— Ahora no — dijo él.

— Sí, ahora.

— Tendremos tiempo de sobra para lo que tengas que decirme.

— No — dijo Betty —. Esta es la oportunidad. Si yo hubiera dejado la ventana cerrada usted no hubiera tenido la ocasión de oir lo que tengo que decirle, porque jamás hubiera tenido otra oportunidad de verme o hablarme. Yo quiero a mi esposo con todo el cariño de una buena esposa, y por muy solitaria y miserable que me encuentre, siempre seguiré queriéndolo. No importa los largos días o meses que esté lejos de mí ni el miedo que pueda producirme el estar sola, siempre lo seguiré queriendo con el mismo cariño. Esto es todo lo que tenía que decirle. Adiós.

Christopher no se movió de donde estaba. Sus ojos estaban fijos en la cara de Betty.

— Lo siento — dijo. — Creí...

Dió media vuelta y se dirigió a la ventana. Se había olvi-

dado el sombrero, Betty lo tomó de la silla y se lo entregó.

— Gracias — dijo él — ¡Quisiera no haber nacido en este mundo! Adiós.

— No — gritó Arthur —. No será adiós todavía, mi amigo. Espere un momento.

Entró en la sala y dejó el revólver sobre la mesa. Después, se dirigió a su esposa y le rodeó la cintura con un brazo.

—¡Dios te bendiga, mujercita! — le dijo.

Betty levantó la cara con una exclamación de alegría.

— No — dijo Arthur —, todavía no. Tengo que pedirte primero una disculpa. Cuando oí el silbido de nuestro amigo y lo vi entrar por la ventana, fuí acometido de una vil idea. ¿Qué puedo decirte?

Betty le echó los brazos al cuello, y lo besó.

— Gracias — dijo Arthur —. ¿Puedes darme algo de comer? Tengo un hambre terrible. ¿Dunton, tomará algo?

Christopher hizo un esfuerzo para tragar la saliva.

— ¿Sabe por qué vine? — dijo.

— ¡Oh, eso ya está arreglado! — dijo Arthur indiferentemente.

— ¿Ya está arreglado?... ¿Cómo?

Betty se acercó con las botellas y los bizcochos. Las lágrimas caían sobre los platos, mientras arreglaba los bizcochos.



Betty retrocedió. — Dejé la ventana abierta — dijo, — porque necesito decirle algo.

— Escuche, Chris — dijo Arthur. — No soy tan ignorante ni precipitado, como todo eso. Yo mismo me enamoré de Betty. ¿Quién no lo haría? Mire, ¿quiere que liquidemos este asunto antes de tomar la copa juntos?

— Sí — dijo Christopher — por favor.

Arthur se fué hacia él y le puso las manos sobre los hombros.

— No puedo hacerle culpable, Chris — le dijo, en tono grave —. Si yo estuviera en su lugar, en este maldito rincón del mundo y sin más compañía que la de una mujer como Betty, hubiera hecho exactamente igual que usted. Yo sé que si tuviera que vivir la vida que usted está haciendo aquí, no podría resistirla; así que lo comprendo. Mi esposa tiene respecto a mí obligaciones mucho mayores que hacia usted, que es tan sólo un amigo, mientras que yo soy su marido. Tendremos que hacer lo posible, por respeto de nuestra amistad, y por ella. ¿No le parece?... Sírvanse.

Los dos levantaron los vasos a la vez.

— ¡Salud! — dijo Arthur.

— ¡Salud! — repitió Christopher.

Los dos hicieron una pequeña reverencia y bebieron.

Los dos hombres eran de lo mejor, y la mujer... pero este es el fin de la historia



TRADUCCIÓN DE M. VIAPLANA.

.....y la prueba de que *no hay otro* como el Bau es que todos tratan de imitarlo:



Freixas & Cía

De Dock Sud

Aspecto del salón social durante el festival realizado en homenaje a la comisión auxiliar de fiestas, por su brillante actuación.



Grupo de aficionados que tomó parte en la fiesta, cosechando nutridos aplausos.



—¿No dijiste que renunciarías en absoluto a la bebida?

—Sí, pero el médico me la ha recetado por cucharadas.

De Isla Maciel

Miembros de la Sociedad Colombófila Nicolás Avellaneda, que festejaron con un banquete el 10.° aniversario de esta prestigiosa entidad.



Sarrasqueta se va al otro mundo

POR REDONDO



Sarrasqueta, que se halla enfermo y cansado de vivir en este mundo, se va al otro, al viejo, por lo que está preparando su equipaje.



Los amigos, enterados de su viaje, le hacen multitud de encargos.

—¿Quiere llevar de regalo a mi familia este loro? Habla mejor que un diputado.



Señorita. — ¿Quiere llevar a mi abuelita esta gatita blanca? A su regreso le abonaré los gastos.

Sarrasqueta. — ¿Y usted no quiere acompañarme?



Amigo. — Le suplico lleve de regalo a mi padre este magnífico perro de policía.

Sarrasqueta. — ¡No lo parece!

Amigo. — ¡Como es de investigaciones, va disfrazado de perro atorrante para despistar!



—¿Quiere llevar a Europa a este chimpancé, para hacer los injertos? Como escasean, vale una fortuna. Remátelo, y ya arreglaremos cuentas.



—Como en Europa no tienen carne que comer, lleve este ternero como muestra de nuestras carnes. ¡Véndalo bien, que ya le daré la propina!



—Este es el caballo campeón perdedor de la temporada. Quiero mandarle pensionado para que estudie el modo de entrar a ganador.

Sarrasqueta. — ¿Pero cree que yo voy a viajar en el arca de Noé?



—Le recomiendo lleve estas cartitas y las reparta por los diferentes pueblos entre mis parientes y amigos. Siempre me saldrá más barato y seguro que el correo.



Amigo. — Lleve a este chico para que se divierta con él, en el viaje. Cuéntele cuentos para hacerle reir y que cese de llorar.

Sarrasqueta. — ¡Pero, si sólo voy como cuidador de animales!





Enlaces



Enlace Ferrari-Moretti. — Pergamino.



Enlace Bourdieu-Campo. — Tapalqué.



Enlace Escriña-Bosch. — Rosario.



Enlace Fernández - Orquic. — Ayacucho.



Enlace Linch-Hugo. — Ayacucho.


Este aparato con este precio
no necesita
comentario.
$ 36
PIDALO
HOY MISMO
PUES ESTA
OFERTA ES
LIMITADA.
N.º 465 - Regio grafófono de corneta oculta, tipo "CONCERTOLA", rica caja en madera de roble o terminación caoba altamente pulida, mide 39 x 39 cm. de base por 18 de alto. Motor perfeccionado con gran cuerda de 23 mm. Membrana "AMERICA" extra sonora. Lo remitimos con 200 púas y esmerado embalaje gratis, por solo, $
36.-
CONSIDERE TAMBIEN ESTAS OTRAS OFERTAS DE OPORTUNIDAD
Nº 400
Con 200 puas
$ 26
Nº 404
con 200 puas
$ 40.50
Nº 456
con 200 puas
$ 43.50
Concertola Nº 7
con 6 piezas
y 200 puas.
$ 175
Concertola Nº 4
con 6 piezas y
200 puas
$ 115
Concertola Nº 8
con 6 piezas
y 200 puas
$ 198
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda.
AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

De San Isidro




Auspiciado por los ex alumnos de la escuela N.° 1, realizóse en el panteón de maestros el homenaje póstumo tributado a la memoria del que fué director de ese establecimiento señor Daniel Santana, concurriendo a este acto numerosas delegacion s del magisterio.

POESÍA QUIERE DECIR CREACIÓN

Una de las facultades más naturales y universales del hombre, es la de producir en sí, por la imaginación y el pensamiento, y fuera de sí, por el arte y la palabsa, el universo material y el universo moral en cuyo seno ha sido colocado por la Providencia. El hombre es el espejo reflexivo de la naturaleza. Todo se renueva, todo se anima, todo renace en él por medio de la poesía. Es una segunda creación que Dios ha permitido inventar al hombre reflejando la primera en su pensamiento y en su palabra; un "verbo" inferior pero verdadero, que crece sólo con los elementos, con las imágenes y con los recuerdos, cosa que la naturaleza ha creado antes que él: juego infantil, pero divino, de nuestra alma con las impresiones que ésta recibe de la naturaleza: juego por el cual formamos a cada instante esa figura pasajera del mundo exterior y del mundo interior, que se pinta, que se borra y se renueva sin cesar ante nosotros. He aquí por qué la palabra poesía quiere decir "creación".

A. DE LAMARTINE.

De Gerli

INAUGURACION DE UN CONSULTORIO MEDICO GRATUITO. — El doctor Antonio Stagliano, director del consultorio, acompañado por un grupo de señoritas que prestará su valioso concurso.

Concurrentes al "lunch" ofrecido por la sociedad de Fomento local festejando la inauguración de esta benéfica obra.



AZUL Y ROSA

TRADUCCION DE ATILIO E. CARONNO

¡Huguito! Lo conocían muchos parques y jardines. ¡Cuántas flores habían arrancado sus manecitas! ¡Cuántos adioses habían enviado! ¡Cuántas caricias habían prodigado! «Querido, querido, querido...» Caminaba inseguro, tambaleándose, llevando hacia adelante los piececitos; adelantando primero el derecho, luego el izquierdo y siempre así, el derecho antes y el izquierdo en seguida, sin tumbarse casi nunca. Usaba unos zapatitos que pedían besos: zapatitos blancos, zapatitos amarillos, rojos, negros, negros charolados, todos con un botoncito solo. ¡Un botoncito solo era suficiente! Los cuellos de Huguito eran también extraorodinarios. Finísimos, de encaje; de encajes dignos de Van Dick. Las ropitas eran siempre de color azul o guarnecidas de cintas y adornos azules. ¡Azul, todo azul lo de Huguito!

La mamá explicaba:

— ¡Claro, que azul! ¿No existe, acaso, un color para los varoncitos y un color para las mujercitas? Para los varones el azul y para las mujeres el rosa. Es algo en que han convenido todas las mamás. Mientras las criaturas son pequeñas, hay que observar la prescripción: Rosa y azul. Además es una costumbre hermosa y muy poética.

Parecía que también Huguito, inconscientemente, diese la razón a la madre: se sentía orgulloso de estar trajeado de azul, y, sin duda ninguna, se pavoneaba envanecido en brazos del aya. Luego quería que lo bajaran al suelo: a tierra junto con otros niños más creciditos que él.

Estaban todos en un jardín particular, pero Huguito se daba ínfulas de ignorarlo. ¿Parque ajeno? ¡Bah! El no era huésped. El era dueño, el dueño era él. Todos lo deseaban junto a sí, todos lo reclamaban con melindrosos diminutivos, todos lo preferían.

«¡Hugu to! ¡Huguito! ¡Huguito!» Había niñas de siete años que querían cargarlo en brazos. Y algunas atrayentes señoritas le regalaban bombones, y bromeando cariñosamente le preguntaban: «¿Quieres también que te sirvamos una tacita de te?» Pero Huguito no hacía caso a nada y a nadie: si lo llamaban se escapaba. En verdad, su aspecto era algo grotesco cuando pesado y con natural torpeza, trataba de escapar para ocultarse detrás de un arbusto: las piernas demasiado arqueadas, eran muy delgadas para su cuerpecillo que el vestido largo engrosaba.

— ¡Huguito! ¡Huguito!

Callado y quieto, permanecía oculto detrás de un seto vivo.

— ¡No se le halla! ¡Ha desaparecido! ¿Dónde estará? Hasta fingían llorar porque Huguito no se encontraba en seguida, porque Huguito había desaparecido. ¡Quién sabe dónde, dónde podría haber ido!

Tenía también momentos de gran seriedad. Sabía tomar actitudes y gestos de hombrecito: un pedagogo podía parecer y también un filósofo. Arrugaba la frente, inflaba las mejillas, abría los ojos desmedidamente, (hubiérase creído que hasta se hiciese daño) y gruñía, refunfuñaba, daba gañidos.



La madre de Huguito era pianista.

¡Y qué miradas tan terribles! ¡Qué miedo, qué miedo, santo Dios!

La madre muy poco y sólo de vez en cuando, estaba con él. Huguito, casi siempre de visita, recorría todas las casas amigas acompañado por el aya que llevaba, ella también, lindos encajes sobre el amplio delantal blanco. La madre se hallaba ocupada en otras partes. Ella se conformaba con oir las ponderaciones de los que le referían las hazañas de su hermoso niño. Entonces sus miradas brillaban de orgullo y de júbilo.

— Ya sé, ya lo sé. Es un chico extraordinario mi Huguito.

La madre (Huguito no lo sabía) no era una madre como la de todos los edmás, no era, en suma, una señora cualquiera. A ella se le batían palmas... (También Huguito batía palmas a la mamá, cuando la veía, pero estos aplausos — ¡tan débiles, por lo demás! — tenían distinta significación. La madre estaba acostumbrada a escuchar otros aplausos, los que levantan mucho ruido, cada vez que se producen. Aplausos colectivos de damas y caballeros que equivalen a repetidos «¡bravo! ¡muy bien! ¡admirable!»

Palmadas que obligan a la mamá a curvarse, con la mejor de sus sonrisas, sin hablar, a curvarse, a curvarse cada vez más. ¿Y el padre? El padre muchas veces estaba ausente, pero otras se encontraba entre esas señoras y esos caballeros, pero ¡cuán pálido y consternado, pobre papá!

En resumen, la madre de Huguito era una pianista muy conocida y muy apreciada que realizaba conciertos.

Huguito no podía concurrir a esos conciertos. Huguito no podía seguir a la madre y ni siquiera podía penetrar en el saloncillo mientras la madre estudiaba.

Por este motivo Huguito recorría todas las casas amigas con el aya y no podía disponer de su mamá como todos los demás niños.

He aquí por qué la madre — ahora que Huguito ha muerto — contempla la camita vacía y experimenta un dolor opaco, sordo, sin alegría, como un remordimiento.

—

Ella no se movía.

— Escúchame, Elena, mírame... ¿Por qué no me miras? ¡Qué pena me causas! qué pena tan grande siempre que te nombro y ni siquiera me miras...

Permanecía inmóvil.

— ¿Sufres? Dime lo que sientes, en qué piensas. No creas que yo esté resignado al no llorar ya... porque haya vuelto a los quehaceres cotidianos, sometido a un horario, vencido por las necesidades de la vida... Bien lo sé: para ti la vida era mejor: poseías también tu arte: la música, que te proporcionaba tantos halagos! Ahora no queda ya nada: un hogar vacío, silencioso desde que no tocas el piano y él no eleva sus gritos de alegría. ¡Qué quietud! ¡Qué sufrimiento para el corazón!... Pero, al menos, Elena, mírame cada vez que te hablo, cada vez que te nombro. Hazme caso, escúchame.

Esa joven mujer palidísima, con la mirada opaca y la cabellera en desorden que parecía quererse desatar al menor movimiento de la cabeza, esa mujer que él casi no reconocía y que era su pequeña Elena, le infundía miedo. Su extática inmovilidad, su insensibilidad que parecía quererse eternizar y quererla transformar en estatua, causábale un terrible y permanente sentimiento de opresión. Elena había llorado muy poco. Su dolor no había tenido un verdadero desahogo, ni de lágrimas, ni de palabras; se había manifestado desde el primer momento en esa forma tan extraña, con esa inmovilidad que también físicamente tenía que ser dolorosa. Ella no quería moverse sino cuando veíase absolutamente obligada. Quedaba sumida en la contemplación del vacío y para contemplar bien el vacío hay que permanecer inmóvil. Y se le aparecía Huguito. Estaba allí, sonriente, en un jardín. Batía palmas a su mamita. Llamaba a su madre, invocaba a su madre: «¡Ma-má, mamá, ma-má!» Pero ella — ¡qué dolor tan atroz ahora! — tenía tantos quehaceres. ¡El nocturno de Chopin, la erótica de Greg! ¿Y Schumann? ¿Y Schuber? Pero Huguito ¿qué sabe de Schubert? Quiere a la madre, quiere a su madre.



¡Huguito!

Podía creerse que ella moviérase: alargaba la mano volvía a su lugar, sobre el enfaldo.

— Escúchame, Elena. Es necesario que te distraigas. También el médico nos ha recordado que tenemos que distraernos. Hazme caso, Elena. Sé razonable: comprende. Porque yo también tengo el derecho de poseer tu amor; ahora más que antes, ahora que hemos quedado solos. ¿Verdad? Si no cuento contigo, si no me pertenece tu amor ¿qué puedo hacer yo? Sé condescendiente. Levántate. Déjate conducir por mí, caminemos juntos por la pieza, por la casa... te apoyarás en mi brazo como cuando éramos felices...

Con dulce violencia trataba de que abandonara la silla: ella se resistía.

— ¿Deveras no lo quieres? ¿Te sientes cansada? ¿No deseas caminar? Vamos entonces a la sala: allí te sientas en el taburete y tocas algo en el piano, tocas alguna pieza para mí... solamente para mí...

Por fin se movía. Ya estaba de pie, ante él, acrecentada su estatura por la palidez, con los ojos que brillaban apasionadamente y la boca sellada, contraída.

— El piano... el piano — exclamó de repente — hay que sacarlo de aquí... no quiero verlo más... no quiero verlo nunca más...

— ¿Por qué, querida? Más adelante un poco de música nos podrá beneficiar.

— ¡No, no, no!

Hacía ademanes de disgusto, de horror. El marido no comprendía. Renacía en ella la calma y quedaba inmóvil. Despertaba en seguida su cólera y exclamaba: «Fuera... fuera de aquí... que lo lleven lejos...» y parecía que desvariara.

De noche, sentada en la cama, desvariaba de veras. «Lejos, lejos de aquí, fuera de mi casa». Algunas veces durmiendo soñaba y Claudio sin respirar, espiaba su sueño, escrutándole la cara. «Fuera, ¡fuera tentador! que lo destrocen...!» Y Claudio se decidió y el piano de Elena abandonó para siempre esa casa, él también como un muerto.

Tranquila, dócil, ejecutaba todo lo que él deseaba, lo seguía con la mirada atónita, fiel, puerilmente, como una que no comprende. A veces estaba tentada de dejarse llevar de la mano, como una chiquilla: de timidez, de miedo. Claudio era bondadoso y tenía siempre para con ella la actitud de un preceptor, de un protector. Hacíalo en broma, pero no dejaba de estar preocupado. Es que esa calma, ese aniñamiento de Elena podían ser una mala señal. Ciertamente: Elena no se hallaba en estado normal, no era la de otras épocas. ¿Recobraría su sonrisa, su gracia, su gesto, su mirada, su voluntad y su fuerza?

Pasaban los días y los meses: siempre mudos, siempre iguales. A la casa no iba nadie. No tenía ya ni amigas, ni admiradores ni admiradoras. No veía niños. Miraba en su saloncillo el espacio que el piano había dejado vacío y respiraba de satisfacción. Levantaba la vista hasta el rectángulo de la ventana: un retazo de cielo azul o verdecillo y en lontananza árboles, colinas, puestas de sol. Nada la emocionaba: ¡siempre los mismos árboles, siempre las mismas colinas — ¡santo Dios! — tan esfumadas, siempre el mismo cielo, las mismas fajas de nubes, los mismos contornos! También las cosas que podían ser grandiosas no la fascinaban, le resultaban vulgares, eran simplemente nubes, collados y árboles así como las cosas del saloncillo eran sillas, mesas, cuadros, fruslerías y una ventana.

Pasaba el tiempo inerte. Pero cierto día Elena pareció despertar de su somnolencia, de su maléfico sopor y prorrumpiendo en un grito amoroso se echó, cuan larga era, sobre el pecho del esposo.

— ¡Elena! ¡Elena!

Ella no podía hablar, no podía expresarse. El sentíala vibrar en toda su persona como durante lejanas noches cuando los dos novios, sin verlo, contemplaban largamente el cielo tachonado de estrellas. Claudio comprendió: Elena volvía a él.

No podía hablar, no podía expresarse: sólo lloraba. Un gran llanto restaurador, copiosas lágrimas que le libertaban el pecho de una carga ingente, de un opaco dolor.

Claudio comprendió también esta vez. Con las manos le acariciaba los cabellos rociados de lágrimas, se los alisaba en las sienes, se los arreglaba en la nuca.

— ¿De veras, Elena? ¿De veras?

— Es Huguito, es nuestro Huguito que vuelve — dijo por fin Elena con la voz entrecortada por esas suaves lágrimas, y Claudio pudo ver que esa mirada transparentaba una idea fija.

— Es Huguito que vuelve — repitió Claudio, condescendiente.

Y desde entonces la mujer no pensó más que en el ajuar. ¡Un hermoso ajuarcito flamante para Huguito que retornaba! Cofiezuelas, camisitas, mallas, vestiditos, todo nuevo y todo adornado de cintas azules.



El piano, el piano... — exclamó de repente — hay que sacarlo de aquí.

— ¡Claro! azules — explicaba Elena —. No ignoras Claudio que existe el color de los varoncitos y el color de las mujercitas: azul y rosa. Es algo que hemos convenido todas las madres. Mientas las criaturas son pequeñas hay que guardar la prescripción. Azul y rosa. ¡Es tan poético!

Claudio aprobaba.

— Verdad: es poético.

Y la madrecita pasaba sus horas entregada a la labor. Había cintas azules en todas partes, festoncitos y trencillas en todas partes: la casa estaba adornada de azul. Cada tanto Claudio decía: «Esto es el mismo paraíso» y Elena con seriedad: «Señor mío; es lo prescripto. Para los varones el azul».

Luego se doblaba sobre él, temerosa.

— ¿Comprendes ahora por qué razón no quería saber ya nada con el piano? ¿Por qué he querido que lo sacaran de casa? No he sido una buena madre para Huguito. Lo dejaba solo demasiado tiempo, siempre solo con el aya. El piano, las piezas de música, los conciertos... ¡Fuera, fuera, fuera!... que ahora vuelve Huguito; ahora vuelve Huguito!

Claudio, mientras tanto, iba pensando que su Elena no había sanado

del todo: la criatura que estaba por llegar, el nuevo Huguito, realizaría el milagro.

— Ya llega Huguito, pequeñín, pequeñín y dice: «¿Quieres saber dónde he estado, mamá? Escondido detrás de un árbol en el Paraíso, aguardando que te desprendieras de tu antipático piano...»

HUGUITO no llegó: llegó en cambio una hermosa niñita que ingresó triunfante a la vida, chillando y pidiendo comer.

Claudio estaba desesperado. ¿Qué diría Elena? ¿Qué haría? ¿Era acaso posible dar el nombre de Huguito a una niña? ¡Elena no sanaría!


Pero estaba resignada y estaba curada.

Cuando algunas horas después se acercó a la cama, tembloroso, con el corazón que latía precipitadamente, ella ya se había tranquilizado; su cansada y dulce cabeza hundía la almohada; una sonrisa tristona animaba su rostro afilado y diáfano.

— Ya lo sabes, Claudio. No es Huguito: es una mujercita.

— Sí, querida. ¡No te aflijas!

— ¡Ah, no!, ¡ni pensarlo!... solamente habrá que hacer cambiar en seguida las cintas del ajuar...

— Cintas color rosa.

— Eso mismo, cintitas color rosa...

Sus labios diseñaban siempre su mustia sonrisa. Pero estaba resignada y estaba curada.

M A R I N O   M O R E T T I

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

GRAN TRIUNFO FARMACEUTICO

PARA PURGAR A LOS NIÑOS Y ADULTOS SIN QUE LO SEPAN

Por fin se resolvió el problema de poder purgar a los niños y adultos sin que lo sepan y evitar el relajamiento de estómago que suelen ocasionar la mayoría de los purgantes y laxantes, gracias al **Azúcar Collazo**, que es un purgo-laxativo seguro y suave en su acción y que teniendo igual sabor que el azúcar común, permite ser suministrado en la leche o café con leche, sin que el enfermo se dé cuenta; circunstancia que le hace inapreciable cuando se trata de niños. Es completamente inofensivo, por lo que no requiere régimen ni privación de ninguna clase de alimentos.

Sea precavido y tenga siempre en su casa una caja de **Azúcar Collazo** para tomar Vd. o dar a sus niños tan pronto sientan el menor malestar y se evitará así muchas enfermedades. A dosis laxantes, dos veces por semana, cura rápidamente la jaqueca, estreñimiento, cólicos hepáticos, indigestiones, acidez y demás enfermedades del estómago, hígado e intestinos, purifica la sangre, curando las erupciones cutáneas, granos, barros, sarpullidos, etc., y descongestiona el sistema nervioso, produciendo una sensación de alegría y bienestar.

La distinguida señora N. A T. de D. escribe desde Zárate: «...y deseo que me envíe dos cajas de ½ libra de **Azúcar Collazo**, reconociendo desde mucho tiempo que es el purgante ideal de mis niños».

El más económico. Caja de ocho dosis purgante para niños (4 para adultos). **Caja grande, $ 2.80. Pida muestra.**

MALES FEMENINOS

La mujer sufre frecuentes irregularidades y tratornos propios de su organismo; es víctima muy a menudo de afecciones neurálgicas, decaimiento, desgano, obesidad, palpitaciones y otros males diversos producidos por una desviación anormal de las funciones nutritivas que le quitan la alegría, le restan ánimo y fuerzas y le privan, en fin, de amplio disfruto de la vida. De tal estado puede salir fácilmente la que en él se halle utilizando la **Poción Tónica Depurativa Collazo**, medicamento agradable que, a la vez que regenera la sangre, fortifica a los músculos y los nervios, limpia el hígado y los riñones y activa la función asimiladora enriqueciendo el organismo y regularizandotodas sus funciones. La señorita P. L. D., de Goya, que ha usado dice en carta 4 de abril, año anterior: «...y tengo el honor de manifestarle que desde que empecé el tratamiento con la **Poción Tónica**, he sentido una extraordinaria mejoría; ya no siento malestar ni decaimiento, me siento mucho más fuerte y con más ánimo para hacer cualquier cosa.

De venta en las buenas farmacias, a **$ 4.20.**

ECZEMAS, ULCERAS, GRANOS Y OTRAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

Las eczemas, úlceras, granos de todas clases (acné), barros, sarpullidos, herpes, hemorroides, escozor, urticaria y demás afecciones de la piel, agudas y crónicas, por rebeldes que sean, se curan rápidamente con la **Pomada Collazo**, que es además sumamente eficaz para cortaduras, heridas y quemaduras, la que, aplicada a tiempo, cura sin dejar señal y evitando el dolor. Un tubito de **Pomada Collazo** es una verdadera necesidad en toda casa de familia.

Precio **$ 3.—**. Pida muestra gratis.

LA CALVICIE, LA CASPA Y OTROS MALES DEL CUERO CABELLUDO

Cúranse radicalmente con un solo frasco de **Loción Collazo.** Precio: **$ 5.—**. Pida folleto gratis.

HIGIENE INTIMA DE LA MUJER

Para desterrar los flujos, evitar contagios y devolver a los órganos femeninos la contracción normal, es indispensable darse irrigaciones con solución de **Polvos Collazo.** Caja de 20, **$ 5.—**.

CONTRA LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS

La neurastenia y demás desórdenes del sistema nervioso, se curan en poco tiepo, tomando el medicamento fosfo-iodo-arseno-estrino-cálcico, llamado **Kusú**. Es el reconstituyente más indicado para los enfermos de avariosis.

Precio: **$ 3.50.**

LOS ESPECIFICOS COLLAZO

han sido premiados con medalla de oro en París y Roma.

Preparados por el Dr. Angel García Collazo en sus laboratorios de la

FARMACIA DEL CONDOR

CORDOBA, 864
ROSARIO

La más amplia de Sud América y la que más barato vende en toda la República.

Gratis y franco de porte se mandan dos interesantes libritos y muestras de **AZUCAR COLLAZO** y de **POMADA COLLAZO** —Pídalos a **ESPECIFICOS COLLAZO**, Perú, 71, Buenos Aires, o a Farmacia del Cóndor, Córdoba, 864, Rosario.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Una estrechez, que no pudo corregir la sonda, la curaron radicalmente en pocos días, los CACHETS COLLAZO.

Ni explicaciones ni comentarios necesita la carta que se transcribe a continuación:

«Montevideo, 22 de Septiembre de 1924. Sr. Dr. Angel García Collazo. — Rosario.

» Tengo el agrado de comunicar a Vd., que he sufrido una enfermedad génito-urinaria. Ensayé medicinas con resul» tado negativo y tuve que usar sondas como lo comprueban el certificado adjunto de uno de los mejores médicos del Uru» guay (aquí el nombre del Dr.), así como el análisis que se efectuó por orden del mismo facultativo en la mejor sociedad » de socorros mutuos con que cuenta la República Oriental (La Fraternidad).

» Como la sonda molestara, resueltamente me dispuse a tomar los **Cachets Collazo**, y a las 10 obleas que tomé no tuve » que usar más la sonda para hacer la dilatación que el certificado adjunto comprueba ordenaba el facultativo. Desde » las primeras dosis sentí alivio y ahora estoy completamente curado, por cuya razón los recomiendo (los **Cachets Collazo**) » a toda persona que sufra de cistitis del cuello de la vejiga, enfermedad de que el subscripto se curó sin la sonda que tanto » hace padecer al enfermo.

» Puede Vd. hacer uso de esta carta y, si es posible, publicarla sin ningún género de reserva; y la firmo para cons» tancia a los 22 días del mes de Septiembre de 1924.

» Mi domicilio, Lavalleja, 2266, Montevideo. Saluda a Vd. atte.»

(A pesar de la expresa autorización del firmante, siguiendo la norma de discreción establecida, no se publica el nombre.)

Curaciones tan notables como éstas de afecciones a las vías urinarias tales como blenorragia, gonorrea (gota militar), orquitis, cistitis, protatitis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras y niñas), vaginitis, metritis, etc., se producen todos los días con los **Cachets Collazo.**

Su uso es muy cómodo y reservado, y, por la rapidez de su acción, resultan muy económicos.

Preparados por el doctor Angel García Collazo en sus laboratorios de Rosario, calle Córdoba, 864.

GRATIS y francos de porte se remiten dos interesantes folletos explicativos y muestras de Azúcar y Pomada Collazo, solicitándolos a Especificos Collazo, Perú, 71, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Córdoba, 864. Rosario.

De Victoria





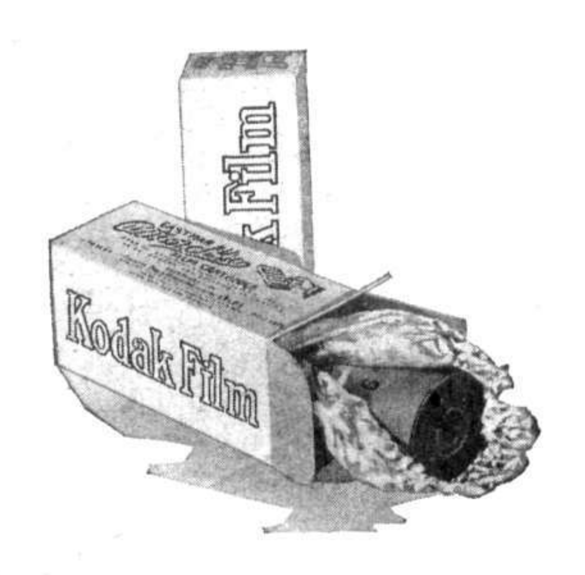
En mérito a la descollante actuación de la Directora de la Escuela N.° 9, señorita Aurora González, realizóse en el local del "Club Social Atlético Victoria", una demostración de aprecio, la cual puso de relieve la general simpatía que goza en esta localidad.

La señorita Aurora González, rodeada por el personal docente del establecimiento.



De Vélez Sársfield

Concurrentes al acto inaugural del mercado proveedor de esta localidad, que viene a marcar para esta parroquia un nuevo progreso.



La película de la caja amarilla es segura

Película Kodak

LA mejor cámara, provista del objetivo más costoso y manejada por un profesional, no produce de por sí resultados satisfactorios a menos que esté cargada con película de calidad siempre e invariablemente superior.

La Película Kodak, la de la caja amarilla, es segura y goza de popularidad cada día mayor porque produce las mejores fotografías posibles bajo cualquier condición de luz.

Esto es debido a su excelente calidad, siempre uniforme, y a su gran latitud o margen de sensibilidad.

Si no es Eastman no es película Kodak

KODAK ARGENTINA, Ltd., Calle Paso 434/438, Buenos Aires.



El gran patio del Palacio Ducal

Los MONUMENTOS VENECIANOS



Es difícil que lo más poético no encierre una pizca de prosa. Los vates suelen celebrar el encanto de contemplar una aurora o un «tramonto», recostados en el suelo, a la orilla de un bosquecillo, mientras los pájaros gorjean, saludando al astro mayor que sale o entra.

Muy bonito todo eso para leer. Versos y rimas embellecen el cuadro, facilitando el vuelo de la imaginación, con esa especie de música que encierra la poesía. Pero vamos a la práctica.

Sentémosnos a la orilla de un bosque e intentemos adoptar la postura más cómoda, siguiendo las indicaciones del poeta.

Ramitos secos, piedritas, espinas, pinchan, molestan. Líquidos sospechosos, substancias disecadas de naturaleza inconfundible, bichitos que se arrastran lentamente y buscan refugiarse en los pliegues de nuestra indumentaria, todo esto no lo ha dicho el poeta, pero resulta amarga realidad, que por lo mismo altera la dulzura de la contemplación.

Pues bien: algo por el estilo pasa al que en Venecia se sienta atraído por el encanto de las palomas de la Plaza San Marco.

Las palomas se han acostumbrado a no temer al hombre y en cuanto perciben que pone mano al bolsillo para sacar un puñado de trigo, acuden en bandadas, vienen a descansar sobre sus espaldas, en los brazos, sobre las manos, tranquilas, alegres, enamoradas como siempre. Pero el hombre no ha podido acostumbrarlas aún a postergar ciertas funciones de eliminación, que dejan rastro...

De ahí que muy a menudo resulte agraviado como palo de gallinero, el ciudadano que manifiesta su simpatía hacia esos hermanos menores, que son las palomas.

Y de ahí también que no me hiciera fotografiar convertido en palomar ambulante, a pesar de la insistencia de los fotógrafos profesionales, que son tan numerosos en la Plaza San Marco como las mismas palomas.

No quiero decir que el espectáculo no resulte agradable. Lo es.

Diré más: da una idea de lo que llegará a ser el hombre un día, cuando tome en serio el sentimiento de fraternidad con todo lo creado. Pero hoy podríamos darnos por muy conformes si el hombre se olvidara de la caza; pues venirse, por ejemplo, de Montecarlo después de haber tomado parte en el tiro [illegible] San Francisco, ofreciendo trigo a las de la Plaza San Marco, es algo que encierra bastante sarcasmo.

¡A ver si la Sociedad Protectora se hace eco de estos sermoncitos que voy soltantando en favor de la causa de los animales y me señala para alguna distinción!

Lo que hice, fué subir al Campanario de San Marco, a pesar de un ventarrón que no invitaba a las alturas.

Suerte que una previsora red de tejido de alambre impide el vuelo de los sombreros, pues a no ser por esta medida, quién sabe dónde habría ido a parar el mío y el de una «miss», que parecía un hombre con polleras.

Allá arriba funciona una especie de oficina que vende postales con vistas de Venecia, y, a más, aplica un sello a las tarjetas, dando fe de la visita realizada al monumento.

El empleado que atiende a los forasteros es un héroe. Se lo dije y no pude menos de felicitarle, pues cualquier otro ser humano, ventilado en esa forma por cuatro horas seguidas, se pone en cama con pulmonía doble y se va sin más trámites al mundo astral.

¡Y si fuera solamente la ventilación!... ¡Las campanas!...

Las campanas están ahí... Y el repique de semejantes monstruos de bronce, a distancia de metro y medio, es algo enloquecedor. ¡Y son cinco!... Cinco campanas con un peso total de diez toneladas.

Hubo un momento en que los oídos reclamaban descanso a tan terribles vibraciones y el viento se emperraba en sacarnos el sombrero. No alcanzábamos ni a sujetar el uno, ni a proteger los tímpanos, así que quedábamos los tres con las manos en la cabeza, en la actitud de desesperados, que gritan a voz en cuello, intentando entenderse.

—¿Ven allá, a la izquierda de San Marco?... Esa es la Torre del Reloj... Un reloj que señala horas, minutos, días, meses, fases lunares y signos zodiacales. Más arriba, en ese nicho, la Virgen con el Niño Jesús sentada entre dos puertas... ¿La ven? Bueno: desde la fiesta de la Ascensión hasta la de Pentecostés, cada media hora salen de una de esas puertitas los Tres Reyes Magos, lujosamente vestidos y precedidos por un ángel, pasan delante de la estatua, saludan y entran por la otra puerta.

Tuve la sensación que el campanario cimbrara como una caña flexible y delgada. En realidad se entregaba a oscilaciones un tantito emocionantes, a pesar de todas las consideraciones [illegible] a en llamar a la

memoria. La cosa era que, más que las leyes físicas, podía el recuerdo del derrumbe del viejo campanario, acaecido el 14 de julio de 1902 a las nueve de la mañana. Toda la inmensa mole se dobló como cansada por los siglos y se fué a caer en la Plaza San Marco sin que, por suerte, matara a nadie.

Una vez más, pensé en el heroico empleado, que gracias al horario se habrá salvado de un brinco, cuyas impresiones por cierto no habría podido contar a nadie.

En diez años la soberbia obra fué levantada «tal como era y donde era», para emplear los términos usados por la Municipalidad, cuando bajo la presidencia del Conde Grimani, deliberó la reconstrucción, y en el acto inaugural 2479 palomas fueron soltadas, para que llevaran la noticia del fausto acontecimiento a los más remotos rincones de la península.

Las condiciones atmosféricas no estaban como para seguir escuchando la detallada relación de los festejos que quería hacernos el empleado. Lo mejor era buscar abrigo en los salones del Palacio Ducal, en cuya visita no era el caso de ahorrar tiempo.

Antes de entrar por la Puerta de la Carta, situada entre la Basílica de San Marco y el Palacio Ducal, di una vuelta alrededor del edificio hasta el canal que pasa detrás del Palacio y donde se puede ver el famoso Puente «dei Sospiri» que conduce a las prisiones.

La Puerta de la Carta en un tiempo era toda dorada y ahí se colgaban los decretos de la República. Por esto se llamó de la Carta. Da a un patio imponente, grandioso, con pórticos en los que se ven aún lápidas infamantes, que recuerdan las hazañas de tal o cual ciudadano que se aprovechaba del dinero público.

Por suerte que la costumbre de... lapidar a esta categoría de individuos se ha perdido. ¡Dónde iríamos a parar!... Más de una ciudad terminaría por tomar las características de un cementerio.

Subo el escalón de los Gigantes, donde se acostumbraba coronar a los Dogi.

— Aquí — sentencia muy enfáticamente el guía — fué asesinado el Doge Marín Faliero!...

No hay tal cosa, porque el escalón fué construído un siglo después de la muerte de Marín Faliero. Pero no hay que fijarse en detalles.

Otra lápida en la galería frente a la escala dice que el Papa Urbano V (1362) otorga indulgencia a los que contribuyen con ofertas a aliviar las penas de los condenados por no haber pagado las deudas.

¡Qué tiempos aquellos!...

¡Si tuvieran que pasar a la cárcel todos los que no pagan deudas!...

Desde la «Scala d'Oro», reservada a los nobles, inscriptos en el gran libro — de oro también — de la República Véneta, empieza la que se podría llamar una visión no interrumpida de salones, a cuál más grandioso, donde los más célebres artistas han hecho derroche de talento y habilidad.

Cuando estamos convencidos que no puede haber nada más bello de lo que acabamos de admirar, entramos en otro salón, aun más suntuoso, que supera al anterior, y luego a otro más y más, hasta que quedamos aturdidos, embargados por el desaliento de no poder darnos cuenta de una infinidad de detalles, cuyo examen necesitaría demasiado tiempo! Sala de las cuatro puertas, Sala del Colegio, donde se recibían los embajadores, Sala del Senado, de los Jefes, del Consejo Mayor, del Escrutinio... ¡Qué conjunto de maravillas!

Desde la Sala de los Jefes se puede pasar a la de los Tres Inquisidores de Estado, en la que una puertecilla secreta conduce a los pozos o prisiones subterráneas.

El trabajo de los guías está tan sabiamente repartido, que no hay posibilidad de usurpación de atribuciones. Cada uno ejerce su dominio sobre determinados ambientes y nada más. Llegado al límite, el visitante pasa al cuidado de otro cicerone y así sucesivamente.

Se cuadra un hombrote alto y fornido:

— ¿Quiere visitar las prisiones?

El hombre habla un castellano interesante, con mucha soltura, sin hacer caso a ciertas herejías, difíciles de evitar en un políglota.

Podría ahorrarle la tarea de expresarse en castellano y decirle no más que entiendo perfectamente cualquier dialecto que se le ocurra emplear a más del idioma italiano, pero prefiero oírlo y sobre todo admiro y envidio su aplomo.

« Por cuesta salita, llamata de los Tres Inquisitores, » bacaremos, señor, por acá... Cuidado donde pones » los pieseses, porque la scalinata hay un poquito » strecha y bastante obscura. Casualmente aquí mismo » pegó el frontón de la cabeza un míster inglés que me » daba mucha plata, pues por un mes seguido vinió » a ver el Palacio».

— ¡Caramba!...

«— Estos son los famosos Pozos, celdas en piedra de » Istria, durísima. Aquí, señor, el pobre prisionero » estaba destinado a impodredirse despacito, despacito » por falta de aire, luz y exceso de agua ».

— ¿Por exceso de agua? Sin embargo, me parece que no hay mucha humedad...

— Es que las cuidamos, señor...

— Están revestidas de madera...

«—Poco a poco el señor incontra que son cuartos » confortables... Lo quisiera vedere hospedado quince » días no más... Cada celda, señor, lleva un nombre: » la Galeola, la Avograda, la Frescazogia... En esta » hubo estado encerrado un cura traicionado por un » amigo y lea lo que dejó escrito en la pared: «De los » amigos me guarde Dios, que de los enemigos me » guardo yo»... Estas son las piezas de la tortura y » aquí se cumplían las sentencias capitales con la » guillotina ».

— ¡Vamos!... La guillotina es más reciente...

«— De este lado caía lacabeza, de acá el cuerpo del » condenado. Se abría esta portezuela que da sobre el » canal y los cadáveres pasaban a una góndola, que los » llevaba al cementerio »...

— Habrá sido con el sable o el hacha que ajusticiaban, no con la guillotina...

«— ¡Y bueno!... Qué quiere que les importara a los » pobres condenados si el cuello se lo cortávano con la » guillotina o con el hacha... Usted es demasiado » exigente, señor »...

— Bueno, bueno... Tiene razón, amiguito... — ¿Y los Piombi?

— Vamos por parte... A los Piombi se va desde la Sala de los Diez...

En los Piombi fué encerrado Giordano Bruno antes de ser entregado a la Inquisición, porque, como usted sabrá, fué fundador del libre pensamiento.

El nombre del mártir del libre pensamiento me hizo acordar que ese mismo día, 17 de febrero 1600, se consumaba en Campo dei Fiori el sacrificio que debió ser tan fecundo para el progreso humano. El Gran Dominico era quemado por orden del terrible Tribunal.

La teoría de la reencarnación ha hecho mucho camino en nuestros días, a pesar del escepticismo con que fué recibida, cuando la India mística empezó a hacerla penetrar en la positivista Inglaterra.

Hoy son legiones los que creen en la reencarnación, como único posible y lógico sistema evolutivo de la humanidad, y hay entre ellos algunos, dotados de la facultad de recordar las vidas pasadas.

Una ilustre escritora inglesa, que hace pocos años fué invitada a tener un curso de conferencias en la Sorbona, sería la reencarnación de Giordano Bruno.

Muy dueños de creerlo o no creerlo. Pero, si no lo fuera, merecería serlo, pues indudablemente ni su talento es nada inferior al del mártir del libre pensamiento, como no lo es su tesón en la propaganda de las ideas que profesa.

La ilustre escritora ha visitado Venecia y me imagino cuáles sensaciones deben haber embargado su alma, al contemplar la celda donde inició su calvario. La misión que le ha sido confiada en la época actual le ha permitido sentarse otra vez en la cátedra de la Sorbona, desde donde hablara, hace más de tres siglos, bajo las formas corpóreas de Bruno y contemplar los lugares, donde tanto tuvo que sufrir.

La ley de causa y efecto, a ser cierto el hecho de la reencarnación, habría traído ese espíritu elevadísimo a apreciar los resultados de sus anteriores esfuerzos para la libertad del pensamiento y a completar su obra, dando un impulso poderoso a la espiritualidad, única fuerza que podrá ayudar al mundo en sus tentativas desesperadas para salir de la crisis en que lo atormenta.

DR. A. VACCARI

De Liniers

Parte de la numerosa concurrencia que asistió al último pic-nic realizado por la C. D. del "Centro Burgalés".



Reúne todas las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado

Su línea impecable, su lujosa y bien confortable carrocería y sus condiciones de seguridad, resistencia, duración y economía en el consumo de nafta, lo determinan como un coche de lujo.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso) tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, cuatro puertas, etc.

Tenemos existencia permanente de repuestos. Hay plazas disponibles para Agentes activos.

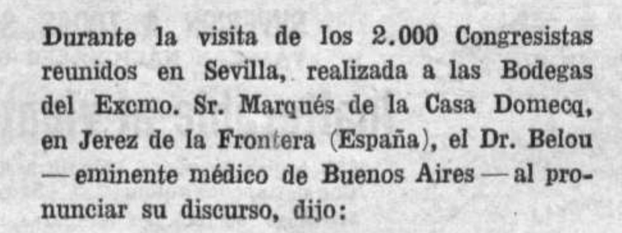


De Vicente López

Concurrentes al pic-nic organizado por la C. D. del Centro Montañés, en honor de las familias de sus asociados.



2º CONGRESO
de Ciencias Médicas



Durante la visita de los 2.000 Congresistas reunidos en Sevilla, realizada a las Bodegas del Excmo. Sr. Marqués de la Casa Domecq, en Jerez de la Frontera (España), el Dr. Belou —eminente médico de Buenos Aires—al pronunciar su discurso, dijo:

"No conozco en el mundo nada mejor ni que se le iguale, que el coñac Domecq."

Fine Champagne
Pedro Domecq
Jerez de la Frontera

COÑAC DOMECQ

IMPORTADORES

MERELLO Hnos BUENOS AIRES

De San Fernando



Señorita Elena Gallo.



Núcleo de aficionados que tomó parte en el torneo de "tennis" realizado en la residencia del doctor Vicente C. Gallo.



Señorita María Julia Zaldarriaga.



Señor Héctor Solanás.



Los vencedores.



Señorita Luisa Moreno Huergo.

AGRICULTURA

TEMAS OTOÑALES

Caracteriza a las plantas arbóreas, en la estación actual, un fenómeno vegetativo que, con frecuencia, pasa inadvertido, como tantos a los que estamos acostumbrados a presenciar toda la vida y que para algunos, los artistas v. g., es, en cambio, fuente de inspiración atrayente; un poeta clásico, Ramón D. Perís, ve que: «se abaten con miedo las copas más altas —huyen por las viñas, cual locas bandadas — las últimas hojas que secas guardaban — recuerdos queridos de pompas pasadas»; y es popular la estrofa aquella de Espronceda: «hojas del árbol caídas — juguete del viento son; — las ilusiones perdidas — ¡ay! son hojas desprendidas — del árbol del corazón»; los pintores también encuentran en los melancólicos paisajes otoñales sendos temas para embellecer sus telas; y para la Naturaleza, en fin, no es otra cosa que una periódica y continuada renovación de órganos destinados a funciones vitales y fundamentales para las plantas.

Cómo se desprenden las hojas del ramo.

Son las hojas, en efecto, la parte más notable de las plantas por las funciones importantes que realizan: la respiración y tranpiración, por cuyos efectos asociados se elaboran los materiales nutritivos destinados al crecimiento y a la producción del vegetal.

Como otras partes exteriores de los árboles se cambian y se reproducen periódicamente, así también las hojas se renuevan; caen las viejas, para dar lugar a las nuevas; es por esto que, generalmente, se clasifican las plantas: de hojas caducas y de hojas persistentes, aunque, en realidad, todas las plantas pierden sus hojas: unas, las pierden todas en un período de tiempo más o menos breve, en otoño, y otras las pierden lenta y sucesivamente, a medida que las nuevas las substituyen.



Al caer las últimas hojas.

La caída de las hojas obedece, en primer término, a causas fisiológicas internas; cuando éstas han concluído su obra de elaboración de materias útiles para la planta, las que emigran hacia el tallo, las raíces, los bulbos, etc., se forma entonces, en la base del pecíolo, una delgada capa de estructura suberosa que lo separa así del tallo o rama, quedando, en cierto modo, cicatrizado el punto en que estaba adherida al caer la hoja; pero el deshoje es además determinado o apresurado por causas exteriores, principalmente la baja temperatura o el frío, que disminuye la transpiración, coincidiendo precisamente este fenómeno con la estación otoño - invernal; la sequía, o falta de humedad en el suelo y el calor excesivo, que determinan un desequilibrio en la transpiración de las hojas, también son causas concurrentes a su caída; y, en fin, los vientos, sacudiéndolas, les dan el último golpe de gracia arrebatándolas de las plantas.

Cuando las hojas están próximo a caer, cambian de color, se ponen amarillas, en algunas especies adquieren un color purpurino, después marrón, más o menos obscuro, y al fin se secan y caen.

Una particularidad del fenómeno que nos ocupa es que en algunas especies, como los fresnos, avellanos, fagus y otras, la caída empieza en la parte superior de las ramas, de la copa, procediendo lentamente hacia la base; en cambio en los tilos, sauces, álamos, perales, etc., mientras las ramas inferiores están completamente desnudas, las extremidades superiores están todavía provistas de hojas que persisten, a veces, hasta las primeras heladas; otro detalle interesante es la precocidad o la tardanza con que caen las hojas; así, v. g., los plátanos, los acers, los álamos, los sauces y los tilos son los primeros en perder sus hojas, mientras los robles, las acacias, los fresnos y las tipas son las últimas; y, por último, en algunos árboles el fenómeno se efectúa con una rapidez que apenas dura algunos días, como en el Giunko del Japón; en otros, en cambio, y es lo más general, dura algunas semanas.

Y, en fin, la forma de la caída de las hojas es quizás la faz más interesante del fenómeno, la más bella y la que más llama la atención de los espíritus sensibles, pues ora caen en calma tranquila, obedeciendo únicamente a las leyes de las gravitación, ora en caprichoso revoloteo, cruzando el espacio en curvas elegantes y bizarras, o bien envueltas en rápido torbellino, huyendo como despavoridas; a veces caen a pocos pasos; otras recorren en alas del viento enormes distancias; unas quedan al pie de la planta-madre; otras flotan en las mansas superficies de lagos o lagunas; o bien, llevadas por las turbulentas corrientes de ríos o arroyos, llegan a otras regiones muy lejanas y en el movimiento de repunte de las crecientes, son arrojadas a las playas o a las costas con la resaca.

De cualquier modo, todas concluyen su ciclo evolutivo en la tierra de donde nacieron y a la que vuelven para fertilizarla con sus restos y engendrar nuevas hojas, nuevas flores, nuevos frutos, de otras plantas, de otros árboles, cumpliendo así la eterna rotación de fenómenos con que la Naturaleza crea y construye, mata y destruye, con la materia que vive y revive siempre.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



NOTICIAS DE MUCHO INTERES PARA TODO CRIADOR DE AVES

PROXIMAS EXPOSICIONES DE AVICULTURA

Habiendo sido siempre muy favorable a las exposiciones como medio de demostrar el valor y el progreso de una industria determinada, me es muy grato dar cumplimiento a la solicitud de la Asociación Argentina Criadores de Aves, Conejos y Abejas, y llamar la atención sobre el hecho de que la Comisión Directiva de esta entidad, en una reunión celebrada el mes próximo pasado, resolvió organizar, durante el año en curso, las siguientes exposiciones de avicultura:

1.º — Exposición de Fomento, del 27 al 29 del presente mes, que se efectuará en el local de la calle Florida, 273. Esta exposición comprenderá las siguientes secciones: avicultura, cunicultura, colombicultura y animales importados. Es muy importante hacer notar que, en la sección avicultura, los animales deberán tener de cinco a diez meses, siendo una exposición para animales jóvenes.

2.º — Exposición clásica, del 28 al 30 de junio. Se dividirá en las siguientes secciones: avicultura, cunicultura, colombofilia, implementos de avi-api y cunicultura, y alimentos para aves, juzgándose por el «standard» argentino de perfección y por los respectivos «standards» de origen.

3.º — Segunda exposición de fomento, del 10 y 11 de agosto. Esta exposición comprenderá las siguientes secciones: avicultura, cunicultura y colombofilia. También se realizarán concursos de aves de consumo, huevos de consumo y aves muertas.

La Comisión Directiva de la Asociación, en su última reunión, designó los jurados que clasificarán los animales que serán presentados al próximo torneo avícola que se efectuará en el local de la calle Florida 273, desde el 27 al 29 del corriente mes. Los jurados nombrados son los siguientes: *Rhode Island Red, Dorking* y conejos, el señor Tomás W. Burgin; *Plymouth Rock (*barreada*)*, doctor Daniel Mermos; *Plymouth Rock (*blanca y leonada*)*, Carmelo Previtera; *Orpington (*negro y azul*)*, H. Noel Barhman; *Orpington (*Leonada*)*, Leoncio Alvarez; *Orpington (*Blanca*)*, Juan Maggi; *Wyandotte*, Angel F. Diex Mori; *Leghorn*, Atilio Rossi; *Catalana de Prat*, S. Peralta Ramallo; *Minorca Española* y *Cara Blanca*, Manuel Alonso; *Indian Game* y *Riña*, Manuel García; *Francesa* y de *lujo*, Pedro P. Pagliere; pavos, patos y gansos, Manuel Gueretza; *Sussex*, Víctor Koch.

Las exposiciones de avicultura en la ciudad de Buenos Aires, como también en Palermo y en las varias partes de las provincias de la república son, en realidad, altos factores de educación ganadera cuya positiva importancia nadie puede disminuir. Para los organizadores y para todos aquellos que le dieron realce con sus registros, y también para los millares de personas que las visitaron, ellas constituyen una serie de lecciones provechosas, mientras, en general, trabajaron por el mayor desenvolvimiento y entusiasmo de la industria avícola de la Argentina.

No existe una sola raza que satisfaga los ánimos del criador para producir huevos y al mismo tiempo pollos que, al ser servidos en una mesa ofrezcan una comida abundante y tierna. Ahora, bien, el propósito de las siguientes líneas es exponer las varias ventajas que algunas razas poseen sobre las demás, como razas útiles para la mesa. Además de sus cualidades ya conocidas, es digno de notarse que algunas razas mencionadas en las siguientes líneas producen aves de valor para la mesa, mientras que para objetos de cruza son también aves de utilidad. Primero, por ejemplo, la raza *Orpington*, que tiene mucha popularidad en este país. Se dice que esta raza es la mejor de las razas británicas para uso general, y tanto en la variedad blanca como en la leonada, los alones, piernas, y pellejo son blancos, cualidad ésta que es muy apreciada por muchas personas. En un ave que crece hasta un tamaño grande en muy poco tiempo y que produce carnes abundantes sobre su esqueleto sólido. En algunos casos, los pollos competirían, en cuanto a tamaño, con las pavas. Son aves excelentes para la mesa.

La raza *Plymouth Rock* también merece atención como producto para la mesa. Hay distintas variedades, pero todas resultan buenas aves para el mercado, sean como pollitos o sean como aves de edad. Es una raza robusta que prospera en cualquier sitio, madura rápidamente y, siendo muy rústica, puede ser criada en los sitios más inclementes. Es una raza muy apropiada para la chacra, y el pellejo y piernas amarillos de los *Plymouth Rocks* poco disminuyen su valor como ave para la mesa, siendo sus cualidades principales el excelente sabor de sus jugosas carnes. Presentan una abundante y tierna pechuga, lo que es de gran importancia. La raza *Plymouth Rock* merece un ensayo y recompensará con creces toda la atención que se le dedique.

Dentro del espacio limitado de que dispongo, no es posible entrar en mayores detalles respecto de cada raza, pero algunas palabras sobre la raza *Indian Game (*raza de combate*(* han de ser interesantes para mis lectores. Sobresaliente como ave para la mesa es esta raza, y la sola objeción a ella, en este país, es el color de las piernas y del pellejo, cosa que no debe ser considerada como un defecto. Es un raza muy rústica y fácil para criar, y sus pechugas son anchas, y llevan una abundante cantidad de carnes firmes y jugosas. Cuando el macho es cruzado con otras razas, el resultado es siempre un producto espléndido para la mesa. Además, a las cruzas *Game-Dorking* y *Game-White Orpington* deberán agregarse las cruzas *Game-Sussex* y *Game-Faverolle.*

Dudo que la raza *Minorca* goce de la popularidad que se merece, a pesar de ser un ave hermosa, de porte noble y erecto, y de plumaje exquisito, Las piernas son largas y el cuerpo sólido, aunque no tanto como el de la raza *Dorking*; sin embargo, lo bastante como para rendir abundantes carnes de un sabor y calidad comparable a las del pavo. Estas aves son sanas y fáciles de criar, no propensas a las enfermedades. Crecen a un tamaño grande, engordan pronto y son muy precoces. ¿Qué más se puede pedir? Es una lástima que estas aves tan hermosas no tengan mayores partidarios. Es una raza de utilidad general que pone bien durante el invierno, además de ser excelente para la mesa.

La raza *Houdan* goza de muchos partidarios en la Argentina. Como el nombre indica, esta raza originó en Francia, en la ciudad tocaya, y no muy distante de París. Fueron, en realidad, las primeras de las razas francesas de utilidad que se han introducido en este país. Los pollitos de esta raza crecen rápidamente y engordan muy pronto para la mesa. Tienen pechos amplios y muy profundos, bien cubiertos de carnes blancas y, además, la ventaja de ser vigorosos, sanos y de fácil cuidado. Estas aves son de formato, talle y configuración tales, que garantizan la producción de una carne abundante y jugosa, suculenta y excelente. Una cruza entre una gallina *Orpington Leonada* y un gallo *Houdan* es insuperable como producto para la mesa. La configuración de estas aves, a propósito para producir carnes abundantes y apetitosas, madurando en poco tiempo si la alimentación que se les da es apropiada, punto importante si es que las crían para vender para la mesa.

Geo. G. J. Peters

De General Villegas



El intendente municipal, señor Manuel Robledo, entregando los premios a los ganadores del concurso realizado pro destrucción del bicho de canasto.



El señor Francisco Bos, tesorero del Banco de la Nación, rodeado por un grupo de amigos que le hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su reciente ascenso.

Enteramente cerrada.

Abierta, con cordones a los costados.

Abierta atrás, con cordones.

Abierta a un costado, con cordones.

La nueva **FAJA MAILLOT N.º 300**, confeccionada en elástico de hilo mercerizado extra fuerte, recientemente recibido de nuestra casa en París, con sus cuatros ligas de seda, proporciona al cuerpo la flexibilidad y elegancia que la moda actual impone.

Puede ser confeccionada en cualquiera de las cuatro formas arriba indicada.

MEDIDAS: 1, Circunferencia de la cintura. 2, Circunferencia de las caderas. 3, Alto de la faja. 4, Indicar el modelo que se desea.

Alto	30 cmts.	35 cmts.	40 cmts.	45 cmts.
Precios	$ 32.—	$ 36.—	$ 40.—	$ 44.—

También se confecciona la faja de caucho en las cuatro diferentes formas arriba indicadas, siendo su precio de $ 30, en cualquier altura.

LEONARD PRODEL

PARIS—11, rue Saint-Lazare. BUENOS AIRES—1172, Avenida de Mayo.

SOLICITE GRATIS NUESTRO CATALOGO DE FAJAS ORTOPEDICAS

Representante en el Paraguay: MARTINEZ & Cía. — 15 de Agosto N.o 226 — ASUNCION

GRATIS

Le enviaremos instrucciones para fabricar juguetes y otros artículos de papier, y le compraremos todo lo que usted fabrique a buen precio. Señoras, señores y niños, todos pueden dedicarse a esta ocupación en su misma casa, *sin desatender la que ya tienen.*

Es un trabajo fácil, entretenido y limpio. En horas perdidas puede usted ganar un buen sueldo mensual y sin abandonar el puesto que ya tiene.

Escriba hoy mismo a

FABRICA y DEPOSITO de JUGUETES de PAPIER

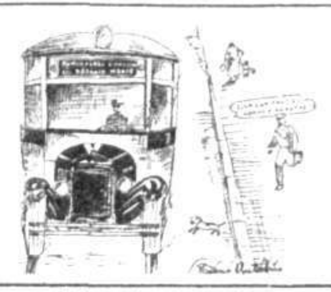
Calle 3 de Febrero, 386. San Isidro (F. C. C. A.). Bs. Aires.






CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el titulo de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1958 — Rosario Antobús.
TOMASA ARGUINARENA.



1959 — El «chalet» de mi tio.
HÉCTOR FIORITI.



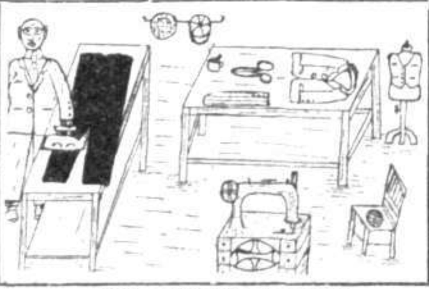
1960 — Baile en un rancho.
NINA CAROLINA GIULIANO.



1961 — Don Juan de Dios, bailando.
EMIGDIO VAYAS R.



1962 — Julia de paseo.
NATALIA JOULI.



1963 — Un taller de sastrería.
MARCELINO CIAMPARELLA.

De los dibujos publicados durante el mes de marzo han sido premiados los siguientes números: 1930, 1933, 1934, 1935, 1937, 1938, 1939, 1941, 1942, 1944, 1945, 1946 y 1950.

Un nuevo Producto para el Cutis



ROS-ALEA

Extraído directamente de las rosas frescas por un procedimiento propio en nuestros laboratorios

se vende a $ 3.90 el tarro.

Estudiada durante mucho tiempo y dada a probar a varias damas conocidas, todas han declarado que el producto es perfecto, pues: suaviza el cutis, cierra os poros, suaviza la piel y le da tersura, combate las ırritaciones y las paspaduras; en resumen, que para a cara es muy **superior** a cualquier crema, **pues sus efectos** son **maravillosos** y es **puramente vegetal.**

Es un producto único en el mundo y que no será imitado, porque el secreto de la fabricación sólo lo tiene la

FARMACIA FRANCO - INGLESA

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**

A. ASTRALDI

SARMIENTO 1042
BUENOS AIRES



REGIO JUEGO DORMITORIO,

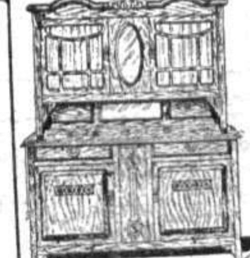
estilo Luis XVI, en color roble norteamericano, con espejos biselados y aplicaciones de bronce, compuesto de ropero, cómoda «toilette» con tres espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, un toallero, una percha y, de regalo, un fino reloj c/ plata 800

$ 195.—

HERMOSISIMO JUEGO COMEDOR

estilo inglés en color roble, compuesto de un aparador trinchante, mesa de comedor, seis sillas, dos macetas

$ 290.—



Aparador y Trinchante

$ 195.-



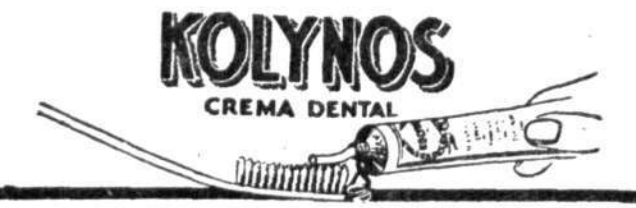
Embalaje y Acarreo gratis. Solicite Catálogo ilustrado. Todo pedido se despacha en el día.



No Contiene Materias Arenosas

Restregando un poco del dentífrico entre las yemas de los dedos se prueba su suavidad o aspereza. Pruébelo. Los dentífricos arenosos pueden blanquear los dientes, pero lo hacen destruyendo su esmalte y gastado éste la cáries viene pronto.

La Crema Dental Kolynos no contiene materias ásperas. Ella pule el esmalte sin arañarlo; destruye millones de gérmenes y mantiene las encías en estado saludable. Kolynos es, además, económico—un tubo le proporcionará 100 limpiezas. Pedir siempre Kolynos y fijarse en ***el tubo amarillo en caja amarilla.***



B-55



Para recuperar el apetito

perdido, como para la satisfacción de un apetito sano, nada hay que sea tan bueno como el Condimento HEINZ KETCHUP de Tomates. Es éste un «Ketchup» que comunica un gusto exquisito a todo plato que con él se condimente.

Se prepara con tomates que provienen de cultivos especiales y que son cosechados cuando llegan a su plena madurez. El condimento es elaborado y envasado el mismo día en que los tomates son recolectados, y para su preparación y conservación no se emplea ninguna substancia extraña.

Pruébelo.

AGENTES PARA LA ARGENTINA:

WILFRED DIGGS & Co. Perú 753 - Bs. Aires.

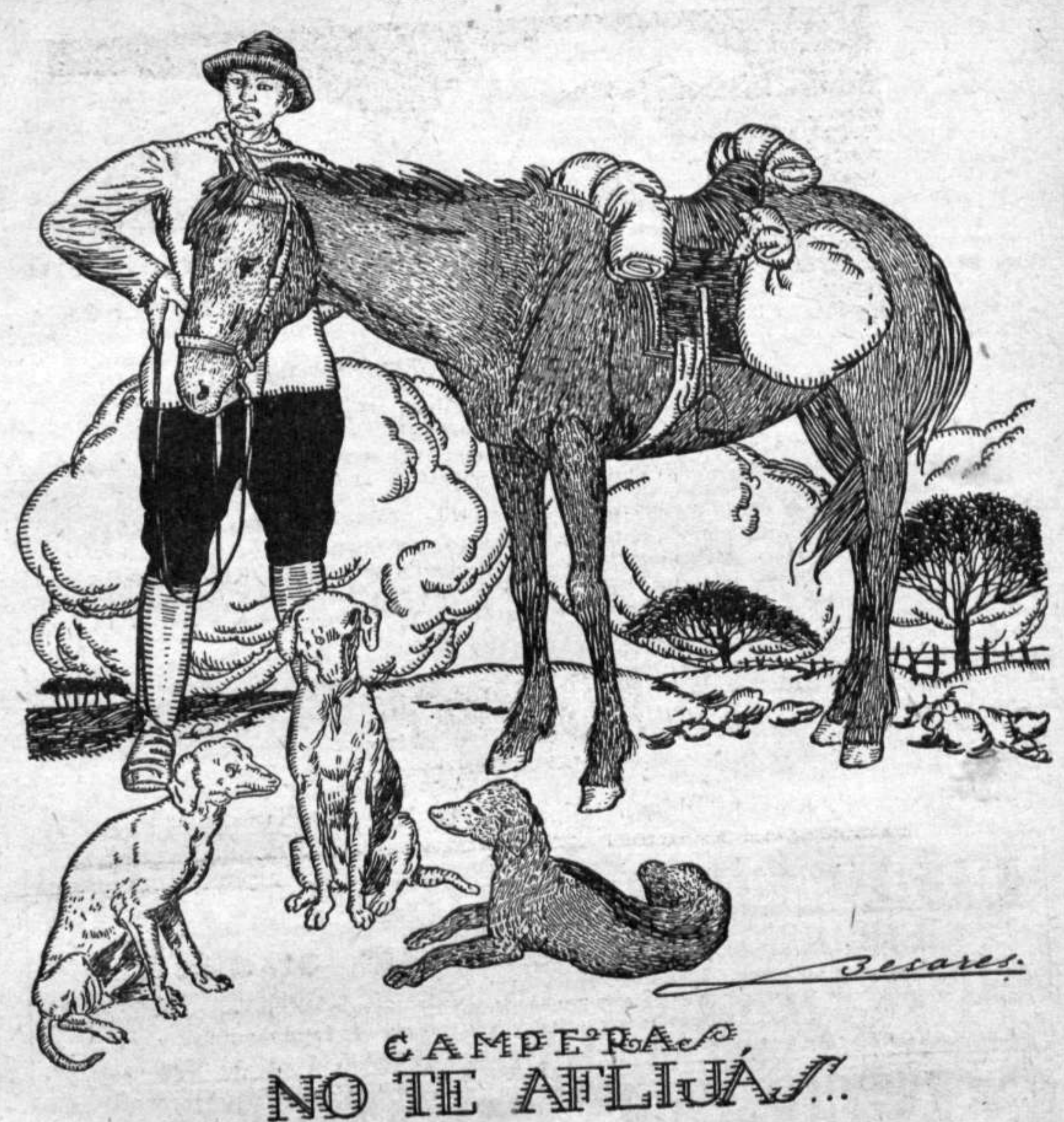
Una de las



57 Variedades
HEINZ

HEINZ KETCHUP DE TOMATES

VAN BOKKELEN & RHOR Montevideo	WEIR, SCOTT & Co. Valparaiso, Santiago - Chile.	G. BERCKEMEYER & Co. Lima - Perú	JUAN FRANCISCO ROJAS Guayaquil - Ecuador.



CAMPERAS
NO TE AFLIJÁS...

Lo sabés de sobra!... A mí me hubiera gustao cumplir, ser hombre de ley, «aprender a defender la patria», como nos gritaba un dos por tres, aquel sargento Farias, con su cara de sapo pisao..., pero...

Fidel alzaba sus ojos del suelo, fijábalos un instante en el recao donde apoyaba su brazo derecho, miraba luego el cuello erguido de su «malacara», y al fin, hundía su mirar nostalgioso en la línea pareja de aquel horizonte campero, pampeano, donde no había nada que ver.

Su hermano viejo — veinte años más viejo —, Juan José, estaba junto a él, con las dos manos caídas a lo largo de su ancha bombacha de trabajo, contemplándose con profunda atención las alpargatas que tres meses antes fueran blancas.

Detrás de los dos, se levantaba, apenas, como animal dolorido, el rancho: cuatro estacas, barro y totoras. Unos arbolillos raquíticos, el corralito vacío, el pozo sin brocal y hasta tres perros flacos, señal de lo escaso de la ración diaria.

— Ya que l'has hecho... — dijo mucho rato después Juan José.

— Natural, che... Ahura a disparar como cualquier bandido... Pero he de volver... No te aflijás.

— No, si no me aflijo... — respondió el hermano mayor procurando esconder sus deseos enormes de ponerse a llorar —. Si no me aflijo..., al fin... hay que ser hombre... y hacer la pata ancha en la buena y en la mala, pero...

— Pero, ¿qué?... ¿Vos no hubieras hecho lo mesmo?... ¡Decí!...

— No sé...

— ¿No sabés?... ¡Bueno!... Yo estaba dispuesto a cumplir. Cuando me llevaron al cuartel, me olvidé qu'era Fidel Gómez, que tenía veinte años, qu'era juerte, qu'era hombre, qu'e tenía ojos pa ver, oídos pa oir y corazón pa sentir... ¿Lo sabés?... Yo obedecía a todo como un perro. Nunca dije ni ay, ni cuando me molieron, aquella vez, a sablazos, porque me quedé dormido una tarde, a la siesta, debajo de un carro. Yo decía, hay que ser varón, ¡caray!, hay que ser varón... Y aguantaba. Lo único malo que hacía era ir contando los meses que faltaban pa volver a ser libre, igualito que un preso, y contar de quince en quince los días que tardaba en ir a verme la Carmelinda, y salteaos, los quince en que demoraba en ir yo a visitarla,

cuando me largaban franco... ¡Ya ves!... No, si de mí no tenían queja. Ni yo d'ellos; porque, al fin, che, como te digo, ya sé que los hombres no se deben quejar, ¿no es así...? No se deben quejar ni anque les dueblen a hachazos...

— Dejuro, pues...

— ¡Y bueno!... ¿A quién me iba a quejar anque quisiera? ¡Al papa! ¡Caray!... Todo, todito estaba bien menos eso que me hicieron al final... Que los... Porque si a mí me dejan el amor de la Carmelinda, yo no digo ni hago nada... Aguanto y na más. Pero se me atraviesa en el camino ese teniente Robles, me la engatusa con su labia, me la visita cuando yo estoy encerrao, y... cuando hace lo que quiere y se cansa, el «*niño*» la larga y se ríe d'ella y de mí... ca...! Es cosa juerte, pa tragar sin decir nada.

Se hizo un silencio que duró minutos. El «malacara» escarbaba con una mano en el suelo, y la tierra reseca sonaba, bajo la pezuña, a hueco.

— Y, entonces ¿resertastes? — preguntó, por romper el silencio, Juan José.

— Sí, pues, reserté... Largué los chismes que me habían dao, me hice de un caballo y un... cuchillo, y, cuando volvía de la ciudá el teniente, lo paré en mitá el camino... Estábamos solitos... Así lo quería ver al hombre. Le dije una cosa, ni sé... El pegó un salto pá atrás gritando: "*Concristo, concristo Gómez, firme*"... y peló el rególver.. ¡Pucha que era maula! ¡Concristo! ¡Concristo! Qué embromar... Me le puse al lao. El tiró un tiro... a un carancho. Me le prendí de la nariz... y...

— ¿Y?...

— ¿Qué iba hacer? ¡Maula, canejo!... Lo degollé de un solo tajo... le quité el rególver, monté y me vine pa despedirme de vos... Pero, ¿pa qué diablos quería yo ese chisme e rególver?... Lo tiré al pasar la laguna...

— Y ahura sós «resertor», ladrón y asesi...

— ¡Eh! ¡No! «Resertor» y basta. La...drón no he sido; el ladrón fué él, y, asesino, tampoco, porque lo pelié de frente, como vos sabés que pélio... El «parte» dirá lo que les dé la gana. ¡Bah! ¡Pa lo que m'importa! A qué se meten a robarle el cariño a un gaucho pobre, aprovechando que lo tienen embretao y a escuras. ¡Caray!...

— ¿Y ahura?...

— Ahura me voy pa el lao de la costa. Pienso yegar mañana al alba... Por este «malacara» y el apero, algún botero me ha de pasar a la otra banda... ¿No?... y allí haré lo que se tercie... Pero he de golver... no te aflijás...

Juan José estuvo arañando con sus fuertes uñas de gancho el interior del descolorido tirador. Sacó unos pocos pesos, arrugaditos y los entregó al «resertor»

— Tomá, no tengo más qu'eso...

— Bueno, viejo... me sobran... Al fin, sós el único que me queda pa querer... No te aflijás... Yo t'he de hacer escrebir por cualquier pulpero. Yo he de golver...

Se dieron un abrazo flojo, las manos en los hombros, mirándose a las caras barbudas.

— No te aflijás... He de golver...

— Dios te oiga, Fidel... Dios te oiga...

El «resertor» montó de un brinco, sin estribar, y el «malacara» arrancó a galopar, rumbo a la costa.

La línea pareja del horizonte se llenaba de tinta. Obscurecía.

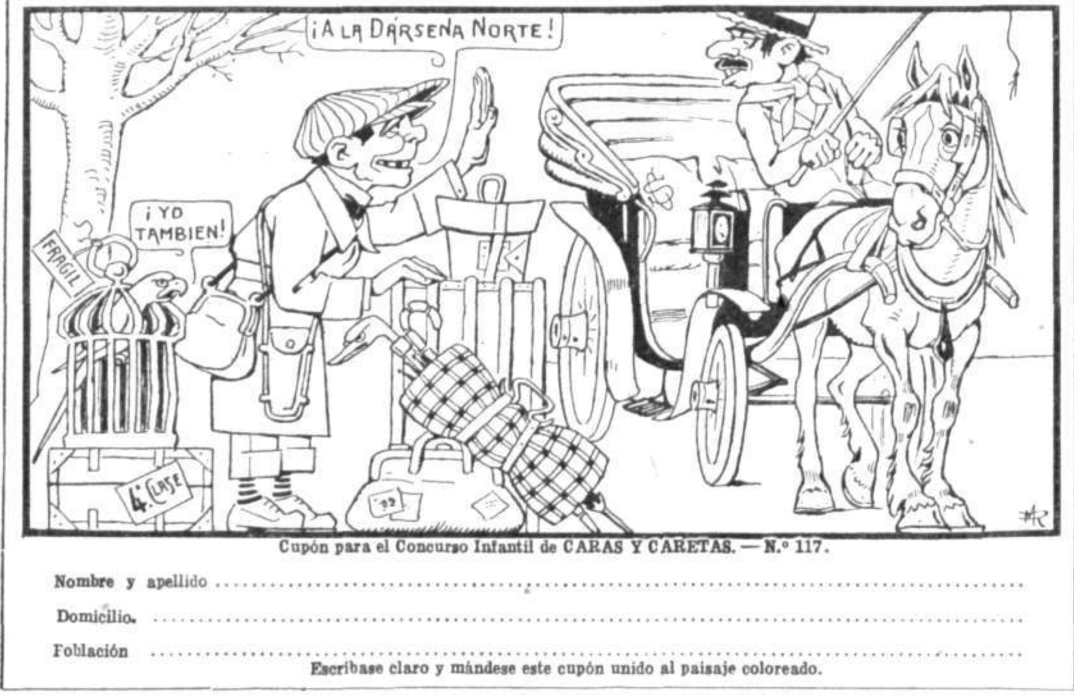
Juan José secóse una lágrima con la mano vuelta. Y los tres perros flacos ladraron mirando a lo lejos, algo que ellos solos veían.

JACINTO AGUIRRE

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al «gouache», el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 117.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 116 han correspondido a los niños firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Althabe, Aida G.
Appella, Angel R.
Amellones, Pedro.
Abascal, Virginia.
Arrieta, Margarita.
Arrabal, Isabel.
Alvarez, Rodolfo.
Atayde, Gumersindo.
Altamirano, Arnaldo.
Andino, Amanda B.
Bessega, Lucy L.
Bruno, Francisco.
Beano, Ismael E.
Benavidez, Consuelo.
Bourges, Ercilia J.
Bleriot, Julieta.
Berecochea, Eufania M.
Beneito, Luis.
Bongiovanni, Margarita.
Borrego, Gonzalo.
Cid, Mercedes.
Cantero, Alejandrina Josefa.
Callejón, Mario.
Carnevale, José H.
Cúneo, Juana M.
Correché, Aurora.
Castel, Ricardo.
Canesa, Juana C.
Cantarell, Emilia.
Correa, Gustavo.
Claramonte, Carlos A.
César, Julián.
Civelli, Francisco.
Cañadas, María.
Charras, José.
Chiappe, Santiago.
Chiola, Oscar J.
Diez, Carmencita M.
Datto, Mario.
Dall'Orso, Augusto M.
Fuentes, Juan J.
Forestiri, Rofoldo.
Fenés, Edelmiro R.
Felice, Alfonso.
Fluche, Walther.
Fornero, Sara.
Franke, Fritz.
Ghielmetti, Juan.
Graña, Gregorio.
Haedo, Pablo.
Hormesano, Carlos.
Luro, Panchito.
Lemme, Teresa O.
Laruelle, René N.
Leguizamón, Raúl O.
Lupo, Domingo.
Leuzzi, Felipe.
Lana, José M.
Louge, Elisa.
Luján, Merceditas.
Moreno, Eugenio.
Marine, Cachito.
Monti, Ignacio A.
Meyer, Fernando L.
Mosca, Gaspar V.
Méndez, Florial.
Muñoz, Cristina de L.
Molinari, Jorge D.
Migoni, Norberto P.
Miranda, Luciano.
Ontonelli, Herminia.
O'Connell, Blanca.
Pacha, Juana.
Porta, Roberto.
Paramio, Carlos.
Perroud, Delia V.
Paonni, Domingo.
Pérez, María.
Pagliera, Rodolfo.
Rimoldi, Coquito.
Romano, Nelly Esther.
Roth, Olga G.
Reggio, Alberto.
Solar, Jorge L.
Sansi, Francisco.
Sartori, Aurelia M.
Sicardi, Héctor L.
Sckell, Antonio.
Torrado, Carmen.
Taldone, Catalina.
Tamburini, Ana.
Untermann, Alfredo.
Verón, Julio A.
Vida, Luisa M.
Vazzini, Carlos A.
Vidal, María.
Vitale, Héctor A.
Wolski, Arístides.
Wiernet Navarrine, E.
Zacco, María Delia.

Los niños premiados residentes en la capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 21 y 22 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



La FRIA MANO *del* MISTERIO



Después del casamiento, mi mujer me arrastró rápidamente hacia el coche. A la puerta de la iglesia, en pie sobre las losas del suelo que cubrían las tumbas de los feligreses, los padres de Osvina lloraban. Mi suegro era alto, delgadísimo, de corva nariz; tenía los ojos redondos; su mujer era enjuta también, enlutada, triste. No hablaban; sacudían sus manos como manojos de raíces. Apenas había amanecido y la lámpara del altar se veía en la obscuridad de la iglesia como un ojo de fuego parpadeante. Llovía. Cuando arrancaron los caballos; mi mujer alzó las ventanillas y se acercó a mí, temblando, con una inquieta mirada de temor.

Puedo jurar que soy un buen creyente; el cura de San Eleuterio sabrá decir cómo todas las tardes, al toque del «Angelus», entraba yo a rezar largamente en la iglesia. Pero yo tengo el espíriru enfermo, muy enfermo... Yo he querido alejarme de supersticiones y de brujerías, y ellas me han cercado y perseguido siempre; alguna puertecilla estaba abierta en mi alma, por la que ellas venían. Creo estar en pecado mortal. Rezaba y rezaba, y el Espíritu Malo reía tras de mí. Una vez, en la iglesia de San Eleuterio, he visto alzarse la losa del sepulcro del conde de Ginzio, y, por la abertura, curiosear unas cuencas vacías. Otra vez, también después del «Angelus», cuando todo el templo estaba solitario y tranquilo, vi, con mis tristes ojos, al difunto abad de Recemil atravesar la nave y entrar en el confesionario donde en vida se sentaba para oir los pecados de las devotas. Cuando me casé, Osvina me quiso explicar estos misterios. Ella sabía hablar con los espíritus; la había enseñado su padre. En la sala grande y pobre de su caserón, alguna noche había visto yo a mi suegro alzarse de pronto, con los ojos redondos, brillantes y agrandados, y extender sus manos sarmentosas hacia las tinieblas. Entonces pasaban unas tenues sombras por el círculo de luz que el quinqué proyectaba en el techo, y yo huía, amedrentado.

Y Osvina me lo había dicho todo. Habían evocado una vez el espíritu de su primer novio, aquel que murió una noche de tempestad, en las aguas alborotadas de la ría, cuando se obstinó en cruzar él solo de margen a margen para ver a la amada. Los marineros no quisieron partir y marchó él en la dorna, jurando por Dios que había de llegar junto a Osvina. Murió. Dos días después la corriente arrastró a flor de agua su cadáver. Sobre el vientre hinchado y deforme se había posado un cuervo, triste y quieto, con el corvo pico oculto entre las negras plumas.

Desde la evocación, Osvina temblaba al recuerdo del novio muerto. A veces, en nuestra charla de enamorados, se interrumpía ella bruscamente y miraba hacia atrás con sus ojos también redondos y grandes, como si hubiese oído pasos a su espalda. En más de una ocasión intentó referirme el trance extraño de aquella entrevista de ultratumba, y siempre calló, angustiada por un temor agudo... Yo bien sé que no debí casarme con ella, pero aquellos ojos verdes y enormes me atraían como una tentación. En sueños los veía, solos, separados del rostro, brillando sobre un fondo negro... Acaso fuesen, sin embargo, los ojos del padre.

Era de noche ya cuando llegamos al pueblo. El coche se detuvo en una calle estrecha, de antiguas casas cuyos muros había ennegrecido la lluvia. La dueña de la fonda nos recibió alzando sus cortos brazos. Era anciana ya, diminuta, de lento y sordo hablar. Cuando joven había sido criada en casa de Osvina. Nos precedió hasta una habitación; hizo acomodar nuestras maletas. Luego, inmóvil en el umbral, con las manos cruzadas sobre el vientre, observó:

— ¡Qué guapa está mi joven señora!... ¡Tantos años pasados sin verla!

Después se dolió de su vejez, se dolió de su suerte:

— No hay en la casa más que don Amaro el médico, y su esposa. ¡Son malos tiempos, son muy malos tiempos, mi joven señora!...

Avanzó para ayudarla a cambiar sus ropas; nos guió después al comedor. Don Amaro y su mujer aguardaban ya, ante la mesa. El tenía abundante pelo gris y una frente enorme y unos ojos pequeños, de agudo mirar, amparados por unas gafas gigantescas. Su mujer era joven, casi una niña aún, hermosa como un bien de Dios; en todo su rostro había una enorme serenidad inconmovible, una quietud total, la absoluta ausencia de gestos; sus ojos eran como los ojos de una muñeca, que miran sin ver. No la he visto jamás reir, ni llorar, ni emocionarrse. El velón de tres brazos que alumbraba la mesa hacía lucir sus rubios cabellos con el mismo tono suave de la miel. Comía con movimientos reposados e iguales, como obedeciendo a un oculto aparato de relojería que la rigiese. Sentada frente a mí, sentí durante la cena el peso constante de su mirada, tan insistente, tan tenaz, que pudo turbarme. El médico parecía no advertirlo. Al terminar, se alzó, cogió del brazo a su mujer y salieron. La vi marchar erguida, muda, solemne, con cierta rigidez en sus movimientos; el doctor hablaba a su oído algunas palabras confusas.

Aun le oímos charlar después, ya en nuestra habitación, contigua a la de ellos. Al través del tabique, la voz del doctor llegaba sordamente; parecía al principio cariñosa; después, semejaba rogar. Se oyó sólo la voz de don Amaro. Se hizo el silencio al fin. Entonces, en todos los rincones de la casa vetusta pareció brotar la melancolía. Nuestra lámpara alumbraba débilmente; el pabellón del lecho arrojaba a la pared su sombra como la sombra de una negra Estadea. Callábamos, presa de una vaga inquietud. Se sentía un leve zumbar: quizá el de la sangre en los oídos; quizá el de los espíritus que vuelan en la noche; quizá era, tan sólo, la vida misteriosa de la casa. Las casas tienen también su vida. Algo de la substancia espiritual de los que en ellas moran va quedando en los rincones obscuros, en las paredes, entre las vigas del techo, hasta en los ocultos agujeros que abre la polilla. Es una vida formada de muchas partículas de vida. En las

casas antiguas, por las que han desfilado las venturas y las tristezas de muchas generaciones, esa vida es tan fuerte que influye en la nuestra. Nosotros no la podemos ver, en la aparente quietud de las cosas, pero existe; los espíritus de los niños, sensibles a todo influjo, cercanos a lo sobrenatural, de donde vienen, la advierten con mayor claridad. Así sienten en las habitaciones obscuras un vago terror. Y a veces, nosotros, al quedar solos en una casa en silencio, hemos sentido como la presencia de otro ser misterioso que nos acechase; y entonces hemos sufrido un impulso vehemente de huir. ¡Oh, sí; podéis creer en el espíritu de las casas, que a veces es trágico, que a veces es sonriente y protector!... El que supiese leer en esos ligeros rumores de que se llenan los edificios durante la noche, conocería muchos secretos tenebrosos.

Y nosotros sentimos despertar la vida del caserón: pasos imperceptibles, que se advierten porque cruje la madera del suelo; un suave rumor, como de charlas contenidas; una risa ahogada que se confunde con el trotecillo de un ratón... Desde el fondo de un espejo nos atisbaba algo invisible. Osvina, pálida, fría, miraba hacia los rincones obscuros. ¿Qué adivinaba su alma, hecha al horror? Yo miré sus grandes ojos redondos, dilatados de espanto. Y en los verdes iris vi claramente el rostro enjuto y el puntiagudo mentón y la corva nariz de su padre, inclinada hacia el pecho, como el pico del cuervo que se posó una vez sobre el cadáver del novio muerto en la ría lejana.

Si las palabras llegasen a expresar toda la fuerza de lo sobrenatural, yo podría enloqueceros con el relato de aquellos días angustiosos pasados en el caserón, mientras fuera caía implacablemente la lluvia. El cielo era obscuro como la alcoba de un enfermo; frente a nuestras ventanas se alzaban los muros de la catedral, y los monstruos de las gárgolas vomitaban incesantemente el agua turbia de los tejados, como en una náusea continua. Mi mujer, enovillada en el diván, más pálida que nunca, más transparente su piel, callaba y callaba, en un silencio desesperante y tenaz. Había sentido vagar por la estancia el espíritu del novio muerto, hosco y vengativo, y se advertía sobrecogida por un pasmo de horror. Una noche, al saltar al lecho asombrado por el pabellón carmesí, gimieron las tablas con un largo lamento. Entonces Osvina huyó, acongojada.

— En esta cama alguien murió sin confesión — me dijo.

Y no quiso volver a ella. Todas las horas de la noche las pasó en el diván. ¿Dormía? Entre las cortinas de la cama yo la vi con sus manos extendidas hacia el espejo, suelto el cabello, entreabierta la boca, hipnóticos los verdes ojos enloquecidos. En el cristal azogado brillaban otros ojos también; cuando me incorporé para abarcar la escena, volvió a oírse el gemido del lecho. Entonces ella dejó caer sus manos, y una sombra huyó de prisa por el espejo, con las mismas largas piernas del padre... A veces la oía hablar confusamente, como si soñase. En una ocasión, me despertó una hora sonando en el reloj de la catedral; abrí los ojos. Volaba una mariposa sobre la llama del velón, y las alas fingían en el techo una sombra de garra. Bien vi acercarse la sombra hasta mi mujer, como unos dedos dispuestos a apresar fuertemente. Gimió ella en el diván, como bajo el influjo de una pesadilla. Entonces la mariposa ardió en la llama. Hubo una súbita claridad, y todo quedó nuevamente encalmado.

Quién reía así en el caserón?... ¡Oh! Es seguro que jamás entre aquellas paredes hubiese sonado otra vez la risa. Era una carcajada aguda que atravesaba los muros como un estilete de acero, fría, sutil, inquietante. Una vocecita atiplada gritó:

— ¡Eh, buen ama, vieja ama, eh! ... ¿Aún no os ha pedido posada el diablo?

Y la hostelera replicó con su tono habitual, doliente y mustio.

Aquella tarde conocimos al nuevo huésped. Era un hombre chiquito y gordo, ágil como una pelota que fuese de bote en bote, inquieto, charlatán. Tenía millares de arrugas junto a los ojos minúsculos, y su boca se abría para reir, en toda la extensión de las mejillas. Saltaba, más que andar. Habíamos comenzado la cena cuando él salió con estrépito de su cuarto y llegó a ocupar su asiento, al otro lado de Elena, la mujer del doctor. Pero botó en la silla, apenas sentado, para gritar:

— ¡Eh, vieja, vieja!... ¿Por qué habéis puesto hoy el velón de tres brazos?...

Y se precipitó a incendiar su servilleta, arrollada como para formar una antorcha. La posadera acudió con otra luz más. Entonces él suspiró satisfecho y arrojó la quemada servilleta.

— Es — dijo mirándonos — que los velones de tres brazos atraen los espíritus.

Osvina le miró a su vez, calladamente. El hombrecillo gordo gritó:

— ¡A mi vecina no le molestan los espíritus!

Y rompió a reir escandalosamente, echándose hacia atrás en su asiento, mirando a Elena con sus ojillos llenos de malicia.

Elena no contestó. Como siempre, tenía fijos en mí sus ojos serenos. Ni aun se movió un solo músculo en su rostro. Don Amaro, lívido, más encrespados los grises cabellos, arrojó el tenedor sobre la mesa, gruñendo:

— ¡Cada cual vive la vida que tiene!... No puedo sufrirle a usted...

Cogió a su mujer del brazo y se fueron. El hombrecillo se desmayaba de risa. Luego continuó devorando, como si repentinamente se hubiese olvidado de todo. Cuando calmó su apetito, me miró fijamente.

— ¡Oh! — hizo con un gesto de alegre sorpresa. — ¡Samuel, mi admirable Samuel! ¿No conoce usted a los amigos?

— Señor — protesté, — no soy Samuel. Me llamo Héctor; no le he visto a usted en toda mi vida.

El rió.

— ¡Eh! ¿No me ha visto?... ¿Dice que no me ha visto?... El viejo judío Samuel, que tiene su tienda en Stettin, no me ha visto nunca. ¡Ji, ji!...

Tuvo otro largo acceso de risa, y tosió. Entonces asió la copa de agua y la acercó a sus labios; pero el agua se desparramó por el mantel, totalmente, como si un émbolo la impeliese. El hombrecillo tornó a posar la copa vacía, con un gesto melancólico.

— ¡Siempre me ocurre así!...

Y apuró el vino, con un ademán resignado.

Después de cenar, nos siguió a nuestra alcoba y se sentó en el diván, a mi lado

— Bien — dijo. — ¿Para qué fingir? Cada cual vive la vida que tiene, como dijo el doctor. Yo estoy muy contento por haber hallado a un viejo amigo.

Encendió su pipa.

— Ya hace cien años, ¿eh?...

Fumó unos largos minutos.

— Yo hice un buen negocio con Juliano Swart. ¿Recuerda usted a Swart?... ¡Qué bien bebía la cerveza negra de

Stettin!... Decidimos que el espíritu del que muriese primero avisase al otro los medios de la inmortalidad. Firmamos el pacto con agua bendita, en una hoja de pergamino. Desde entonces no puedo probar el agua; el agua huye de mí. El pobre Juliano murió un día en que había bebido más cerveza que nunca y durmió sobre la nieve. Después vino, obediente al pacto, a traerme el secreto. Pero los espíritus se han indignado contra él. Ahora quieren matarme.

Volvió a envolverse en humo y volvió a reir.

— Pero yo les he burlado bien. Mientras duermo, corren furiosamente por la estancia y derriban los muebles. Al principio, el estrépito me producía insomnios. Ahora, me he acostumbrado y puedo dormir.

Bajó la voz para contarme:

— Pongo una calavera en la puerta de mi alcoba, y los espíritus se precipitan en ella. ¿No conoce usted ese amor a su vieja cárcel, que les lleva a entrar en los cráneos muertos y vacíos?... En el fondo de una calavera hay siempre algunos espíritus detenidos. Por eso infunden a las gentes ese temor que ellas no saben explicarse. Con la calavera en la puerta, duermo confiado.

— ¡Es una ratonera! — agregó. — ¡Una buena ratonera!...

Y, feliz por habérsele ocurrido la comparación, volvió a reir con su risa aguda que atravesaba todos los muros.

Luego dió dos brincos sobre los muelles del diván y marchó a acostarse, sin decir adiós.

Yo no le detuve. En aquel instante, como un relámpago vivísimo, advertí la visión de una vida anterior. Me vi alto y flaco y amarillento, tras un mostrador, en una covacha sombría, en una calleja de Stettin... Recordé haber conocido a aquel hombre pequeño y grueso como un barril de cerveza. Quise precisar, sujetar mi memoria; pero mi memoria huyó a saltitos, como el compañero de Juliano Stwart.

—

Mi mujer languidecía. Aquella tarde había hablado de que era precisa una separación. En las sombras de los rincones veía siempre el espectro del novio difunto. Cuando me acercaba a consolarla, me rechazaba, poseída de un agudo terror. Yo la miraba tristemente, suspiraba y volvía a callar.

Llovía; llovía siempre. Junté mi frente a los cristales y vi cómo los monstruos de las gárgolas vomitaban el agua sucia de los tejados. Al final de la galería advertí de pronto la blanca figura de Elena, que me miraba. Entonces tuve como un enternecimiento súbito, como un ansia de amparo cerca de aquella mujer reposada y sana, que no tenía en su espíritu ansias atormentadoras ni turbas de fantasmas agitadores. Saludé tristemente. Ella siguió mirando, sin contestar. ¡Qué serena paz la de sus ojos!... Me acerqué a ella con lentitud. Comencé a hablar:

— ¡Usted es feliz, señora; usted es feliz!...

No respondió. Yo abrí mi corazón angustiado y narré todas mis cuitas.

— Osvina no me quiere.

Me invadía la paz de su mirada; de pronto me asaltó un pensamiento que fué la última llamada de la felicidad en las puertas de mi alma. ¿Me amaría Elena? ¡Aquellas sus largas miradas, aquella su quietud!... Yo sentí el suave e isócrono susurro de su aliento. Era hermosa como una visión de cuento de hadas. Mi ternura creció. Arrojéme a sus plantas y rompí en sollozos sobre sus manos blancas y tibias.

— ¡Oh, Elena, Elena!... ¡Yo soy muy infeliz!...

Ella se dejaba acariciar, inmóvil, quizá petrificada en compasión. Sobre mi cabeza abatida, sus ojos estaban clavados en un punto lejano, con aquella su fijeza constante. Besé sus dedos afilados. Entonces sonó la risa del hombrecillo. El hombrecillo estaba detrás de mí, jubiloso.

— ¡Ah, ah... el viejo Samuel, que enamora a la mujer de don Amaro! ¡Ah, ah!...

Me erguí, entre azorado y colérico. Elena no se alteró. Murmuré:

— ¿Quién le autoriza a usted para insultar a una dama?...

Siguió riendo aún. Uní mis manos en torno a su cuello, en un impulso de ira.

— ¡Eh — gruñó, desasiéndose. — ¡Eh, viejo Samuel!... Un poco de calma. Yo no he insultado a la dama de tus amores. Esta señora no se ofende jamás.

Después se empinó, para decirme al oído:

— Elena no tiene alma.

Vió mi gesto y rió otra vez. Elena, quieta, con su eterna expresión, parecía ajena al momento, como sumida en su distracción habitual.

— Elena no tiene alma, viejo Samuel. Era pupila del doctor e iba a morirse. El docto logró salvar la materia, restaurar vísceras, ligar tendones poner en marcha otra vez la maquinaria del organismo. Pero concluyó tarde su tarea, y el alma se había escapado ya. ¡Je, je!... ¡Tiene un gran talento don Amaro, pero no podrá encontrar el alma de su Elena!...

Oyéronse unos golpes secos sobre la madera del piso.

— Es la calavera que salta — explicó. — Está llena de espíritus. Y continuó:

— El doctor se casó con su pupila, pero no pudo conseguir que le amase. Elena no siente más que el hambre, la sed, el sueño, la fatiga... ¡Es una hermosa muñeca mecánica!...

Los golpes volviéronse a oir en la estancia vecina. El hombrecillo suspiró:

— Está demasiado llena la calavera. Tendré que vaciarla. ¡Eh! ¿Por qué no da usted un abrazo a la bella Elena?... No habrá de contarlo nunca; nadie se habrá de enterar, ni aun ella misma.

Y le hizo gracia la idea y tornó a sus explosiones de alegría. Sonó entonces un golpe mayor y pasó un instante de silencio.

De mi alcoba vino el grito de espanto de Osvina. Nos miramos; el hombrecillo había palidecido también. Hizo girar sus pequeños ojos metálicos y se puso lívido.

— ¡Han escapado, voto al!...

Salió. Yo le seguí. Sobre el diván, Osvina, pendiente la negra cabellera, estertoraba; todas las sombras del crepúsculo se habían reunido en una sola sombra inclinada hacia ella, como apresándola. Vi asomar un instante al espejo el rostro de su padre, invadido de desolación... Huí... En el pasillo tropecé con los trozos de la rota calavera; salí a la calle... El hombrecillo gordo brincaba tras de mí, moviendo ágilmente sus cortas piernas.

Corría... soplaba... A veces oía su voz angustiosa que suplicaba:

— ¡Eh, viejo Samuel; espera por mí!... No me abandones, viejo!...

Pero yo sabía que algo invisible avanzaba tras de nosotros. Y corría sin contestar, seca la boca, erizado el cabello...

W. FERNANDEZ FLORES



LECTURAS INFANTILES

EL SILBATO CARO

Jorgito, cuando regresó a su casa aquella tarde, relató a su abuelo la lección del día, y le pidió algunas noticias sobre el parrarayos, que él había visto alguna vez en el punto más elevado de un edificio.

El abuelo accedió gustoso: le dijo que los pararrayos son astas de hierro terminadas en una punta de cobre dorada (a menudo, tienen una puntita de oro o de platino), las que se colocan sobre los edificios o los buques y, por medio de una cuerda metálica, se comunica con la tierra húmeda y profunda, o mejor, con el fondo de un pozo.

— ¿Por qué se llama parrarayos?

— Porque esas puntas sirven para neutralizar lentamente la electricidad de las nubes, o bien, si estalla el rayo, sirve para dispersarlo en el suelo, por medio de la cuerda.

— ¿Y quién inventó el pararrayo?

— Un observador: Benjamín Franklin.

— ¿Benjamín Franklin? Pero yo lo he oído nombrar. Es aquel que habló del «tiempo y del dinero».

— El mismo; aquel que para enseñar la manera de hacerse rico, dió estas dos sencillas reglas:

I — «Sé siempre un hombre honesto y laborioso.

II — Gasta siempre un centavo menos de lo que ganes».

— ¿Hace mucho tiempo que murió ese gran hombre?

— Desde hace más de un siglo: en 1790.

— Cuéntame su historia.

— Tú eres el nieto de los cuentos e historietas. Te contaré todas las que sé... Benjamín Fránklin nació en 1706, último de diez y siete hermanos. Su padre, que era muy pobre, lo tuvo en la escuela un año solamente, y a los diez de edad, lo colocó en una fábrica de velas. Benjamín se aplicó lo mejor que pudo a su oficio, y, cuando disponía de tiempo, se ejercitaba en nadar, en remar y en leer libros de viajes y de historia, que compraba con sus ahorros. En su casa, compadeciéndolo, le llamaban el literato; pero, para secundar su inclinación, lo emplearon con un hermano impresor, con quien permaneció hasta los veintiún años, dando siempre muestras de su gran habilidad en su oficio. Seguía leyendo libros con suma atención. Y es lo que yo quisiera que hicieran mis nietos.

Existen personas que se creen sabias, porque pueden decir: «He leído muchos libros...» En cambio, es preferible leer poco y seleccionado y leer bien: esto educa e instruye. Franklin, trabajando y estudiando día y noche durante varios años, adquirió dinero, saber y reputación, con lo cual, no solamente tuvo una imprenta propia, sino que realizó varios inventos. ¿Tú conoces el proverbio: «El tiempo es dinero»?

— Sí, se lo he oído muchas veces a mamá.

— El ahorro del tiempo y del dinero se puede decir que fué el lema de Franklin. El distribuía las horas del día para determinadas ocupaciones, y de noche, repasando todo lo que había hecho durante el día, se preguntaba a sí mismo: «¿Qué gastos innecesarios hice? ¿Qué falla he tenido?»

El cuenta en uno de sus libros que, en ocasión de una fiesta, le llenaron el bolsillo de monedas, y él corrió a comprarse un silbato. Todos le dijeron que era muy lindo, pero que costaba demasiado caro. Desde entonces, cuando veía a alguien gastar o renunciar a su propia libertad, para obtener un título honorífico, o derrochar el ingenio y las fuerzas para satisfacer alguna pasión, decía: «El silbato cuesta demasiado caro.»

Y, ahora, querido, me voy a leer.

El abuelo se entregó a su ocupación predilecta y Jorgito contó a su hermanita todo lo que había aprendido aquella tarde.


ADELIA DI CARLO



El rostro que todos admiran

En las tertulias familiares, en los paseos o en el teatro, siempre hay un rostro de mujer que se destaca entre los demás, por su belleza juvenil. Por eso las damas que profesan un verdadero culto a su hermosura, utilizan la renombrada

Crema LECHUGA

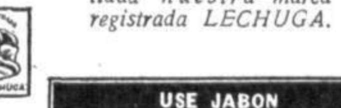
J. BEAUCHAMPHS

Por sus propiedades tonificantes para la tez, nutre y rejuvenece el cutis, desapareciendo en pocos días los granos, pecas y arrugas. Con esta excelente crema el rostro adquiere un tono blanco azahar de exquisita delicadeza.

De venta en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

DEPOSITARIOS
FARMACIA DANESA y DROGUERIA
DIAZ KELLY
Cabildo 2171 - U. T. 0321 Belgrano - Bs. Aires.

Exija en esta especialidad nuestra marca registrada LECHUGA.





El diálogo que hoy o mañana se entablará en su hogar.



— ¿Qué este cuadro es obra de **Chola**?
— ¡Sí, lo terminó la semana pasada!
— Y, ¿desde cuándo sabe pintar?
— No está pintado, sino BORDADO; ¡obsérvalo bien!

. . . .

— Pero ¡esto es una maravilla! Mirado así... sin fijarse, nadie, nadie diría que está bordado. Pobre **Chola**. ¡cuánto trabajo!, ¡cuánta paciencia para hacerlo!

— No lo creas. Con las lecciones que toma en la Academia de las Máquinas NAUMANN, esto se hace con admirable sencillez.

— Así te han de costar esas lecciones.

— Te explicaré: Tú, por ejemplo, compras una Máquina NAUMANN para coser y bordar, al contado o a plazos, que hasta dan esas facilidades, y tienes derecho a un curso de costura o bordado gratis, más barato...

Los Agentes y Vendedores de las Máquinas NAUMANN esperan gustosos sus órdenes. Pida una DEMOSTRACION GRATIS en los siguientes locales de venta:

En Buenos Aires: C. Pellegrini, 326; Defensa, 926; San Juan, 3653; Asamblea, 338; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Montes de Oca, 819; Mendoza, 2468; Rivadavia, 8326; Lautaro, 910; **Avellaneda:** Mitre, 933; Uriburu, 4262; **Piñeyro:** Rivadavia, 851; **Lanús,** J. C. Paz, 263; M. Paz, 1259; **Lomas:** Laprida, 257; **Quilmes:** Rivadavia, 311; **Bernal:** 9 de Julio, 17; **San Isidro:** Centenario y Alsina; **Tigre:** «La Numancia»; **La Plata:** Calle 6 N.º 876; **Ensenada:** La Merced, 453.

Unicos Introductores: Kirschbaum & Cía.—Independencia, 401/37.—Buenos Aires. U. T., 0293, Avenida.





De Tucumán



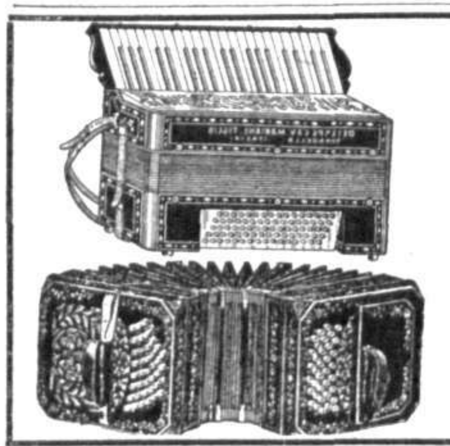
El presidente honorario del Tucumán Boxing Club, Mr. Arturo M. Atkinson, rodeado por un núcleo de socios de esa entidad, que lo hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próxima partida para el extranjero.



De Territorios



RIO NEGRO, ALLEN.—El inspector nacional de la Sección 6.ª, Señor Juan E. Deluigi, rodeado por un grupo de educacionistas que lo hizo objeto de una demostración de aprecio, con motivo de su reciente ascenso.





Cada dia va aumentando

el número de los agradecidos al

Fibrol

El tónico que dá fuerzas, despierta la memoria, regulariza el sistema nervioso y las funciones generales.

Innumerables testimonios de su eficacia son suficientes para declararlo el tónico insustituible de las pe nas débiles.

$ 3.50 el frasco. En las farmacias.



GRATIS

Cada frasco va acompañado de una elegante copita. Además presentando doce estuches que llevan las copitas y doce frascos vacíos se entregará una elegante bandeja de metal blanco.

GRAN · CONCURSO

DE

BELLEZA FEMENINA

ORGANIZADO POR



DESDE la fecha, todas las mujeres de la República pueden enviar a "Caras y Caretas" su mejor fotografía, con el fin de disputar el título de:

¿Cuál es la mujer más hermosa de la República?

Un jurado compuesto por lo más destacado de nuestro mundo artístico, discernirá los premios que más tarde serán proclamados por "Caras y Caretas" como modelos de belleza Argentina.

Componen el Jurado los siguientes señores:

D. Martín Noel
Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

D. Cupertino del Campo
Director del Museo Nacional de Bellas Artes.

D. Bernaldo de Quirós
Miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

D. Ernesto de la Cárcova
Miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes
y Director de la Academia Superior de Bellas Artes.

D. Pío Collivadino
Miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes
y Director de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Las fotografías que obtengan los primeros premios, serán publicadas, en colores, en "Caras y Caretas" y "Plus Vltra".- El Concurso quedará clausurado el 30 de junio de 1925.

Detalle de los premios:

2 pendantifs de oro 18 kilates, platino, diamantes y brillantes ónix; 1 pendantif de oro 18 k., platino, diamantes y zafiro; 1 pulsera articulada de oro 18 k. platino, diamante y brillantes; 1 pulsera articulada de 18 k., platino, diamantes, brillantes y perlas; 1 pulsera articulada de oro 18 k., platino, diamantes y zafiro; 1 pulsera arco de oro 18 k., platino, diamantes y brillantes; 1 pulsera arco de oro 18 k., platino, diamantes y zafiro; 1 roseta de oro 18 k. platino, diamantes, brillante y perlas; 1 roseta de oro 18 k., platino, diamantes, brillantes y zafiro; 1 roseta de oro 18 k., platino, diamantes y brillantes; 3 anillos de oro 18 k., platino, diamantes y brillantes; 1 anillo de oro 18 k., platino, diamantes, brillantes y zafiro.

Indicaciones de como deben ser escritos los sobres:

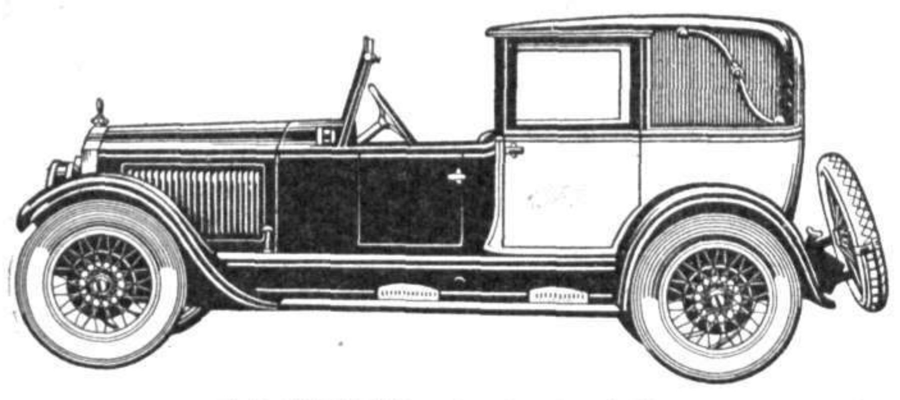
Para el Gran Concurso de belleza
femenina de "Caras y Caretas".

CHACABUCO 151 - BUENOS AIRES

De Mendoza



DTO. LUJAN. — Núcleo de maestros que realizó un "pic-nic" de camaradería, en los baños de Leunlunta.



Modelo "TOWN CAR" 25 - 6 - 57 de 5 asientos interiores.
Equipado con 5 ruedas de alambre.
Precio sobre vagón Buenos Aires, $ **13.300**

Un regio automóvil para las personas de selecto gusto.

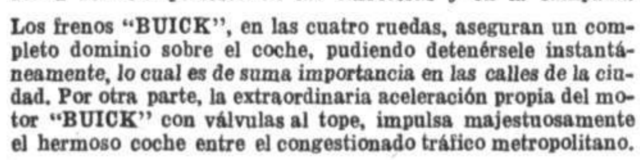


El TOWN CAR "BUICK" es un automóvil para ser conducido por un "chauffeur", estando destinado a las personas del más refinado gusto.

Con las tradicionales cualidades y méritos característicos de los coches "BUICK", este modelo combina lo más original y novedoso en materia de carrocerías.

Es un regio auto para las personas de selecto gusto.

El TOWN CAR "BUICK" es un coche especial para la ciudad, pero el hecho de ser "BUICK" constituye una garantía de su servicio perfecto en las carreteras y en la campaña.



Los frenos "BUICK", en las cuatro ruedas, aseguran un completo dominio sobre el coche, pudiendo detenérsele instantáneamente, lo cual es de suma importancia en las calles de la ciudad. Por otra parte, la extraordinaria aceleración propia del motor "BUICK" con válvulas al tope, impulsa majestuosamente el hermoso coche entre el congestionado tráfico metropolitano.

Con mucho gusto demostraremos a los interesados el modelo supremo TOWN CAR.



SALONES DE EXPOSICION Y VENTAS

Av. de MAYO, 1370
(Galería Barolo)



U. T. Riv. 7220/22
BUENOS AIRES

El Primer Congreso Panamericano de Carreteras se inaugurará en esta Capital el 5 de octubre próximo.

CUANDO SE CONSTRUYAN MEJORES AUTOMOVILES, BUICK LOS FABRICARA

De Quilmes



Demostración ofrecida al señor Carlos Buchkolz, corresponsal de "La Razón" en esta localidad, por las autoridades, vecinos y numerosos amigos que en ella cuenta.

EL MANANTIAL

¿Sabe alguien de dónde viene el sueño que pasa, volando, por los ojos del niño? Sí. Dicen que mora en la aldea de las hadas; que por la sombra de una floresta, vagamente alumbrada de luciérnagas, cuelgan dos tímidos capullos de encanto, de donde viene el sueño a besar los ojos del niño.

¿Sabe alguién de dónde viene la sonrisa que revuela por los labios del niño dormido? Sí. Cuentas que, el ensueño de una mañana de otoño, fresca de rocio, el pálido rayo de luna nueva, dorando el borde de una nube que se iba, hizo la sonrisa que vaga en los labios del niño dormido.

¿Sabe alguién en dónde estuvo escondida tanto tiempo la dulce y suave frescura que florece en las carnecitas del niño? Sí. Cuando la madre era joven, empapaba su corazón de un tierno y misterioso silencio de amor, dulce y suave frescura que ha florecido en las cornecitas del niño.

RABINDRANATH TAGORE.





EL MARIDO ESCRIBE...

GROTESCO

(Cuarto del escritor. En el fondo, un armario, delante, un sofá, y sobre el sófá, sentada, la mujer. Está impaciente. Mira el reloj y da pataditas nerviosas sobre el suelo.

Entra el escritor, con capa, fatigado.)

El escritor *(cariñoso)*. — Hola, querida. *(Suenan besos.)*

La mujer *(con reproche)*. — Hace una hora que te estoy esperando.

El escritor *(se quita la capa)*. — Era preciso que terminase ese artículo. Tenía que publicarse en el número del domingo... ¿Qué podía yo hacer?

La mujer *(amante)*. — ¡Oh, querido!... ¿Es bonito tu artículo?

El escritor *(con indiferencia)*. — ¡Bah! Bien sabes que ya te he hablado de él. Se titula «La superioridad de la vida interior». Ya sabes... He escrito lo mismo que ya te tengo dicho: que lo único que me impone es la superioridad del alma.

La mujer *(enamorada)*. — Sí; la superioridad del alma.

El escritor *(besándola)*. — Sí, querida... *(Cogiéndola la barbilla.)* Bueno, ¿cómo estás, pequeña? Chiquilla mía...

La mujer *(muy habladora)*. — Me he dado gran prisa. Mi marido no ha vuelto aún.

El escritor *(nervioso)*. — Sí, sí...

La mujer. — Después del escándalo de ayer se ha ido otra vez a beber... Es un hombre terrible...

El escritor *(nervioso)*. — Sí... ya lo sé... ya me lo has dicho...

La mujer. — Es un hombre terrible. ¡Oh, si al fin lo encerrasen!... Pero ahora puede ocurrir eso. Parece ser que a ese «jockey» le ha dado una bofetada tal...

El escritor *(interrumpiéndola con nerviosidad)*. Lo sé... lo sé...

La mujer *(dándole un beso)*. — Vamos querido, ¿estás otra vez nervioso?

El escritor. — No; de ningún modo; pero... ¿por qué me hablas siempre de esas cosas? *(Se sienta. Después de un silencio, con nerviosidad)*: ¿Qué bofetada es esa? ¿De qué «jockey» se trata?

La mujer. — ¡No has dicho que lo sabías!

El escritor. — Lo sé, claro está que lo sé... Pero si no me hablas de otra cosa. Como si yo tuviese curiosidad en saberlo. ¿Acaso crees que me interesa saber quién es ese «jockey»? ¿Pero es que yo soy un «jockey» ?Eres absurda, siempre a vueltas con esa bofetada.

La mujer *(calmándole)*. — Vamos querido...

El escritor *(nervioso)*. — En efecto; ¿para qué me hablas a todas horas de esa bofetada? Crees, tal vez, que tu marido me va a imponer a mí con esa bofetada? *(Cada vez que pronuncia la palabra «bofetada» se le ve sentirse sacudido por un temblor nervioso.)* ¿Crees que se me puede imponer a mí con una bofetada? *(Grita.)* Vamos, ¿Por qué me hablas siempre de esa bofetada?

La mujer *(tranquilizándole)*. — Pero, Amadeo... te ruego... ¡Por Dios, Amadeo...!

El escritor *(exasperado)*. — Es cierto; no siempre me comprendes. Vosotras, las mujeres, no podéis comprender que a un hombre superior, a un intelectual, la fuerza bruta no puede imponerle... No es la fuerza bruta, ni la bofetada lo que a mí me impone... Sino la superioridad del alma... Eso sí... no la bofetada del alma... Quiero decir la superioridad de la fuerza bruta..., es decir, la superioridad de la bofetada...

La mujer. — Querido Amadeo, pero si ya lo sé...

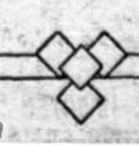
El escritor *(hace un movimiento de desprecio)*. — ¡Déjame en paz! ¿Es que crees quizá que tengo miedo a tu marido?... ¡Oh! Si tu marido se presentase con la superioridad del alma, entonces, tal vez... Con una distinción interior... Pero no sabe venir más que con bofetadas... Vamos; te lo ruego, con eso no me impone. Un hombre que es fuerte interiormente no tiene miedo a eso... Qué me muestre una superioridad de alma, tu marido...

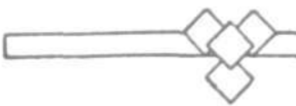
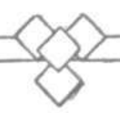
La mujer. — Pero, Amadeo...

El escritor. — ¡Magnífico!... ¿Por qué no viene con una distinción de alma?... ¡Tu famoso marido!... ¿Por qué viene siempre con bofetadas?... ¿Para imponérseme?... *(Cada vez más fuerte.)* ¡Tu famoso marido!... ¡Con bofetadas!... ¿a mí?... ¡No con el alma!... ¡Cáspita!... Que venga a mí con la distinción del ingenio... y no con bofetadas...

(Llaman. Se miran espantados.)

El escritor *(Vacilante)*. — ¡Cáspita!



La mujer *(asustada)*. ¿Quién es?

El escritor. — ¡Demonio!

(Fuera, la voz de un hombre: «Don Amadeo Vér, el escritor, ¿está en casa?».*)*

La mujer. — ¡Por Dios, es mi marido!

El escritor. — ¡De... mo... nio...!

La mujer. — ¡Por Dios, no abras!

El escritor *(divagando)*. — ¿No...a... brir?

La mujer.—*(corre de un lado para otro)*.—¡Dios mío!... Espera... no abras... me esconderé... ¡Dios mío!... ¿dónde puedo esconderme?

El escritor. — Pero, te lo ruego... no es completamente necesario...

La mujer. — Entonces, ¿qué es lo que debo hacer?

El escritor. — ¡Oh, te suplico!... Si realmente quieres esconderte...

La mujer. — ¿Dónde?... ¿Dónde?

El escritor *(corre dando vueltas por el cuarto)*. — Te lo ruego... donde tú quieras... tal vez aquí, debajo de la mesa... o aquí, si quieres... *(mostrándole el agujero del fuelle)*... o, si prefieres, aquí, querida... *(apuntando a la salivadera)*... o métete aquí, si te place... *(vacía la caja de las cerillas)*... o quizá aquí...

La mujer *(descubre el armario)*. — ¡Ya está! *(Salta dentro. Ya en el armario, dice con voz jadeante)*: — ¡En cuanto dispare contra mí, estrangúlalo!

El escritor *(en medio del cuarto)*. — Sí... sí, querida... lo que tú quieras.

(Llaman más fuerte. El escritor hunde la cabeza entre los hombros, cierra sus ojos y después los abre.)

El escritor. — ¡Eh! Entrad.

El marido *(entra; es un hombre fuerte, atlético. Se inclina cortésmente)*. — Buenos días, caballero.

El escritor *(con los ojos cerrados, ante el armario.)* — Buenos días.

El marido *(muy amablemente)*. — ¿Tengo el honor de hablar a don Amadeo Vér?

El escritor *(abre los ojos y descubre al marido: los vuelve a cerrar, asustado, y se empequeñece, temblándole todo el cuerpo)*. — ¡Eh! Sí... sí...

El marido *(se le acerca más y acentúa sus palabras.* — Soy muy dichoso al haber conocido a usted. Yo soy Luis Salvaje...

El escritor *(abre los ojos con espanto, lo mira, tiembla y vuelve a cerrar los ojos.* — ¡Eh! Es usted muy amable. Salvaje. Bonito nombre... Es un nombre distinguido, ligero, sencillo, amable... Hablemos de él. *(Retrocede asustado.)*

El marido *(asombrado)*. — ¿Por que cierra usted los ojos?

El escritor. — ¡Oh, no es nada! Unicamente es que me molesta la luz... y, además, estoy muy cansado... Precisamente estaba durmiendo cuando usted ha llegado... y todavía no estoy completamente despierto... Voy a abrirlos... Ya se dignará usted aguardar un momento...

El marido. — En el fondo, he venido para... *(Mete la mano en su bolsillo de detrás.)*

El escritor *(abre los ojos y descubre aquel movimiento. Cierra los ojos y se pone a temblar de espanto, y cae de rodillas)*. —¡Ay! ¡Ay!

El marido *(no se da cuenta de ello, pues está buscando en el bolsillo interior de su capote.* — He venido para enseñar a usted, a usted, que es la única persona en Hungría a la que considero digna; para... enseñarle... a usted... ¡Caramba! ¿Dónde he metido el manuscrito?... ¡Ah!... Ya lo tengo... *(Saca de su bolsillo unas cuartillas.)* En fin, para enseñarle a usted un cuento... que *(baja los ojos, avergonzado)*... que he escrito... *(Con una sonrisa turbada alza los ojos, y descubre al escritor, que está todavía de rodillas.)* Perdóneme...

El escritor *(abre los ojos)*. — ¿Cómo dice usted?

El marido. — Un cuento... pero, ¿por qué...?

El escritor. — ¡Oh, nada!... Siga usted... Es que, por casualidad, en lugar de sentarme me he arrodillado... Soy un poco distraído... ¿Qué ha dicho usted? ¿Un cuento?

El marido *(con sonrisa turbada, casta)*. — Sí... En secreto... He escrito...

El escritor *(lo mira con los ojos muy abiertos, y se yergue)*. — ¡Ah... ¿pero usted escribe?

El marido *(un poco menos vacilante)*. — Sí; escribo en secreto desde hace algún tiempo...; pero no he dado todavía nada a ningún periódico... No conozco a sus redactores...

El escritor *(respira profundamente, se estira, toma una actitud descuidada, un aire de superioridad)*. — ¿Y es para eso para lo que ha venido usted a mi casa? ¿Y trae usted un cuento?

El marido. — Sí, y me sentiría sumamente satisfecho con conocer su opinión... Tengo en gran estima el talento de escritor de usted... ¡Oh! Sé muy bien que las gentes me creen un calavera, porque me gusta un poco el andar de juerga... el tener pendencias...; pero a usted, a quien tanto considero, habré de decirle que lo que brilla en el fondo de mi alma es el altar radiante de las artes y de las ideas nobles, que resplandece como una antorcha eternamente encendida...

El escritor *(lo mira todavía con cierta escama)*. — ¿Encendida?

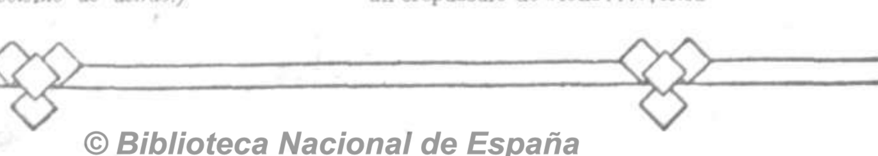
El marido. — Por eso es usted el único hombre a quien yo he traído este cuento, para que usted pueda juzgar de mi modesto talento, y voy a leérselo. ¿Usted lo permite? *(Se sienta y coge el manuscrito.)*

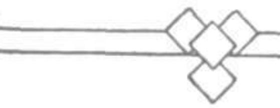
El escritor *(todavía bajo la impresión del espanto.)* — Bien... Si usted quiere... es decir, que...

El marido *(leyendo)*. — «La superioridad del alma...» *(Alzando los ojos.)* Es el título.

El escritor *(asombrado)*. — ¿La superioridad del alma? *(Se sienta ligeramente.)* Cuando usted guste.

El marido *(leyendo)*. — «Me encuentro con Magda por primera vez en la luz roja de la tristeza dolorosa de un crepúsculo de otoño...» *(Alza*





los ojos, para ver el efecto.)

EL ESCRITOR *(se sienta, enciende un cigarro y ofrece otro al marido).* — ¿Usted gusta?

EL MARIDO *(lee).* — «Magda era una muchacha pálida y anémica, y temblando, contraía los rasgos fatigados de su rostro...»

EL ESCRITOR *(levantándose bruscamente).* — Sí, sí... es muy interesante; pero yo preferiría que usted me lo llevase a la redacción... Estoy allí generalmente todas las tardes...

EL MARIDO *(lee).* — «Magda me miraba tan tristemente, tan dolorosamente, como una pequeña gacela a la que la malvada humanidad hubiese herido...»

EL ESCRITOR *se levanta y va y viene por la habitación.*

EL MARIDO *(lee).* — «¿Quién eres? — pregunté a Magda, y tuve que detenerme. La farola de la calle alumbraba con amarillos tonos nuestras nobles facciones:»

EL ESCRITOR *(se acerca por detrás de él y le pone la mano sobre el hombro).* — ¡Querido señor Salvaje!

EL MARIDO *(sigue leyendo).* — «Me miró con su triste boca, y dos lágrimas, semejantes a dos perlas cayeron de sus ojos sobre la frente...»

EL ESCRITOR. — Perdón, señor profesor, un momento.

EL MARIDO *(leyendo).* — «Y en sus ojos leí, palabra tras palabra, las frases siguientes: ¿Por qué me lo preguntas? Soy hija del arroyo.... Sí... soy la hija desgraciada y viciosa del arroyo...»

EL ESCRITOR. — Perdón, señor redactor en jefe, un momento...

EL MARIDO *(leyendo).* — «¿Qué es lo qué quieres de mí? — me preguntó Magda. — Mi alma viciosa, ya nadie la salvará, nadie, nadie...»

EL ESCRITOR *(golpeándole en el hombro).* — ¡Eh, eh!... ¡Señor profesor!... ¡Maestro!... ¡Papá!

EL MARIDO *(leyendo).* — «Con lo que la dije lo siguiente: ¿Por qué crees tú que todo el mundo tiene el corazón duro y helado, como es la vida?»

EL ESCRITOR. — ¡Papá!... ¡Papaíto!

EL MARIDO *(leyendo).* — «Ya ves, le dije a Magda, Mi alma te comprende, y soy yo, yo, yo, el desconocido quien te hará salir de esa charca. Porque únicamente la superioridad del alma es lo que tiene derecho a hacernos salir de la charca pestilente de la maldad humana.»

EL ESCRITOR *(sentándose sobre las rodillas del marido).* — Sea usted amable; cese por un instante. Mi chiquitín, te compraré bombones... *(Le tira de la oreja.)*

EL MARIDO *(leyendo).* — «... la superioridad del alma, dije, la superioridad del alma. Y seguimos hablando todavía durante tres horas en la esquina de la calle, bajo la triste lluvia de otoño, durante tres horas, palabra tras palabra, lo siguiente...»

EL ESCRITOR *(se levanta de un salto, corre hasta la mesa y agarra la cafetera).* — ¡Cuidado, Luisito, que te voy a tirar la cafetera.

EL MARIDO *(leyendo).* — «Pues tu alma exquisita, únicamente un alma exquisita como la mía, puede salvarla de la charca del ser, ¡oh, Magda!, la dije, mudo, y con voz en la que temblaba todo el dolor del mundo.»

EL ESCRITOR *(arrojándole la cafetera).* — ¡Ahí va!

EL MARIDO *(leyendo).* — «Pues mi alma supersensible, ¡oh, Magda!, mi alma supersensible tiembla en su indiferencia ante los más delicados afectos exteriores... Mi alma supersensible, dije, ¡oh, Magda!...»

EL ESCRITOR *(corre desesperado de un lado al otro del cuarto, y después arroja la mesa contra el marido).* — ¡Toma, una mesa!

EL MARIDO *(leyendo).* — «... Mi alma supersensible, dije, ¡oh Magda!, no sabría soportar el menor rayo de tu infidelidad a través del azul extrañamente radiante de tus ojos...»

EL ESCRITOR *(agarra el armario, para tirárselo contra el marido: al fin, se golpea la frente).* — ¡Ah, me había olvidado! Toma... *(Abre el armario y saca de él a la mujer, que se había quedado allí dormida.)* — ¡Por Dios, María, despiértate!

EL MARIDO *(leyendo).* — «Porque créeme, Magda; ante mis ojos no puede permanecer en secreto el menor movimiento interior...»

LA MUJER *(se frota los ojos).* — ¿En dónde estoy?

EL ESCRITOR. — ¡María, ayúdame! Haz algo!...

EL MARIDO *(leyendo).* — «Pues, la dije, la superioridad del alma y la supersensibilidad del alma son una misma cosa, gracias a las cuales han podido comprender la desesperación que nace en las profundidades tristes del alma viciosa de la pobre muchacha dolorosa de la calle.»

LA MUJER. — Por Dios, Luis, te lo suplico...

EL MARIDO *(leyendo).* — «Y no tienes más que decirme una sola palabra, ¡oh, Magda!, una sola palabra: «Cállate», y me callo, pues no me gusta más que callar y observar; para mí no hay cosa mejor que callar y observar...»

EL ESCRITOR *(con súbita decisión).* — No puedo seguir aquí. *(Se pone su abrigo.)*

EL MARIDO *(leyendo).* — «Y yo, Magda, soy un alma que nadie quiere oír, pues todo el mundo juzga por mi extraño exterior las límpidas bellezas de mis más nobles inclinaciones...»

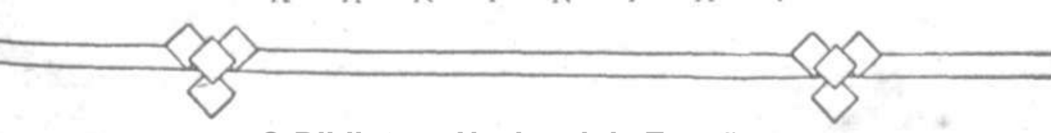
EL ESCRITOR *(gritándole al oído).* — ¡Eh, señor! ¡Señor redactor! ¡Al menos haga usted compañía a esta señora en esta su casa! Yo me iré a vivir al hotel. *(Sale corriendo.)*

LA MUJER *(gritando).* — ¡Amadeo! ¡Amadeo! ¿Me dejas aquí? ¡Aguarda, miserable! *(Corre tras él.)*

EL MARIDO *(leyendo.* — «Pues, Magda, dije, la belleza y la superioridad del alma es la única cosa en la vida que conserva un brillo para la pureza comprensiva de mi exquisita imaginación...» *(Va cayendo el telón.)*



FEDERICO KARINTHY



De Entre Ríos



CONCORDIA. — Grupo de socios del Club de Regatas "Concordia", que tomaron parte en el torneo realizado en el río Uruguay.

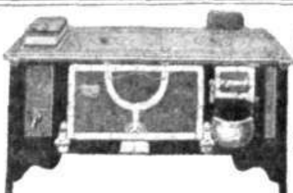
Señoritas de Southgate, Brinkworth y señores Artahagan Blofield, Alabedra y Brinkworth, que resultaron ganadores en la carrera de 600 metros.

De Lanús





Organizado por la C. D. de la sociedad recreativa La Estrella del Sud, realizóse en el Centro Social Español un gran festival artístico y danzante en honor de la comisión de señoritas.



COCINAS "MALUGANI"

MALUGANI Hermanos

Fabricantes Especialistas. — Soliciten Catálogo.

CEVALLOS, 1357 — BUENOS AIRES



CASA MARTIRADONNA



N.º 400. — **RECLAME:** Reloj-niquel, con pulsera de cuero fino, para caballero, máquina Suiza montada en piedras, garantida su marcha por tres años.... $ **14.-**

OLICITI CATALOGOS	SE RECIBEN CARTONCITOS del "43"	VENTAS mayor
1182. ntral.	BUENOS AIRES	

Constitución.



¡EXCEPCIONAL!

Por $ 10.— remito con porte pago: Un reloj para caballero, formato moderno, chato, enchapado en oro, según modelo. Marcha garantizada. Pedidos, a:

G. A. MATUCCI

Sgo. DEL ESTERO, 653 - Buenos Aires.

Acepto en pago cartoncitos 43.



Corte de Melena Ondulación
Masajes Manicura
Instituto Sanden de Belleza
C. PELLEGRINI 105
Bs AIRES

Universidad Nacional de Buenos Aires. Contadores Públicos Nacionales, del curso de 1923, egresados de la Facultad de Ciencias Económicas.

Máximo J. Alemán. J. Carlos Bernasconi. Cayetano J. Bruno. Juan René Bach. José Barral Souto. Ambrosio Ciminari

A. A. de la Fuente. Héctor D'Amico. P. A. Domínguez. Alberto Ferraro. E. J. Ferrarazzo. Sirio Fenelli. José Ferrucci.

Adelino Galeotti. Ernesto Garasino. Nicolás Granese. H. Raúl Gómez. Oscar Eloy Guillet. A. Hernández S.

F. M. Lasaigues. Bernardo Lavayén. Armando A. Moirano. Enrique Morello. Ernesto Malaccorto. Eduardo Murriello.

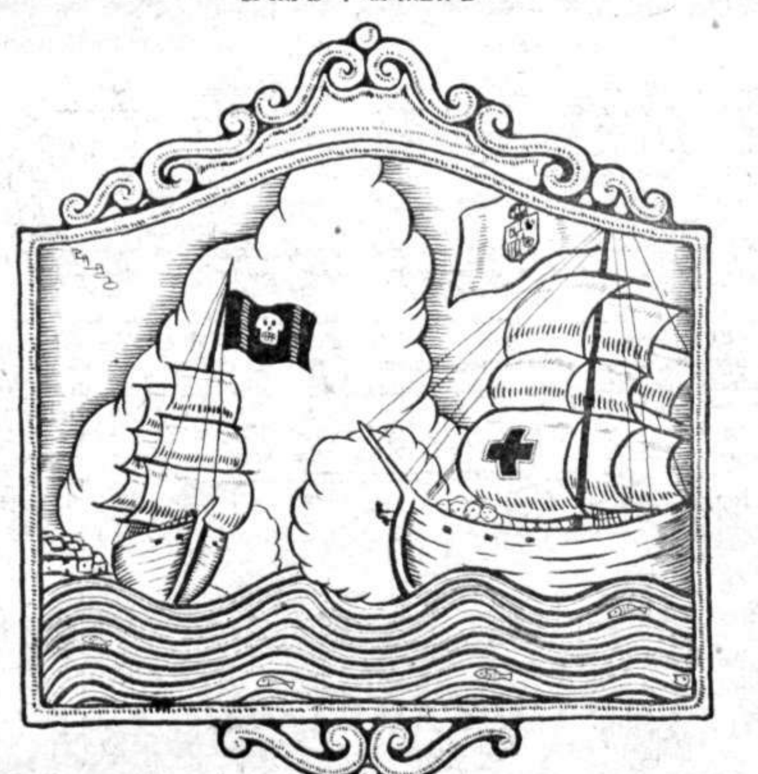
Isidro [illegible]. J. César [illegible] Ottone. J. V. Pietrafesa. L. de Caceres Pettis. Héctor V. Piombo. [illegible] Pocnettino. Nicolás Stocco.








Rafael [illegible] Salas. Julio Terragno. Ricardo [illegible] Tino. José Vietti. Edmundo Valli. Samuel Yasky.



CLAVELES

DEL FLORILEGIO DE SANTA LUCIA

TODA la ciudad estaba inquieta y amotinada con las noticias de mercurios y papeles llegados ayer en un patache del Norte. ¡Se contaban tales fechorías de aquellos tiranos de la mar! De Inglaterra venían con numerosa chusma de ladrones y fusileros, tomando tierra en las islas para hacerse de agua y leña. Venían en fragatas de hasta cincuenta cañones con bombardas, brulotes, morteros para granadas reales, manteletes y preparativos de asaltar. En islotes lejanos, cerca de la principal Antilia, dejaron crudelísimamente a sus hombres tocados de escorbuto y disentería; más allá apresaron, a golpes de cañón, los galeones cargados de plata acuñada y de aceitunas; en Tierra Firme, haciendo grande ruido con pífanos y cajas, mantuvieron a su discreción ciudades desmanteladas. Quemaban iglesias que antes habían untado de alquitrán, y degollaban, con sus cuchillos flamencos, a cuantos no querían abjurar de su fe católica.

Alarmado por tan tremendas nuevas, Su Señoría, el Virrey, hizo llamar a Don Yusepe de Miraflor, segundo marqués de Super-Fluvia, al Mariscal de campo y a varios caballeros de la ciudad, inteligentes en la náutica. Ordenó asimismo Su Señoría preces diurnas y nocturnas en los conventos, sin descuidar por eso la natural y humana defensa. Se levantó milicia de pardos y negros libres, se reforzaron los baluartes del Callao con pedreros de gran tamaño; y en los sótanos del castillo de la mar, se guardaron, para el caso de largo sitio, ollas y flechas incendiarias. Para segura victoria instalaron, a vista de todos, en la orilla, la imagen de Nuestra Señora de la Popa, entendiéndose que tal vez respetaría el bárbaro inglés tan sagrado símbolo.

El día 4, a la madrugada, después de oir la santa misa y comulgar cumplidamente, salieron al puerto del Callao, vestidos de oro y blanco, muy galanes, los señores Don Julián de Cobarrubias y Corbete, caballero profeso en el orden de Santiago y Don Armando de la Gandariza, cuyas hazañas se ven esculpidas en bronces y estampadas en libros. En cinco bajeles de trato y guerra, llevaban cañones de 24. Encaminaban su derrota a las playas del Norte con ánimo de sorprender al enemigo que, en Paita, según noticias llegadas por la costa, había refrescado su gente. Por bando y pregoneros anunciaron al partir que serían castigados con perpetua condenación en las minas de Huancavélica quienes se rindieran al pirata, sin combate. Mas en el puerto mismo se movieron algunas disensiones entre Don Julián y Don Armando sobre motivos de honra y primacía, pues aseguraba cada cual llevar órdenes secretas del Virrey.

Viraron, en fin, las proas vengadoras y el martes de la santa semana del Señor, cuando amagaba el día apenas, los vigías del alcázar de la nave almirante comenzaron a gritar: «¡Ingleses, ingleses!» Y habiendo soplado un viento de huracán, vieron llegar hasta seis bajeles de tres puentes. Así que estuvieron a tiro de fusil, ordenó Don Julián que en el palo mayor de su navío se enarbolara el pendón de España para sembrar espanto en el adversario. Veinticinco negros de machete saltaron a las redes de combate y una andanada de metralla desarboló el palo de la «Chata». Más que la superioridad del inglés, aturdió a la marinería la circuns-

tancia de ver colgar de cada altísimo penol de las enemigas naves una cabeza degollada, junto al negro estandarte que ostentaba, por ufanía, una calavera tramada con oro. Reinaba confusión y desorden tales que nadie acudía a vergas y mastileros para virar en redondo. Del combés a las cofas sólo se escuchaba la voz iracunda del Almirante gritando «¡Verbo divino!» y otras interjecciones de menos católica prosapia. El inglés respondía en su lengua bárbara con voces descompuestas, pero estaba ya en preparación de abordaje, en los parapetos. Eran tan altas las llamas y humareda, tan horrísono el estampido de la fusilería y los ayes de los negros agonizantes, que, en este sistema de cosas, Don Armando de la Gandariza ordenó, por supremo ardid, el toque de victoria.

Se acobardaron acaso los piratas recordando las insignes hazañas de la española tropa; y así, después de cuatro horas de refriega con mucha sangre derramada por ambos lados, pero el laurel intacto para España y su gente, hicimos presa abundante. Las arcas del mayor corsario encerraban en talegas de cuero de potro, plata en pasta y labrada, cochinilla y otras drogas de menor cuenta; pero fué festejada generalmente por especial ventura la circunstancia de haberse hallado una urna del Santo Sepulcro en oro macizo que estos herejes robaron en alguna iglesia de Tierra Firme.

Se restituyeron entonces los victoriosos a la ciudad del Callao, en una gloriosa mañana, llevando con mordaza y grilletes los prisioneros que iban a ser ajusticiados en la plaza de Lima, bajo repiques y luminarias.

Pero se supo en esta ciudad que a la hora de nona, cuando era más esforzado el combate y cedía ya la intrepidez española ante los redoblados ímpetus del inglés, Santa Rosa había llevado todos los claveles de su huerto hasta el altar de su veneración.

Y así, con su perfume de sangre y las preces de nuestra santa compatriota, sehabíadon aplaca las iras del Señor, que perdonó otra vez a su ingrato pueblo de pecadores.

En testimonio de lo cual firmaron todos y sentó la partida el Señor Virrey con una hermosa rúbrica, toda llena todavía de arenilla dorada, a mil y seiscientos y quince años.



DIBUJOS DE PALACIO

TIRADORES
Cunard
SON MUY BUENOS

LIVIANOS Y CÓMODOS

PROLIJA CONFECCIÓN

GRAN VARIEDAD EN GUSTOS y PRECIOS

EXAMINELOS ANTES DE COMPRAR OTRA MARCA

Vd. LOS ADOPTARÁ





CORONA N.º 3.

¡Por sólo 70 centavos diarios, resulta suya!

Ofrecemos la Máquina "CORONA N.º 3", pagadera en 10 cuotas mensuales de $ 20.50 m/n. c/u., o totalmente al contado por la suma de $ 205.— m/n. *menos un 10 % de descuento.*

Es una máquina para uso personal, que presta los mismos servicios que cualquier otra máquina buena, y que ofrece, además, la ventaja de ser portátil.

Solicítenos datos completos o visítenos.

Cía. La Camona

39, Maipú, 43. - Bs. Aires - U. T.. Aven da, 5076-5077.

NECESITAMOS AGENTES

CORONA



Orígenes de la Fotografía

Se cuenta que cuando Daguerre hizo la primera fotografía exclamó: «¡He aprisionado la luz!» y que su mujer, al oirle que pretendía recoger la luz del sol en una minúscula caja negra, le tomó por loco y consultó a un médico.



En la sociedad de las Naciones

En caso de desacuerdo naval, *un almirante suizo arreglará* la cosa.

En realidad la pequeña caja negra en que Daguerre intentó aprisionar la luz no fué invención suya. La cámara obscura había sido descubierta tres siglos antes por Leonardo de Vinci, el cual observó que si se ponía a obscuras una habitación y se dejaba entrar la luz por un agujerito se veía sobre la pared apuesta la gente que pasaba por la calle, pero cabeza abajo.

Desde entonces los artistas utilizaron la cámara obscura para el dibujo y la pintura, mas no pudieron fijar las imágenes sino con el lápiz o con el pincel.

Sólo dos siglos después se supo que las sales de plata se obscurecían con la luz, y un diputado inglés, M. Fox Talbot, renunció a la política para dedicarse a estudiar el problema de fijar las sombras que se proyectaban dentro de una cámara obscura. Y lo consiguió, inventando el «revelado» por el ácido pirogálico, que todavía se emplea.

Después Talbot comenzó a trabajar en su método de impresión de negariva transparente sobre el papel preparado para obtener lo que él llamaba «dibujos fotogénicos».

De entonces, la fotografía, a través de perfeccionamientos incesantes, pasó del campo científico al artístico, difundiéndose rápidamente.

Refranes y su Significado

1.º «Decidlo en cabildo y allí seréis respondido.» — Enseña que no se han de tratar ni resolver las cosas públicas en secreto, a escondidas, sino donde se puedan y deban conferir, para que las resoluciones sean prudentes y acordadas.

2.º «Quien por codicia vino a ser rico, corre más peligro». — Explica que lo mal ganado dura poco.

3.º «Amigo del buen viento, se muda con el tiempo». Enseña la inconstancia con que se comportan muchos que se tildan de amigos, volviendo la espalda cuando la suerte del protector se hace adversa, o cuando hallan otra conveniencia más favorable.



La esposa (durante una discusión). — ¡Eso es! Cada vez que haces un disparate quieres cubrirte con mis polleras...

EL AUTOMÓVIL-DE-TURISMO DODGE BROTHERS

Es algo muy agradable darse cuenta que a un precio muy módico puede obtenerse un automóvil de calidad fina y durable, completamente equipado y con amplia fuerza motriz para viajar rápida y cómodamente sobre buenas avenidas o malas carreteras.

Y es natural sentirse del todo satisfecho cuando se puede depender por completo, día tras día, año tras año, en la regularidad de su suave funcionamiento, base principal de la verdadera economía del automovilismo.

Como asimismo saber, por experiencia propia, que llegado el caso puede confiarse en los servicios de las bien equipadas agencias de los automóviles DODGE BROTHERS.

PRECIO:
completamente equipado
con su quinta goma.....$ **4.100**
(puesto sobre vagón Buenos Aires)

JULIO FEVRE Y CIA.
AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - Bs As
SUCURSAL, ROSARIO ENTRE RIOS 579



LA



Cualquiers que sea su origen
SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE
con el empleo de las

PASTILLES VALDA

ANTISÉPTICAS
PRODUCTO INCOMPARABLE
CONTRA
ENFRIAMIENTOS, DOLORES de la **GARGANTA,**
LARINGITIS reciente o inveterada,
BRONQUITIS agudas o crónicas, **GRIPPE,**
INFLUENCIA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.

FIJAOS BIEN
PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS

la **CAJA** de las **VERDADERAS**
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA

---

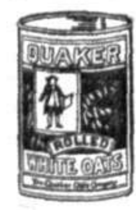
todos!



NO hay en el hogar una sola persona para quien no sea benéfico tomar todos los días

Quaker Oats

Ideal para el niño, porque ***contiene todos los diez y seis elementos necesarios para el perfecto desarrollo del cuerpo.*** Ideal para la madre, porque le conserva su salud. Ideal para el padre, porque le proporciona la energía cerebral y muscular, e ideal para la abuela, porque es altamente nutritivo y fácil de digerir. En miles de hogares QUAKER OATS es hoy el alimento favorito. ¿Por qué no en el suyo?



Nuestros pequeños visitantes


Nélida Amat, húngara.


Adela Font, aldeana.


Amalia Bertucci y Emilia Petruccelli, árabe y fantasía.


María L. Aserbo y María A. Aneiros, esclava y perla.


Pedro A. Donati, lechero.


Celia Vaca y Tránsito Balban, bailarinas.


Marta García y Rosa Taranto; holandesa y odalisca.


Egardo Palavecino y Oscar Raúl Llaguirre; holandeses.


Rosarito y Elsa Diez; danzarina y globo.


Blanca y Aída Luccini; plafonier.


Delia, Dora y Juan José Alfonso; camperos de las Canarias.


Irma J. y Julio R. Barchi, dama antigua y pierrot.


Mafalda López y Natercia Bibi, fado y maja.


Juan C. y Julio C. Cavalli, payaso y jockey.


Rebeca y Oscar Lombardero, bailarina y pelotari.


Arturo Santiago Hernando, arlequín.


Irma Oger y María E. de los Santos, holandeses.


Nélida Galván y Rubén Miguel Arias; odalisca y payaso.


Nélida J. y Osvaldo R. Cecchi, nidos.


María A. y Héctor H. Punta, esclava y pescador.


Ana Soneira y Blanca Babbieri, campanilla y pierrot.


María A. y Blanca L. Saporito, turco y sultán.


Carlos Romanelli y Laura Atillio, rajah y flor campestre.


Haydée Calvo y Clementina Luimera, maja y ada.


Adela, Alicia y Ofelia Carolo, indígena, payaso y fantasía.


José Antonio Famighietti, príncipe.

Nuestros amiguitos de provincia


Sergio Verga, pierrot.


Enrique J. Solari, arlequin.


Serez Almudevar, bailarina.


Héctor Coppola, jockey.


Norberto Coppola, paisano.


Niño de Ocampo, pelotari.


Niño de Agote Ayusa, vendedor ambulante.


Marta Torres Duggan, Lucifer.


Juan Sarra, baturro.


Adolfo Grecco, mejicano.


Catalina E. Di Lorenzo, pierrot.


Pepita Spataro, amazona.


Livia E. Scalesse, fantasía.


Mavel Castaño, ada.


Nelly Grassi, fantasía.


Nelly Casado, bataclán.


Edith Fernández Bonti, música.


María E. Pintos, fantasía.


Paranetti Desimone, pocker.


Niña de Molinari, filatelia.


Eduardo Diego, torero.


Nélida Tardaz, aldeana.


Aída Tardaz, dama antigua.


Irene Leonor Cingolani, bataclán.


Pedro Ricci, dama antigua.


Héctor A. de Tejerina, aguacil.


Catalina Zabala, perla.


Mario García Reynoso, baturro.


Dora Aída, aurora boreal.


Alejandro P. Rocali, pierrot.

Nuestros amiguitos de provincia



R. Bernardo, E. C. y D. E. Crouxelles, arlequín y aldeana.



Dora, Elisa, Teresa y Pascual Pirini, aldeana, pierrot, paisana.



Omar, Norma, Gelly y Julio Guerra. Romeo, Julieta, cupido, payaso.



Niños de Eyherabide, jockeys y aldeana.



Saveria, Mariana, Delia y Leonor Parisi, fantasías y amazona.



Niñitos de Cabrera Duarte, holandesas y pierrot.



Luis, Aldo, Carlos y Amelia Dubini, payasos, pierrot y bailarina.



Niños de Mendoza Giorgio, bataclán y perla.



Niñas de Oporto, aldeanas.



Niños de Anchorena Salas, payasos.



Niños de Rossi, pierrot, lechero y fantasía.



Niñas de Pozali, Lacoste y Rodríguez, bretonas.



Niños de Duggan, pierrots.



Niños de Parmeio Peña, pierrots.



Niños de García Zuberbhuler, indio y holandesa.



Niños de Bache, chino y baturro.



Haydée y René Rodríguez Galleazzi, pierretes.



José Vidal y Elvira González, pierrot y fantasía.



Nélida, Aida y María Leguizamón, fantasía bretona y dama ant.



"Las hermanas Almudevar" gitanas y pierrot.



Niños Lopadula, con Juana Ferrari, fantasía.



Oscar y Luis Gobea, payasos.



Isabel E. San Julián y Hugo Comisini, novios



Comentarios.



— Con talento analítico,
a Einstein explica, enfático.
— Más bien que un matemático,
ese es un mate mítico.

* * *



— Le juzgan hombre poco importante
y es actualmente
el ignorante más ignorante
del continente.
— ¿Por su ignorancia
tiene importancia?
— Naturalmente.

* * *

Nerviosamente, Guido
grita: — ¿Se han convencido?
Sépanlo esos groseros
que gozan con hacer barbaridades,
hasta la campanilla tiene fueros
y tiene inmunidades.

* * *

— Nunca ha tenido dinero.
Es un pobre verdadero
y su miseria horroriza.
La dentadura postiza
que lleva es de un compañero.

* * *



— Está mi casa hecha un infierno.
Discuto siempre con mi yerno
que me moteja de impulsivo.
Mi hija, en un llanto sempiterno,
dice que soy muy agresivo.
Yo, algunas veces, largo un terno,
y ya no sé ni como vivo.
Con tan diversos pareceres
y en desacuerdo colosal
luchan en casa tres poderes,
sin fundamento y sin motivo.
— ¿Tres?
— Sí, señor: legislativo,
ejecutivo y judicial.

* * *

— Alvear algo espera.
— Confieso
que ignoro cuál es su intención.
¿Espera que se abra el Congreso
o espera que se abra el Colón?

* * *

— ¿El viajar enseña? Sí —
dice Elpidio, macilento. —
Yo sé que a Córdoba fuí
cincuenta veces o ciento,
y que, viajando, aprendí.
Ante una desilusión
ponía cara risueña,
sin sentir indignación.
Ya veis que el viajar enseña
a tener resignación.

* * *





— La adora.
La ruega, la implora.
¡Qué aspecto risible! Parece un ñandú.
La espera
un mes en la acera.
Lo mismo que tú.
Confía
en que ella algún día
por fin conquistada, no diga que «¡no!»
Casado,
será un desdichado.
Lo mismo que yo.

* * *



— Es un hombre sorprendente.
Es un hombre extraordinario.
Al empezar la tormenta
echa a correr por el campo
y ni le asusta la lluvia
ni le ciegan los relámpagos.
— Debe ser un loco.
— Es un
coleccionista de rayos.

* * *

Un anciano decía:
— No te ha de sorprender
la mala ortografía en la mujer.
En cambio, ¡desconfía
de la que tiene buena ortografía!

Dibujos de Redondo.

NUESTRO NÚMERO PRÓXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Campo argentino, por **Fernández Moreno.** Los cuervos, por **Horacio Quiroga.** El organillo, por **Ricardo Gutiérrez.** El retiro, por **Atilio Chiappori.** El crucifijo de Alarcón, por **Gregorio Guzmán Saavedra.** Cosas de comité, por **Leonardo A. Bazzano.** La hierra, por **Julio Llanos.** Por el mejor derecho, por **Enrique Richard Lavalle.** Media noche, por **Luis A. Rossi.** Invitación a la risa, por **Raúl Gabriel Gauna.** El mudo, por **Liborio Freno.** Los encomenderos y el trato de los indios en las leyes de los reinos de Indias, por **Arturo Mané.** El velorio, por **Fausto de Tezanos Pinto.** El perjuro, por **Elinor Mordaunt.** El traje de seda, por **Matilde Serao.** La cárcel, por **Edgar Neville.** Presentando a un nuevo detective, por **Quintín Quayre.** Los sueños de Martínez, por **Juan Héctor Picabía.** De Cochinoca, por **Fausto Burgos.** Apellidos argentinos: Uriburu, por **Argantonio.** Romance-idilio chinesco-fox trot, música original de **José Bohr.** Momentos embarazosos, por el dibujante norteamericano **Charles Dunn.** Piensa y ejecuta, por **Arcadia de Mulbrohd.** Las últimas novedades de la moda para **"Caras y Caretas".**